

Gramática
moderna
del náhuatl
de Tehuacán-Zongolica

A Gonzalo Aguirre Beltrán

In Memoriam

Andrés Hasler Hangert

Gramática
moderna
del náhuatl
de Tehuacán-Zongolica

2001

Proyecto Mundo Indígena A. C.
Coordinadora General: Elisa Blanchet

Primera edición: 2001
Imprenta Universitaria / Fondo de Empresas de la Universidad Veracruzana
Xalapa, Ver.

Diseño de portada: Aram Huerta (basado en un cuadro de Lillian Bullé-Goyri)

Captura de texto: Claudia Isabel Murrieta García
Orquídea González Álvarez
Gudelia González Espinoza

Coordinador de la edición: Andrés Hasler Hangert

PRESENTACIÓN

Desde hace algunos años, no muchos, pero años, nuestro proyecto se ha propuesto abrir senderos y construir algunos puentes. La intención que nos mueve es crear espacios de comunicación intra e interétnica, indispensables para instaurar una manera diferente de mirar la otredad, a ese otro tan distinto y a la vez tan parecido, al que se rechaza y desconoce para negarle nuestro propio reflejo. Conocerse mutuamente y a profundidad, deviene entonces en la clave, la huella que seguir, el trabajo constante. Pero ese brinco hacia lo que son los otros no puede ser sino a partir de la imagen sólida que tengo de mí mismo, de lo que soy y pienso, de mis creencias, mis intereses y mis búsquedas, es decir, de mi existir en la expresión de la cultura de la cual provengo. Indispensable es fortalecer aquellas cosas que me definen, identificándome. La lengua, en tanto que reproduce la cultura y la preserva, ocupa un lugar primordial en la esencia de lo que soy ante mí mismo y ante el otro. Evitar que se pierda o recuperarla, es un paso importante que me permitirá entender al mundo que conocí desde mi nacimiento, y a partir de esto, interactuar con el mundo de los otros en posición igualitaria.

Conforme a estos preceptos, participar en la realización de gramáticas modernas de lenguas indias es un aporte sustantivo a la resignificación personal y comunal del ser indio, un aporte sustantivo, por lo tanto, a las posibilidades de acercamiento entre los indios y los que no lo somos, en una situación de mayor equidad.

Editar esta gramática del náhuatl de Tehuacán-Zongolica, la segunda después de la del nahua de la zona sur de nuestro estado, nos permite saber que seguimos en rumbo, cada vez más satisfechos, pese a lo mucho que falta por hacer.

Elisa Blanchet
Coordinadora General
Proyecto Mundo Indígena A.C.

Agradecimientos

Los integrantes del Proyecto Mundo Indígena, A.C. agradecemos de todo corazón el apoyo generoso y desinteresado que recibimos de nuestra amiga Liliana Calatayud para la edición de este libro. Igualmente valioso ha sido el reiterado apoyo de Aram Huerta, quien nos diseñó la portada con la calidad y sensibilidad que distingue su trabajo. También queremos agradecer a la Imprenta Artes Gráficas de Xalapa , por su atenta y significativa consideración.

PRÓLOGO

El México de hoy y de siempre no se puede entender, si no se echa una mirada a las poblaciones indígenas que con sus lenguas y culturas han forjado una identidad nacional que ha llevado al reconocimiento constitucional del país como multicultural y multilingüe.

Sin embargo, para las poblaciones indígenas no basta de ese reconocimiento, pues ubicar al país como multicultural y multilingüe no significa nada mientras las políticas de estado sean adversas al desarrollo pleno de las lenguas, que es el elemento primordial de la identidad étnica de los pueblos indígenas.

En este contexto, tender un puente entre el estudio meramente teórico de una lengua y el estudio práctico de la misma es algo que para muchos lingüistas en pleno siglo XXI resulta sumamente complicado en un país como el nuestro en el que el proyecto de estado ha minimizado, por su centralismo, la importancia que para los pueblos indígenas representa la producción de obras que sean accesibles a ellos.

Hoy en el ámbito académico está de moda hablar de la excelencia que se traduce en la producción de obras que tienen trascendencia, no sólo nacional, sino también internacional y que son acogidas por los grandes científicos sociales sin importar que tales productos lleguen y sean valorados por los propios grupos sociales de donde se obtuvo la información.

La mayor parte de los estudios lingüísticos que se han elaborado en torno a las lenguas indígenas tiene precisamente ese matiz y a mi parecer ya es tiempo de que hagamos una seria reflexión sobre qué hemos hecho los estudiosos de las lenguas para devolverles a los pueblos indígenas, el conocimiento proporcionado por ellos mismos.

La gramática moderna del Náhuatl de Tehuacán-Zongolica de Andrés Hasler, nos induce precisamente a una reflexión de esa naturaleza, pues en la obra se privilegia el aspecto práctico de la lengua sin restarle importancia al aspecto meramente teórico de la misma.

Por lo anterior, la obra resulta amena para todo tipo de público y por consiguiente es de interés tanto para los propios hablantes del náhuatl como para los académicos interesados en esta lengua yutoazteca que, a decir verdad, ha dejado huellas imborrables dentro de la llamada cultura nacional.

A la población indígena le ayudará a entender con un lenguaje sencillo, los aspectos medulares de la gramática de la lengua proporcionándoles de esta manera dos principales ventajas:

La primera es que se contará con una obra de referencia para encauzar el desarrollo lingüístico de la lengua náhuatl que es uno de los reclamos constantes de la población en su conjunto.

La segunda, es que servirá como un manual de gran utilidad para los maestros bilingües interesados en desarrollar realmente la educación bilingüe intercultural, pues

en esta obra se establece muy claramente la base gramatical de la lengua que es un elemento primordial para consolidar la escritura de la misma.

Los académicos encontrarán en este estudio, entre otros elementos, información de gran utilidad para los estudios dialectológicos del náhuatl, pues en el trabajo se presenta suficiente información para conocer ésta variante del náhuatl.

En resumen, el esquema conceptual que como académico y estudioso del náhuatl utiliza Andrés Hasler en esta obra permite que el lector tenga múltiples posibilidades de comprensión e interpretación del náhuatl de Zongolica, pues no sólo satisface “la curiosidad científica”, sino que combina la teoría con la práctica que hace posible que el material tenga un efecto directo entre los hablantes.

Resultado que muchos lingüistas minimizamos u obviamos por completo en nuestros estudios por estar pensando en la búsqueda de la excelencia académica sin cuestionarnos de qué precisamente una obra con impacto social debe también catalogarse como de excelencia por su amplio grado de aceptación entre la población hablante de la lengua, como estamos seguros que ocurrirá con esta gramática moderna del Náhuatl de Tehuacan-Zongolica, Veracruz.

Salomé Gutiérrez Morales
Lingüista popoluca

INTRODUCCIÓN

Existe un lamentable divorcio entre la ciencia lingüística (como teoría) y la —así llamada— educación indígena (como práctica). Desde el comienzo del siglo XX se desarrolló con vigor la lingüística antropológica y, hasta la fecha, sigue dando frutos de alta calidad científica. Los investigadores mexicanos y extranjeros publican sus trabajos en revistas especializadas y analizan sus teorías en foros internacionales. El lenguaje técnico que utilizan los especialistas no es accesible para los maestros bilingües y otros actores involucrados en las políticas educativas. Y los propios sujetos que reciben la educación mucho menos acceden al conocimiento científico que es producto de la investigación lingüística.

En la década de 1940, el Instituto Lingüístico de Verano (de origen estadounidense) inició en México un periodo de investigación de lenguas indígenas. Asimismo emprendió un programa de elaboración de gramáticas y traducciones. La calidad científica del Instituto ha recibido reconocimientos importantes. En cambio, su impacto en la alfabetización en lenguas indígenas ha sido mínimo. Los pueblos indígenas de México continúan a la deriva improvisando caminos para el desarrollo de una tradición escrita, sin un asesoramiento técnico adecuado. Es decir, el gran abismo que separa a la teoría de la práctica, es un problema que sigue sin resolverse.

En México y en el resto del mundo, los grupos indígenas son, por definición (en el momento histórico actual), minorías étnicas con una capacidad muy restringida para influir en las políticas educativas. Igualmente escasa es su capacidad para atraer recursos económicos para la investigación y el desarrollo de sus culturas con propósitos que rebasen un folclorismo estéril. En el planeta, ni los estados nacionales ni la iniciativa privada consideran que una educación indígena orientada al desarrollo cultural sea una inversión redituable. Se considera más productiva la inversión que induce a los pueblos al consumismo irracional o al clientelismo político. Este es el motivo de muchos mal llamados “programas de desarrollo” (nacionales e internacionales), cuyos fracasos aparentes constituyen, en realidad, el logro pleno de sus objetivos de fondo. El bajo nivel cultural de los pueblos indígenas no es un resultado fortuito, y con frecuencia se encubre mediante el folclorismo oficial. Pero los grupos étnicos han exigido ser tomados en cuenta en los proyectos de nación y, en consecuencia, los estados nacionales (entre ellos, México) se han visto obligados a responder con programas que reciben el nombre de “educación indígena”, pero sin destinar inversiones ni esfuerzos suficientes para garantizar que esta educación tenga un sustento técnico y científico adecuado. Por otra parte, existen organismos internacionales fundamentados en el reconocimiento del derecho del ser humano a recibir educación (de calidad) en su propia lengua. Se han destinado recursos para apoyar, en distintos países, la investigación dialectológica y sociolingüística necesaria para el diseño de políticas educativas apropiadas. Sin embargo, no han faltado los grupos de poder enquistados en las estructuras políticas de algunas naciones, que en lugar de canalizar honestamente los recursos internacionales para los fines apropiados, los han desviado para su propio provecho. Por ello —y por otras causas— hay, entre el nombre de la educación “indígena” y su contenido, abismos insalvables. En los estados nacionales, con frecuencia, ha faltado la voluntad política de brindar a los grupos étnicos una educación de calidad.

Los agentes indígenas (por ejemplo, los maestros bilingües) han respondido de dos maneras. Una ha sido olvidarse de la educación indígena, ya que los materiales didácticos oficiales "indígenas" no reúnen la calidad necesaria y poco se puede hacer con ellos. El maestro prefiere utilizar los instrumentos educativos estandarizados en la lengua dominante, por ser de mejor calidad y menos dañinos para el alumno. En México, esto se traduce en una franca castellanización y en la destrucción de la cultura indígena, lo cual, a fin de cuentas, parece –a los ojos del maestro– preferible a una educación indígena simulada y folclorista. Esto constituye un desperdicio de recursos humanos porque muchos maestros que serían excelentes educadores prefieren dar la espalda a la educación indígena. La otra respuesta ha sido ofrecida por iniciativas locales para investigar y producir materiales de calidad en lengua indígena, con el asesoramiento adecuado, para así poder ofrecer a los estados nacionales alternativas y propuestas muy concretas de mejoramiento.

Los agentes indígenas comprometidos con un desarrollo cultural genuino (no folclorista), perciben claramente la desventaja de las lenguas nativas, sin textos de gramática utilizables, frente a las lenguas dominantes que sí tienen, como instrumento de desarrollo, gramáticas de alta calidad, útiles para la educación. Por ello, en diversos foros se ha expresado la demanda, por parte de distintos grupos étnicos, de estudios gramaticales coherentes y aplicables. En muchos casos, sin embargo, los estados nacionales y sus instituciones se han negado a satisfacer esta demanda. Por su parte, en cada país, la sociedad civil indígena no se desanima, sino visualiza que la primera y más urgente tarea es la producción de gramáticas que tengan sustento científico y, a la vez, sean accesibles para el manejo por parte de la población interesada. Es necesario el puente entre la teoría y la práctica, a través de gramáticas que faciliten al hablante la reflexión acerca de su propia lengua y el conocimiento cabal de su estructura.

En el momento histórico que ahora vivimos, muchos grupos étnicos del mundo buscan dar a sus lenguas una escritura. Ello ha dado origen a discusiones acerca del alfabeto que se utilizará para cada caso. Hay varias corrientes. Una sostiene que las lenguas indígenas deben escribirse con la ortografía de los idiomas implantados por las potencias coloniales. Por ejemplo, una lengua autóctona de África dentro de territorio dominado por Francia, se escribirá con la ortografía del idioma francés. Según esta postura, en México el modelo para escribir las lenguas indígenas estará dado por la ortografía del castellano y, en consecuencia, los niños indígenas bilingües serán alfabetizados con una metodología que no coincide con la que se aplica en la enseñanza de las lenguas extranjeras. Entre las familias de las élites económicamente privilegiadas de México, está extendida la costumbre de educar a los niños en escuelas bilingües para que aprendan el inglés además del idioma nacional. El niño es alfabetizado dos veces, una en español y otra en inglés. Normalmente, cada padre de familia acomodada considera que su hijo es inteligente y puede aprender a manejar, sin problemas, un alfabeto diferente para cada idioma. En cambio, las lenguas autóctonas y el castellano deben escribirse con un solo alfabeto. Dada la escasa capacidad intelectual que se le atribuye al niño indígena, se afirma que podría confundirse si se le enseñan dos alfabetos distintos, uno para cada lengua. Según este criterio, el niño indígena, por su poca inteligencia, puede tener un conflicto si –por ejemplo– la letra "h" tiene un valor fonético en su propio idioma pero es "muda" en español. Además, entre menos letras tenga que aprender, mejor. Por ello se recomienda, en caso necesario, suprimir la consonante "w" y sustituirla por la vocal "u" del español. Los argumentos contra la inteligencia

indígena no siempre son directos u obvios, lo cual propicia que muchos intelectuales indígenas se adhieran a esta postura que, por cierto, no se ha dado exclusivamente en México. En varios países se ha propuesto conferir a las lenguas nativas el alfabeto del idioma colonial.

Otra corriente (la cual sirve de base al presente libro) propone utilizar como modelo el alfabeto fonético internacional, que es una norma técnica utilizada por los lingüistas de todo el mundo. Funciona como por ejemplo, la nomenclatura de la química. Todos los químicos del planeta, aunque no hablen el mismo idioma, saben que H₂O es la fórmula del agua. Del mismo modo, para los lingüistas la letra "a" tiene un valor fonético universal, independientemente de que la palabra inglesa *table* ("mesa") no tenga la pronunciación que le corresponde a dicha "a". A la "j" se le adscribe una pronunciación que se refleja en las expresiones "pijama" y "jet". La "h", por su parte, tiene también su propio valor fonético internacional, sin importar que en el español no se correlacione con ningún sonido. Esta metodología favorece el intercambio cultural, ya que cualquier idioma indígena del mundo puede enseñarse y aprenderse teniendo como base una norma alfabética común. Los alfabetos de las lenguas indígenas contendrán modificaciones mínimas al alfabeto fonético internacional, sólo las indispensables para fines prácticos. Por ejemplo, en el caso del nahua, el signo "č" tendrá que sustituirse por "ch". Se enfatiza, asimismo, la importancia de señalar los contrastes entre los fonemas, por lo cual /kw/, por ejemplo, se escribe "ku" para deslindarlo de /k/ + /w/.

CAPÍTULO I

DIALECTOLOGIA

La dialectología es la parte de la lingüística que se dedica al estudio de la variación geográfica de un idioma. Los idiomas del mundo (entre ellos, la lengua nahua) tienen variantes regionales que se distinguen por su pronunciación, por su vocabulario o, incluso, por aspectos de su gramática.

Los dialectos nahuas de México y Centroamérica

Antes de la conquista española, la lengua nahua se habló en gran parte de lo que ahora es México y varias regiones de Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

En la década de 1950, el lingüista Juan Hasler analizó los vocabularios de una encuesta en la que estaban representadas las distintas regiones nahuas de la República Mexicana y de Centroamérica. Como resultado de esta investigación, publicó en 1954 y 1961 varios artículos para informar que el nahua está dividido en cuatro grandes áreas dialectales, que son las siguientes:

Nahua del oeste

Nahua del norte

Nahua del centro

Nahua del este

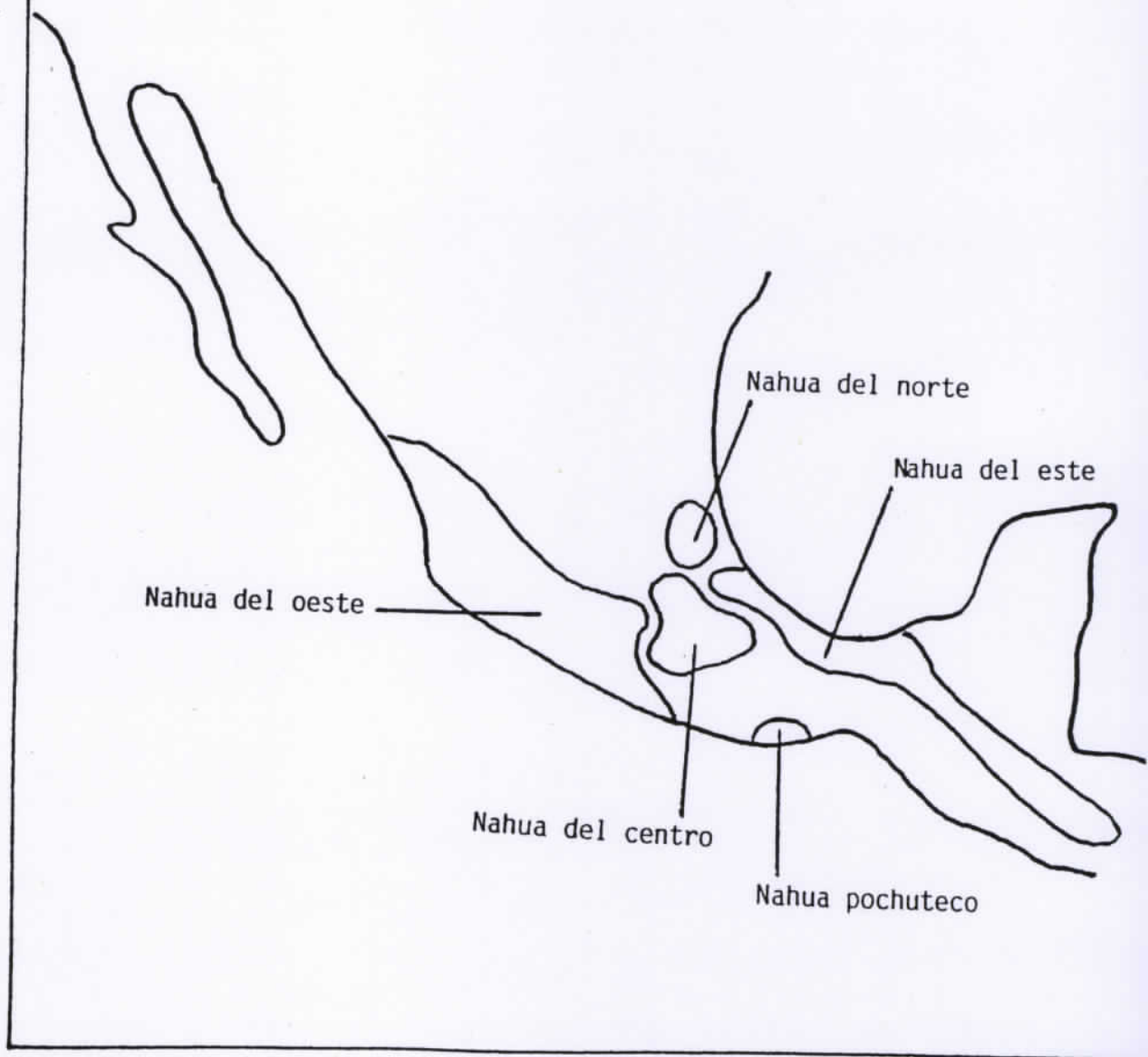
Cada una de estas áreas abarca numerosos dialectos que contienen rasgos de su fonología, gramática y léxico. Además, en Pochutla, Oaxaca¹ se habló hasta fines del siglo XIX un dialecto que no formaba parte de ninguna de las cuatro grandes áreas dialectales, sino que constituía por sí mismo una quinta área:

Nahua pochuteco.

En el siguiente mapa puede verse la ubicación de las cuatro áreas y del extinto Pochuteco:

¹ En 1912, el antropólogo y lingüista Franz Boas llegó a Pochutla para entrevistar a los últimos recordantes del dialecto local. Logró rescatar importantes datos de pronunciación, gramática y vocabulario. Publicó su estudio en 1917.

Las áreas dialectales del nahua



En 1986, la lingüista Yolanda Lastra publicó un estudio acerca del habla de noventa y tres comunidades de México y Centroamérica. La autora descubrió que, efectivamente (sin contar con el pochuteco), el idioma nahua tiene cuatro grandes áreas dialectales (a las que denominó periferia occidental, la huasteca, periferia oriental y nahua central).

La región sur de Veracruz forma parte del nahua del este. El nahua del este se extiende (o se extendió) desde el noreste de Puebla hasta Centroamérica. En la Sierra de Puebla se habla mucho, pero se ha perdido gradualmente en las regiones sureñas. Existen vestigios en Tabasco (en Jalupa y otros pueblos), así como datos antiguos de Chiapas (de Soyaló, por ejemplo). En la República de El Salvador, el nahua (conocido allá como "pipil") se habló en las faldas del Volcán Itzalco.

En el sur de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Centroamérica y Oaxaca, el nahua nunca fue lengua dominante, pues en estos lugares predominaban otras lenguas, principalmente de la familia maya, zoque-popoluca, mixe y zapoteca. En cambio, se impuso con fuerza más al norte, en el altiplano central y en las serranías adyacentes. Por ello, el nahua del centro y el nahua del norte tienen, en la actualidad, una gran población hablante.

El nahua de este y el pochuteco son las formas más antiguas del idioma nahua. Se desarrollaron varios siglos antes de que las tribus *nahuas chichimecas* (provenientes de los desiertos del norte) llegaron al altiplano. Una de estas tribus era la de los aztecas. Estos tenían una variedad de *nahua del centro*, cuya presencia en Mesoamérica fue más reciente que las de los otros dialectos nahuas. Debido a que los aztecas lograron ostentar el poder político y militar, dieron gran realce y prestigio a su propio dialecto, menospreciando todas las demás formas de hablar el idioma. Durante el periodo en que los aztecas ejercieron el poder sobre numerosos pueblos, elevaron la variante lingüística de Tenochtitlan y zonas aledañas al rango de la única forma legítima e incorrupta de hablar el náhuatl.

En 1521, Tenochtitlan sufrió su derrota militar ante el ejército dirigido por Hernán Cortés. Durante las siguientes décadas (hasta el siglo XVII), los clérigos al servicio de la Corona Española aprendieron la variante de Tenochtitlan y la utilizaron para evangelizar a los indígenas. Es decir, los misioneros católicos cultivaron y difundieron por un tiempo ese dialecto prestigioso que hoy en día se conoce con el elegante nombre de "*Náhuatl Clásico*". De hecho, muchos españoles reprodujeron el prejuicio de creer que ese era el único náhuatl que valía la pena. Los clérigos o frailes utilizaron letras latinas para escribirlo e inventaron una ortografía que se siguió utilizando durante los siglos XVI y XVII. Por ejemplo, el relato de la aparición de la Virgen de Guadalupe se escribió en náhuatl.

Hoy en día el *náhuatl clásico* o náhuatl de Tenochtitlán ya no se habla ni se escribe. Es una forma muerta o extinta de la cual solo se tiene la información proporcionada por los textos antiguos (que incluyen gramáticas y diccionarios de excelente calidad). Por otra parte, en el centro de la República Mexicana todavía se habla el náhuatl de una manera muy parecida a como se habló en Tenochtitlan. Estas variantes, en su conjunto, reciben el nombre de *nahua del centro*. Desde antes de la llegada de los aztecas al altiplano, ya había ahí otros pueblos que hablaban el nahua central (entre ellos, los tlaxcaltecas), pues tenían su origen en las tribus nahuas chichimecas que habían llegado con anterioridad.

Por lo arriba señalado es un gran error creer que el nahua moderno descende del *náhuatl clásico*. Los pueblos que actualmente hablan el nahua tienen su propia historia. Algunos ni siquiera estuvieron sometidos a los aztecas. Por ejemplo, los nahuas de Tlaxcala y los de la Sierra de Zongolica nunca formaron parte del imperio azteca.

La región Tehuacán-Zongolica

Esta región está situada en la intersección de tres estados de la república mexicana: Veracruz, Puebla y Oaxaca. Incluyendo 16 municipios veracruzanos, 12 poblanos y 3 oaxaqueños (en total son 29). En el estado de Veracruz son los siguientes: Camerino Mendoza, Tlilapan, Rafael Delgado, Tenejapa, Magdalena, Soledad Atzompa, Tequila, Acultzingo, Atlahuilco, Los Reyes, Zongolica, Texhuacan, Mixtla, Tlaquilpa, Aztacinga y Tehuipango. Por otra parte, los municipios nahuas poblanos son: Santa María del Monte, Eloxochitlán, Tehuacán, Tlacotepec, Ajalpan, Altepexi, Zoquitlán, Chilac, Zinacatepec, Miahuatlán, Coxcatlán y Coyomeapan. Finalmente en Oaxaca son sólo tres: Texcaltzingo, Teopoxco y Teotitlán.



Algunos de los municipios mencionados no tienen el náhuatl en su cabecera, pero si en una o varias de sus comunidades. La ciudad de Camerino Mendoza no es nahuahablante, pero sí Necoxtla (que fue la antigua cabecera municipal). Tampoco en Tehuacán se habla el náhuatl, sino en la comunidad de Coapan (muy cerca). Igualmente Coxcatlán perdió el náhuatl en su cabecera, pero lo conserva en algunas comunidades.

Por otra parte, Santa María del Monte tiene en su cabecera una variante nahua que proviene del estado de Guerrero y que es muy distinta al náhuatl de la región Tehuacán-Zongolica, por lo que no será tomada en cuenta en el presente libro. En cambio, la comunidad de Tepetzintla, perteneciente al mismo municipio, sí tiene el mismo náhuatl de la región que nos interesa. Finalmente, es necesario comentar que otros municipios cercanos a la región también tienen formas de náhuatl ajenas al de Tehuacán-Zongolica. Tal es el caso de Xoxocotla e Ixhuatlancillo, en el estado de Veracruz.



Antecedente prehispánico

Los nahuas de la región Tehuacán-Zongolica descienden de un grupo étnico al que los etnohistoriadores han identificado como *los nonoalcas*. En tiempos del imperio teotihuacano (antes del año 900 a.C.), los nonoalcas ocupaban un territorio ubicado en el sur de Veracruz y Tabasco. Hablaban un dialecto nahua muy parecido a los que hoy en día se hablan en esa región, los cuales a su vez son muy similares en ciertos aspectos al nahua de la región del noreste de Puebla (a la que pertenecen Cuetzalan y Zacapoaxtla, entre otras poblaciones). Todas estas variantes, en su conjunto, forman lo que se conoce como el *nahua del este*, que se ha hablado desde el noreste de Puebla hasta Centroamérica. Los nonoalcas hablaban una forma de nahua del este.

Cuando se derrumbó el imperio teotihuacano, se inició un periodo de intensas luchas étnicas en el que distintos grupos intentaron edificar nuevos centros de poder e imponerse a los otros pueblos. Fue un periodo muy inseguro y violento, al cual los arqueólogos llaman *periodo postclásico* (que principia con la caída de Teotihuacán y termina con la invasión española, es decir, abarca del año 900 al 1521).

Durante el postclásico, muchos pueblos se vieron en la necesidad de migrar constantemente para huir de la violencia interétnica. Los nonoalcas migraron desde el sur de Veracruz y Tabasco hacia el norte, rumbo a la región huasteca, bordeando el Golfo de México. No se desplazaron al azar, sino buscando un destino específico, consistente en un nuevo centro de poder político y militar que les brindara seguridad y protección a cambio de ciertos servicios. En *Tollan* (actual Tula, en estado de Hidalgo), los toltecas emergían como nuevo imperio cuyos dominios abarcaban parte de la huasteca. Los nonoalcas llegaron a *Tollan* y se pusieron a las órdenes de toltecas ofreciéndose como soldados mercenarios para servir en las guerras de expansión del naciente imperio. Los nonoalcas fueron aceptados como siervos de los toltecas. Sin embargo, la convivencia no fue buena. Los siervos se revelaron contra sus señores y se desató una guerra civil en *Tollan*, que obligó a los nonoalcas a huir de los toltecas y migrar de nuevo.



El grupo nonoalca migró esta vez hacia el sur de *Tollan*, pasando por lugares cercanos a la actual Cuernavaca, en el estado de Morelos, y a sitios como Cholula y Huaquechula, en el estado de Puebla. De ahí se dirigieron hacia el Valle de Tehuacán y a la sierra de Zongolica, donde sometieron bélicamente a otros pueblos para apropiarse de sus territorios. Los pueblos sometidos y despojados por los nonoalcas fueron probablemente los mazatecos, pero entre ellos tal vez se encontraban establecidos otros nahuas llegados antes que los nonoalcas.

En Tenpantzacapan, los nonoalcas se dividieron en tres grupos: los *teohuaque* (que fundaron Tehuacán), los *cozcateca* (que fundaron Coxcatlán) y los *chalchiuhcalca-tzoncolihque* (que fundaron Zongolica). 22

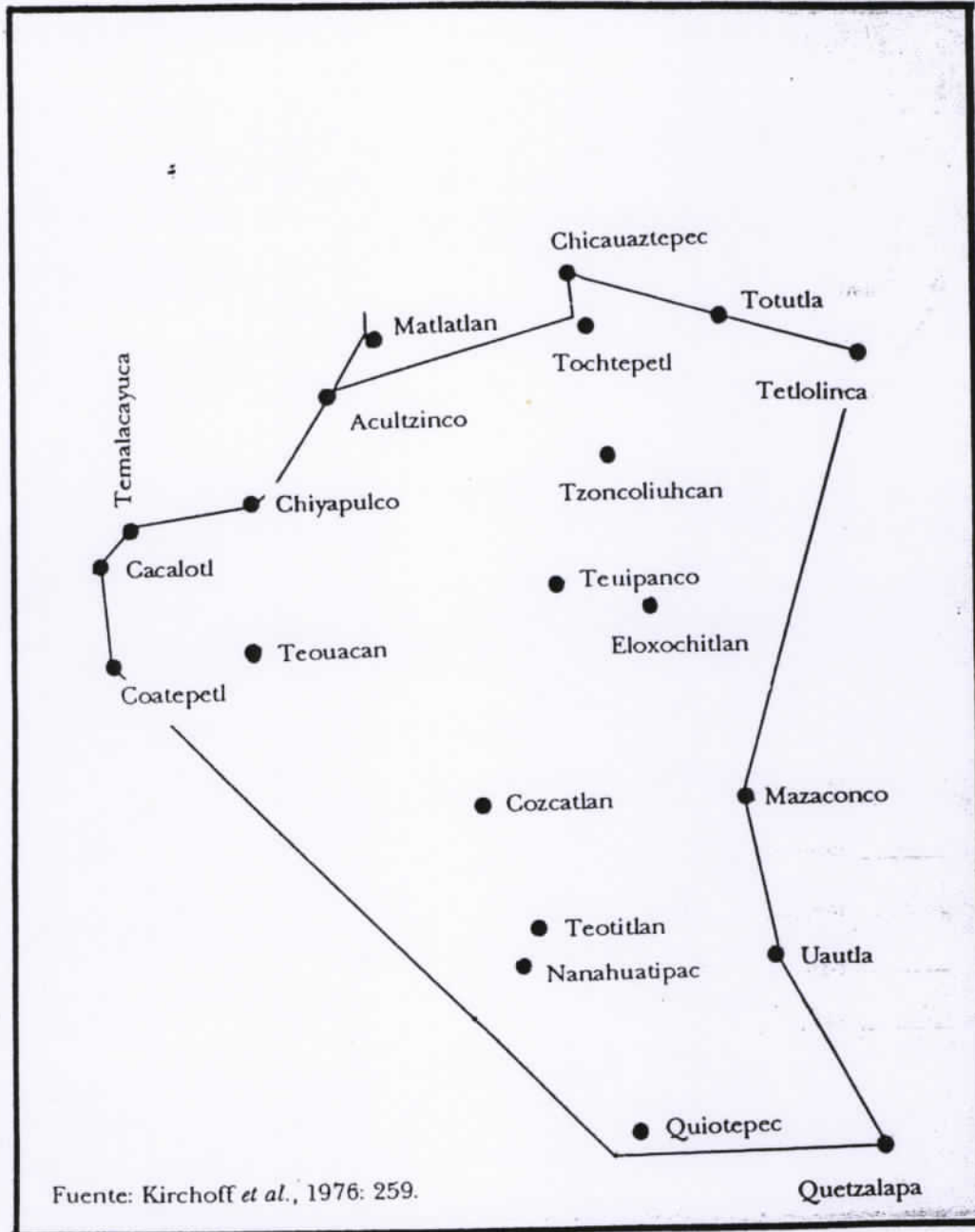
Migración y subdivisión del grupo nonoalca (nonoualca)



KIRCHHOFF, PAUL

1940 "Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca; sus migraciones y parentesco", en: *Revista mexicana de estudios antropológicos*, vol. IV.

El territorio conquistado por los nonoalca



KIRCHHOFF, PAUL; LUIS REYES GARCÍA Y LINA ODENA GÜEMES
1976 *Historia tolteca-chichimeca*, SEP-INAH, México.

La herencia lingüística de los nonoalcas

Los actuales nahuas de la región Tehuacán-Zongolica son herederos del viejo *nahua del este* que los nonoalcas tenían desde su estancia en el sur de Veracruz y Tabasco. Sin embargo, en su paso por la Huasteca y en su convivencia con los toltecas, adquirieron rasgos del *nahua del norte*. Por otra parte, durante su migración a través del altiplano, adquirieron también rasgos del *nahua del centro*. La migración duró varias generaciones, a lo largo de más de doscientos años, tiempo suficiente para que las distintas influencias lingüísticas dieran lugar a un dialecto muy diferente del que los nonoalcas tuvieron originalmente.

Los rasgos de *nahua del este* traídos a la región son los siguientes:

- a) Tendencia a convertir “k” en “g” entre vocales (como *nigan* “aquí”, en vez de *nikan*).
- b) Tendencia a sustituir “ku” por “w” (como en *tlawa* “come”, en lugar de *tlakua*).
- c) Tendencia a convertir “w” en “b” (como en *sibatl* “mujer”, en vez de *siwatl*).
- d) Utilizar siempre *-meh* para pluralizar sustantivos (como *ayohmeh* “calabazas”, en vez de *áyohtin*).

El principal rasgo llevado a Tehuacán-Zongolica desde la huasteca (*nahua del norte*) es el siguiente:

- a) La terminación *-ki* de ciertos verbos en pretérito (como *owetzki* “se cayó” y *omehki* “se levantó”).

Los principales rasgos tomados del altiplano (*nahua del centro*) son:

- a) El sonido “o” al principio de los verbos en tiempo pasado: (*otlakuah* “comió”, *onechittak* “me vió”).
- b) La terminación *-tin* para pluralizar sustantivos (*áyohtin* “calabazas”, en vez de *ayohmeh*).

Los nonoalcas no tenían originalmente el sonido “tl” sino únicamente “t” (decían *takat* “hombre”, en vez de *tlakatl*). No se sabe si adquirieron la “tl” en la huasteca o en el altiplano. También hay otros rasgos en Tehuacán-Zongolica que no sabemos de donde fueron tomados, aunque podemos afirmar con toda seguridad que no pertenecen al *nahua del este*, que al principio hablaron los nonoalcas.

Los dialectos actuales de Tehuacán-Zongolica

Como se ha señalado, el náhuatl de esta región es producto de diferentes influencias históricas y, en consecuencia, presenta una gran variedad. Cada municipio tiene su propia variante y, en general, las distintas comunidades de un municipio comparten un mismo dialecto nahua. Raras veces una comunidad no comparte el dialecto de su cabecera (como, por ejemplo, Tepetzintla en Santa María del Monte, o Cuautla, en Coyomeapan; tampoco Alcomunga se

parece a Ajalpan, su cabecera). Algunos municipios cercanos entre sí, tienen dialectos muy semejantes (por ejemplo Tequila y Magdalena prácticamente tienen la misma variedad de náhuatl). Por ello, los 20 municipios de la región se clasifican en tres grupos.

Primer grupo: Tenejapa, Magdalena, Tequila, Reyes y Coyomepan (este último en Puebla). El dialecto de este grupo presenta las siguientes características:

- a) Tiene "g" en vez de "k" entre vocales (*nagatl* "carne", en vez de *nakatl*).
- b) Tiene "h" en vez de "k" antes de consonante (*pohltli* "humo", en vez de *poktli*).
- c) Tiene "w" en vez de "ku" entre vocales (*tlawa* "come", en vez *tlakua*).
- d) Tiene "i" en vez de "e" en ciertas palabras muy específicas (*itl* "frijol", en vez de *etl*; *sisik* "frío" en vez de *sesek*).
- e) Tienen *ko* en vez de *kua* (*kowitl* "árbol", en vez de *kuawitl*).
- f) Tienen *kio* en vez de *kia* (*kiowitl* "lluvia", en vez de *kiawitl*).
- g) A veces tiene "b" en vez de "w" (*sibatl* "mujer", en vez de *siwatl*).
- h) Siempre pluraliza con *-meh* y nunca con *-tin* (*mexkalmāh* "magueyes", nunca *méxkaltin*). Sólo Coyomepan tiene *-ti*'.

Este grupo de municipios tiene el mayor número de rasgos del *nahua del este* e incluso parece que conserva vestigios de un población nahua oriental anterior a la llegada de los nonoalcas.

Segundo grupo: Necoxtla (C. Mendoza), Soledad Atzompa, Acultzingo, Ajalpan, Zinacatepec, Chilac, Altepexi, Miahuatlán, Cuautla (en Coyomeapa), Texcaltzingo, Teopoxco y Teotitlán. El dialecto de este grupo comparte las siguientes características:

- a) Nunca tiene "b" en vez de "w" (*owatl* "caña", nunca *obatl*).
- b) Nunca tiene "g" en vez de "k" (*mekatl* "macate", nunca *megatl*).
- c) Nunca tiene "h" en vez de "k" (*nikpía* "lo tengo", nunca *nihpía*).
- d) Nunca tiene "w" en vez de "ku" (*tlákualli* "comida", nunca *tláwalli*).
- e) Nunca tiene "i" en vez de "e" (*tetl* "piedra", nunca *títl*).
- f) Nunca pone *-meh* en lugar de *-tin* (*áyohtin* "calabazas", nunca *ayohmeh*).

Este grupo de municipios presenta el mayor número de rasgos de *nahua del centro*, los cuales incluso puede deberse a influencias posteriores a la llegada de los nonoalcas. Algunas de estas influencias podrían provenir de los aztecas. No existen datos que comprueben que los aztecas hayan logrado penetrar en la escarpada región Tehuacán-Zongolica. Sus incursiones militares sólo llegaron hasta los valles de Orizaba y Tehuacán.

Tercer grupo: Tlilapan, Rafael Delgado, Zongolica, Mixtla, Atlahuilco, Tlaquilpa, Astacinga, Tehuipango, Eloxochitlán, Zoquitlán, Tlacotepec, Tepetzintzintla (en Santa María del Monte) y Alcomunga (en Ajalpan). Este grupo es verdaderamente heterogéneo, pues en él ocurren muchos cambios lingüísticos que se dan en unas comunidades y en otras no. El único rasgo que todas comparten, es que pronuncian “b” en vez de “w” (*abatl* “encino”, en vez de *awatl*).

Algunos municipios, como Atlahuilco, usan siempre “b”. En cambio otros, como Rafael Delgado, usan este sonido con cierta frecuencia. Otro rasgo que comparten todos los municipios del grupo, es que siempre conservan “e” sin cambiarla por “i” (*nopetl* “mi petate”, nunca *nopitl*). Además, puede aparecer un sonido muy parecido a la “f” pero que se pronuncia con los labios, como la “p”. Veamos los siguientes ejemplos:

<i>noaf</i>	“mi agua” (en vez de <i>noah</i>)
<i>tefan</i>	“nosotros” (en vez de <i>tehwan</i>)
<i>xifika</i> o <i>xifiga</i>	“llévalo” (en vez de <i>xikwika</i>)

El sonido parecido a “f” indica que hay una “w” muy cerca de consonante o a final de palabra. Por eso se recomienda escribir “w” en ciertos casos, y “hw” o “kw” en otros :

<i>noew</i>	“mi frijol” (en vez de <i>noef</i>)
<i>ahwíak</i>	“aromático” (en vez de <i>afíak</i>)
<i>xikwatza</i>	“sécalo” (en vez de <i>xifatza</i>)

La estandarización de la ortografía

Afortunadamente, los habitantes de la región Tehuacán–Zongolica tienen una actitud muy favorable hacia la estandarización de la escritura. Por tal motivo, quienes pronuncian *sibatl* no tienen ningún inconveniente en escribir *siwatl*. También aceptan de buena gana escribir *tlakatl* quienes pronuncian *tlagatl*. Por ello es que en este libro se utiliza una sola escritura válida para toda la región.

Las distintas pronunciaciones de cada poblado deben respetarse porque forman parte de la riqueza dialectal del idioma nahua y son resultado de su historia. No se trata de estandarizar la pronunciación, sino solamente la ortografía.

LOS SONIDOS Y EL ALFABETO

El sonido de Tehuacanero-Engolero tiene 19 letras (fonemas) de las cuales 15 son consonantes y 4 vocales.

Las consonantes

1. Este sonido se representa por las letras, como la "w" del inglés. Ejemplos:

waki "wakito"
wasi "wasito"

2. Aunque se representa con dos letras, se trata de una sola entidad que se pronuncia como la "ch" del español. Ejemplos:

chachi "chachi"
chichi "chichi"

3. Pasa como la "k" del inglés. Ejemplos:

kiki "kiki"
kiki "kiki"

4. Se pronuncia como la "x" de la palabra "xiphiro". Ejemplos:

xiki "xiki"
xiki "xiki"

CAPITULO II

5. Este sonido se representa con dos letras, pero se trata de una sola consonante que se pronuncia reduciendo las labias fuertes para la "v" del español al mismo tiempo que la parte superior de la lengua se contacta en posición de pronunciar la "f". En otros, se pronuncian "k" y "v" al mismo tiempo. Ejemplos:

kivi "kivi"
kivi "kivi"

6. Cuando se representa "ch" cuando viene en una consonante, se modifica ligeramente la pronunciación y una parte "ch" se pronuncian "ch".

chachi "chachi" (no se lee "chachi")
chichi "chichi" (no se lee "chichi")
chiki "chiki" (no se lee "chiki")

7. En otros, la "ch" se pronuncia como "ch" se modifica completamente por "k" cuando la lengua está completamente arriba, reduciendo "ch". En otros, ocurre a final de palabra.

chachi "chachi"

8. Se pronuncia como la "t" del español. Ejemplos:

tiki "tiki"
tiki "tiki"

m Suena como la “m” del español. Ejemplos:

<i>mintli</i>	“avispa”
<i>tlamamah</i>	“cargan”

n Este sonido es idéntico a la “n” del español. Ejemplos:

<i>nakatl</i>	“carne”
<i>onkah</i>	“hay”

p Es como la “p” del español. Ejemplos:

<i>pahltli</i>	“medicina”
<i>ompa</i>	“allá”

s Este sonido se pronuncia como la “s” del español hablado en México. Ejemplos:

<i>sokitl</i>	“lodo”
<i>kisa</i>	“sale”

t Se pronuncia igual que la “t” del español. Ejemplos:

<i>tolontik</i>	“esférico”
<i>kiteki</i>	“lo corta”

tl Este sonido se representa con dos letras, pero se trata de una sola consonante que se pronuncia colocando la lengua en la base de los dientes superiores (como para producir “t”), dejando salir el aire a un lado de la lengua colocada en dicha posición. Es decir, se pronuncia “tl” al mismo tiempo.

Es muy importante no pronunciar primero “t” y después “l” como dos sonidos independientes porque el efecto de esta pronunciación es pésimo al oído de una persona que sabe náhuatl. Suena como acento extranjero. La única manera de pronunciar correctamente esta consonante, es producir los dos segmentos simultáneamente, colocando la lengua en la posición indicada y dejando salir el aire de la manera descrita. Ejemplos:

<i>tlakatl</i>	“hombre”
<i>itlah</i>	“algo”

tz También este sonido se representa con dos letras aunque se trata de una sola consonante. Se pronuncia colocando la lengua en posición de “t” y dejando salir el aire como cuando se produce la “s” del español. Suena idéntico a las “z” de la palabra italiana *pizza*. Ejemplos:

<i>tzahtzi</i>	“grita”
<i>wetzi</i>	“cae”

x Esta consonante suena como la “sh” del inglés. Ejemplos:

<i>xotla</i>	“arde”
<i>mixtla</i>	“nube”

y Se pronuncia igual que la “y” del español que se habla en México. Ejemplos:

<i>yolik</i>	“despacio”
<i>tzohyak</i>	“apestoso”

Las vocales

Las cuatro vocales del náhuatl son las siguientes: *a, e, i, o*. Se pronuncian como las cuatro vocales del español que se escriben de la misma manera.

<i>awatl</i>	“encino”
<i>etl</i>	“frijol”
<i>ilwitl</i>	“fiesta”
<i>okotl</i>	“ocote”

En total, el alfabeto (que incluye las 15 consonantes y las 4 vocales) se ordena de la siguiente manera (nótese que “w” ocupa el lugar inmediato después de “a”, lo cual se debe a que en muchos pueblos se pronuncia como “b”):

a, w, ch, e, h, i, k, ku, l, m, n, o, p, s, t, tl, tz, x, y.

Estructura silábica

Cada idioma incluye ciertas sílabas y excluye otras. Es importante conocer los tipos de sílaba que acepta el náhuatl y cuáles estructuras silábicas son imposibles en este idioma. Para explicar esto, se utiliza aquí el símbolo C (que significa “consonante”) y el símbolo V (que significa “vocal”). Así, por ejemplo, CV se refiere a una sílaba que tiene primero una consonante y luego una vocal.

Los tipos de sílaba que admite el náhuatl son los siguientes:

V (vocal sola).	Ejemplo: <i>a-katl</i> “carrizo”
CV (consonante + vocal).	Ejemplo: <i>na-katl</i> “carne”
VC (vocal + consonante).	Ejemplo: <i>as-katl</i> “hormiga”
CVC (consonante + vocal + consonante).	Ejemplo: <i>mik-tok</i> “está muerto”

La contracción de una palabra (por la desaparición de un sonido) produce sílabas más complejas que son resultado de la unión de dos sílabas más sencillas originalmente separadas. Por ejemplo:

<i>mi-ya-keh</i>	<i>mia-keh</i>	“muchos”
CV-CV-CVC	CVV-CVC	

En este ejemplo, las sílabas CV-CV (*mi-ya*) se fusionan para dar lugar a la sílaba CVV (*mia*) al perderse la “y”. El diptongo *ia* es resultado de la fusión de dos sílabas, ninguna de las cuales contenía un diptongo.

Sin embargo, estos diptongos son raros. Aunque se pierda una “y” entre una “i” y una “a”, lo normal es que estas dos vocales queden en sílabas separadas, sin formar diptongo. Ejemplo:

<i>ki-mik-ti-ya</i>	<i>ki-mik-tí-a</i>	“lo mata”
CV-CVC-CV-CV	CV-CVC-CV-V	

La “w” puede perderse entre “o” y “a”, pero estas dos vocales no quedan dentro de la misma sílaba; es decir, no forman diptongo. Ejemplo:

<i>ko-watl</i>	<i>ko-atl</i>	“serpiente”
----------------	---------------	-------------

Antes de “o”, la “e” puede pronunciarse como “i”, con lo cual se produce la falsa apariencia de que la palabra tiene el diptongo “io”:

<i>teopan</i>	“iglesia” (a veces suena <i>tiopan</i>)
---------------	--

Aunque dos vocales aparezcan juntas, lo más común es que no formen diptongo. Por otra parte, el náhuatl no permite más de dos vocales juntas. Es imposible que se junten tres o cuatro vocales.

Dos consonantes pueden ir juntas, pero no dentro de una misma sílaba. Ejemplo:

<i>on-kah</i>	“hay”
<i>om-pa</i>	“allá”

Nunca pueden aparecer tres o cuatro consonantes junta. Las consonantes “ch”, “ku”, “tl” y “tz” tienen grafía doble, pero constituyen fonemas sencillos.

Cada uno de ellos es una sola consonante. Ejemplos de sílabas con estos sonidos:

<i>cho-ka</i>	“llora”
CV-CV	
<i>kua-witl</i>	“árbol”
CV-CVC	
<i>tla-katl</i>	“hombre”
CV-CVC	
<i>tzah-tzi</i>	“grita”
CVC-CV	

En la sílaba *cho* se ven tres letras, pero tiene solamente una consonante y una vocal. La palabra *kuawitl* (“árbol”) se escribe con siete letras, pero contiene únicamente cinco fonemas

Las letras dobles

Algunas letras se escriben dobles en ciertas palabras. Tal es el caso del grupo "ll" (doble ele), que se pronuncia casi como "l" (ele sencilla) pero ejerciendo mayor presión de la lengua contra el paladar. Ejemplos:

<i>kalli</i>	"casa"
<i>tlalli</i>	"tierra"

En la pronunciación rápida no se nota el sonido doble o la mayor presión articulatoria, pero cuando una palabra con doble ele se silabea, pronunciando lentamente cada sílaba, aparecen las dos eles, cada una dentro de su propia sílaba:

<i>kal-li</i>	(CVC-CV)
<i>tlal-li</i>	(CVC-CV)

El grupo *kk* (doble ka) se pronuncia ejerciendo mayor presión de la base de la lengua contra la parte trasera y blanda del paladar, lo cual casi no se nota al hablar rápido. Pero cuando la palabra con doble "k" se pronuncia lentamente, sílaba por sílaba, aparece cada "k" dentro de su propia sílaba. Ejemplo:

<i>nikkixtía</i>	"lo saco"	(se silabea <i>nik-kix-tí-a</i>)
------------------	-----------	-----------------------------------

Otras consonantes también se escriben dobles algunas veces. Veamos:

<i>mitztahtzilía</i>	"te grita"	(se silabea <i>mitz-tzah-tzi-lí-a</i>)
<i>nechchiwilía</i>	"me lo hace"	(se silabea <i>nech-chi-wi-lí-a</i>)

Hay, además, doble "m" y doble "n", como se ve en los siguientes ejemplos:

<i>kimmaka</i>	"les da"	(se silabea <i>kim-ma-ka</i>)
<i>kinnotza</i>	"los llama"	(se silabea <i>kin-no-tza</i>)

Al hablar más o menos rápido, no se notan la doble "tz", la doble "ch" ni la doble "m". En cambio, la doble "n" sí se sigue notando al hablar con cierta velocidad.

Es muy raro que se duplique la "t", pero ocurre en el verbo *itta* ("ver"):

<i>nikitta</i>	"lo veo"	(se silabea <i>nik-it-ta</i>)
<i>mitzitta</i>	"te ve"	(se silabea <i>mitz-it-ta</i>)

También es raro que se dupliquen la "w", la "x" y la "s":

<i>kuawwitzli</i>	"espina de árbol"
<i>ixxotla</i>	"se ruboriza"
<i>noesso</i>	"mi sangre"

Nunca se duplican las siguientes cinco consonantes: “h”, “ku”, “p”, “tl”, “y”. En consecuencia, el náhuatl tiene *ll*, *kk*, *tztz*, *chch*, *mm*, *nn*, *tt*, *ww*, *xx* y *ss*, pero en ésta lengua no existen *hh*, *kuku*, *pp*, *tltl*, ni *yy*.

Las vocales pueden duplicarse. Por ejemplo:

<i>teewayo</i>	“piel ajena”	(se silabea <i>te-e-wa-yo</i>)
<i>noohwih</i>	“mi camino”	(se silabea <i>no-oh-wih</i>)
<i>iixko</i>	“su frente”	(se silabea <i>i-ix-ko</i>)

Sin embargo, las vocales dobles son poco frecuentes. Lo más común es que las vocales no se dupliquen.

Quien ya sabe hablar náhuatl identifica rápidamente dónde están los sonidos que corresponden a las letras dobles. En cambio, para quien apenas está aprendiendo el idioma, serán muy útiles las explicaciones que contiene este libro en páginas posteriores, que le ayudarán a reconocer las palabras en cuya escritura se duplica alguna letra.

El acento

La mayoría de las palabras del náhuatl se acentúan en la penúltima sílaba (son graves). No es necesario escribir el acento grave. Por ejemplo:

<i>awakatl</i>	“aguacate”
----------------	------------

Por otra parte, también existen algunas palabras agudas (son muy pocas), mismas que se señalan con un acento escrito en la última sílaba para poder reconocerlas. Ejemplos:

<i>ihkón</i>	“así”
<i>oksé</i>	“otro”

En el Valle de Tehuacán y en la Sierra de Zongolica se hablan variantes de náhuatl en las que ciertas palabras tienen acento esdrújulo (en la antepenúltima sílaba). En cambio, en todas las demás regiones de habla nahua esas mismas palabras tienen acento grave (en la penúltima sílaba). Por ejemplo:

<i>tláxkali</i>	“tortilla”
-----------------	------------

Se pronuncia *tláx-kal-li* en Tehuacán y Zongolica, mientras que suena *tlax-kál-li* en las demás regiones (como, por ejemplo, en las faldas del volcán La Malinche, en el estado de Tlaxcala). En el sistema ortográfico de Tehuacán-Zongolica las palabras esdrújulas llevan el acento escrito.

De cualquier modo, también para Tehuacán y Zongolica es válida la regla general de que la gran mayoría de las palabras son graves.

Por otra parte también se escribe el acento que marque la ruptura del diptongo *ia*. A veces este diptongo se corta con acento y a veces no. Ejemplos:

<i>miakeh</i>	“muchos” (sin acento escrito)
<i>míaktin</i>	“muchos” (con acento escrito)

La duración vocálica

En el náhuatl hay vocales largas y vocales cortas. De acuerdo con las convenciones internacionales utilizadas por los lingüistas, las vocales largas se escriben con dos puntos (por ejemplo, “a:”)

La siguiente palabra tiene una vocal larga y dos cortas:

<i>a:wakatl</i>	“aguacate”
-----------------	------------

La diferencia entre vocal corta y vocal larga produce diferencias de significado en algunos casos:

<i>metzli</i>	“pierna”
<i>me:tztli</i>	“luna”
<i>kitoka</i>	“lo siembra”
<i>kito:ka</i>	“lo persigue”
<i>xiktlati</i>	“quévalo”
<i>xiktla:ti</i>	“escóndelo”

Son tan escasos los ejemplos de pares de palabras casi idénticas cuya única diferencia sea una vocal corta o larga, que para fines prácticos es conveniente no representar en la escritura las vocales largas. En consecuencia, se escribe como si todas las vocales fueran de la misma duración.

Hay ciertas observaciones que permiten saber si una vocal es corta o es larga. Por ejemplo, la gran mayoría de las sílabas finales tienen vocal corta. Tal es el caso de “*katl*”, “*tli*”, “*li*”, “*mit*”, “*witl*”, “*ki*”, “*tik*”, “*nik*”, “*lik*”, “*wik*”, “*kak*”, etc. Encambio, son pocas las sílabas de fin de palabra que tienen vocal larga y son, por ejemplo, “*me:h*”, “*ke:h*”, “*wi:h*”, “*ni:h*”, “*li:h*”, “*ti:h*” (y, como puede verse, todas estas terminan en “*h*”).

Las sílabas “*tik*”, “*nik*” y “*xik*” tienen siempre vocal corta, aunque estén al principio de la palabra:

<i>tikte:ki</i>	“lo cortas”	(se escribe <i>tikteki</i>)
<i>nikwi:ka</i>	“lo llevo”	(se escribe <i>nikwika</i>)
<i>xikto:tonili</i>	“caliéntaselo”	(se escribe <i>xiktotonili</i>)

Sin embargo, verdaderamente abundan las palabras cuya primera sílaba tiene vocal larga:

<i>ki:sa</i>	“sale”
<i>ne:chitta</i>	“me ve”
<i>me:tztli</i>	“luna”
<i>a:wakatl</i>	“aguacate”

Las palabras de una sola sílaba suelen tener vocal larga:

<i>a:tl</i>	“agua”
<i>ye:tl</i>	“frijol”

En muchos préstamos del español se alarga la primera vocal:

<i>me:sah</i>	“mesa”
<i>si:yah</i>	“silla”
<i>pi:koh</i>	“pico”
<i>pa:lah</i>	“pala”

Estas anotaciones guían al aprendiz de náhuatl para que pueda más o menos predecir si una vocal es corta o larga, pues -como se señaló- la duración vocálica no se señala en la escritura. En cambio, el lector que ya sabe náhuatl no necesita indicaciones para saber cuáles vocales son largas, ya que al hablar las pronuncia automáticamente. No debe confundirse la vocal larga con la doble vocal (*iixko* lleva doble “i”).

Los dos saltillos

Se llama saltillo el sonido producido muy atrás de la cavidad de la boca (casi en la garganta), que se oye como un “pujido” momentáneo, muy breve. De acuerdo con las convenciones fonéticas internacionales, para representar el saltillo puede usarse un apóstrofe (').

El saltillo es un hecho de pronunciación que tiene dos modalidades en el náhuatl. Es decir, existen dos saltillos diferentes en esta lengua (el mecánico y el que sustituye a “h”), mismos que se explican a continuación.

En la mayoría de las variantes dialectales del náhuatl, todas las palabras terminadas en vocal tienen un saltillo mecánico que va automáticamente después de la última vocal:

<i>sewa'</i>	“hace frío”
<i>nochtli'</i>	“tuna”
<i>ehko'</i>	“llega”
<i>nawi'</i>	“cuatro”

Hay también palabras que pierden su última consonante y producen la falsa impresión de acabar en vocal:

<i>sitlalin, sitlali</i>	“estrella”
<i>tlakameh, tlakame</i>	“hombres”

Las palabras que han perdido su última consonante carecen del saltillo mecánico final. Por ello, la ausencia de este saltillo sirve para detectar que se ha perdido alguna consonante, mientras que la presencia del saltillo indica con toda claridad que la palabra está completa y que realmente termina en vocal. Comparemos:

<i>sitlali</i>	“estrella”	(le falta la “n” final)
<i>xiktlali’</i>	“ponlo”	(no le falta ninguna consonante)

Los préstamos del castellano adquieren una “h” final pero pueden perder esa “h” que adquirieron. Por ello, estos préstamos nunca se pronuncian con saltillo final después de la última vocal:

<i>mesah, mesa</i>	“mesa”
<i>siyah, siya</i>	“silla”

El segundo tipo de saltillo se da en un número reducido de poblaciones que pronuncian un “pujido” en vez de “h”:

<i>a’yohtin</i>	“calabazas”	(en vez de <i>áyohtin</i>)
-----------------	-------------	-----------------------------

Para evitar la confusión con la “h” que aparece al final de ciertas palabras, hay comunidades que no usan el saltillo mecánico final sino únicamente el saltillo que representa a “h”:

<i>we’ka</i>	“lejos”	(en vez de <i>wehka’</i>)
--------------	---------	----------------------------

Pero también hay algunos pueblos que dentro de una misma palabra pueden pronunciar tanto el saltillo que representa a “h” como el saltillo mecánico final:

<i>o’tli’</i>	“camino”	(en vez de <i>ohtli’</i>)
<i>we’ka’</i>	“lejos”	(en vez de <i>wehka’</i>)

Es importante señalar que, en cualquier variante dialectal, el saltillo mecánico se pronuncia únicamente al decir la palabra aislada, al final de una oración o antes de una pausa al hablar. De lo contrario, si se pronunciara en todas las palabras de la oración terminadas en vocal, la dicción no sería fluida y se oírían demasiados “pujidos”.

Para fines prácticos, el saltillo mecánico final nunca se representa en la escritura del náhuatl:

<i>mixtli’</i>	“nube”	(se escribe <i>mixtli</i>)
----------------	--------	-----------------------------

Y, también para fines prácticos, siempre que corresponde se escribe “h”, aunque este fonema en algunos pueblos se pronuncie como saltillo. En la región de Tehuacán-Zongolica únicamente Coyomeapa tiene saltillo en la “h” y eso solo al final de palabra.

En resumen, el saltillo es un “pujido” de poco volumen que se pronuncia brevemente con la garganta (o cerca de la garganta). El náhuatl tiene dos saltillos que suenan igual pero que no tienen nada que ver el uno con el otro. Uno de ellos es una modificación dialectal del fonema “h”, mientras que el otro es simplemente un rasgo automático que acompaña a las vocales de fin de palabra. Por último, hay que recordar que en la escritura ninguno de los dos saltillos aparece representado. Es un fenómeno de mera pronunciación que resulta irrelevante para los objetivos de la escritura práctica. Veamos:

<i>pa’tli</i>	“medicina”	(se escribe <i>pahtli</i>)
<i>tihnigih</i>	“lo quieren”	(en vez de <i>tiknekih</i>)

CAPITULO III

LOS DISTINTOS TIPOS DE PALABRAS QUE FORMAN LA ORACIÓN

Verbos y sustantivos

En náhuatl, como en cualquier idioma, la oración se apoya en dos tipos principales de palabra: el verbo y el sustantivo.

La palabra verbal (es decir, el verbo) hace referencia a una acción o a un estado. Veamos:

<i>nehnemi</i>	“camina”	(ejemplo de acción)
<i>yetok</i>	“está sentado”	(ejemplo de estado)
<i>tlakua</i>	“come”	(ejemplo de acción)
<i>pilkatok</i>	“está colgado”	(ejemplo de estado)
<i>kisa</i>	“sale”	(ejemplo de acción)
<i>kochtok</i>	“está dormido”	(ejemplo de estado)
<i>ehko</i>	“llega”	(ejemplo de acción)
<i>miktok</i>	“está muerto”	(ejemplo de estado)

El sustantivo, por otra parte, hace referencia al ser que realiza la acción o bien al ser que se encuentra en determinado estado:

<i>tlakatl</i>	“hombre”
<i>siwatl</i>	“mujer”

Desde luego, los sustantivos se refieren a personas, animales, plantas, cosas, lugares, sustancias y conceptos. Esto ocurre en cualquier idioma.

<i>ichpokatl</i>	“muchacha”	(persona)
<i>itzkuintli</i>	“perro”	(animal)
<i>kuawitl</i>	“árbol”	(planta)
<i>tláxkali</i>	“tortilla”	(cosa)
<i>tlalpan</i>	“terraplén”	(lugar)
<i>atl</i>	“agua”	(sustancia)
<i>tlayehyékolli</i>	“pensamiento”	(concepto)

La muerte y las enfermedades (como conceptos o ideas) tienen sus nombres en náhuatl, que se expresan mediante palabras sustantivas:

<i>mikilistli</i>	“muerte”
<i>tlatlásistli</i>	“tos”

Los procesos del cuerpo y de la mente (como dormir y soñar) y los estados de ánimo también tienen su nombre (su palabra sustantivo):

<i>kochllistli</i>	“sueño”	(de dormir)
<i>témiktli</i>	“sueño”	(de soñar)
<i>yólistli</i>	“vida”	
<i>pakllistli</i>	“alegría”	
<i>yolkokólistli</i>	“tristeza”, “aflicción”	

Además del verbo y el sustantivo, hay otros tipos de palabras: los artículos, los adjetivos, los pronombres, los numerales, las palabras interrogativas y los adverbios. Las oraciones, de acuerdo con las necesidades de la comunicación, se forman mediante distintas combinaciones de estos tipos de palabras.

El artículo determinado

La palabra *in* se traduce al español como: “el”, “la”, “los”, “las”, según sea el caso. Veamos:

<i>in tetl</i>	“la piedra”
<i>in yolkatl</i>	“el animal”
<i>in kuawitl</i>	“el árbol”
<i>in kalli</i>	“la casa”
<i>in tlakameh</i>	“los hombres”
<i>in telpochmeh</i>	“los muchachos”
<i>in siwameh</i>	“las mujeres”
<i>in ichpokameh</i>	“las muchachas”

Para el náhuatl, las piedras no tienen sexo, ni los árboles, ni las ollas, ni las cobijas, etc. Por tal motivo, el género gramatical no existe en este idioma. Los sustantivos nahuas no tienen género masculino ni femenino. El hecho de que se traduzca *in* por “el” o “la” en español, no tiene nada que ver.

El artículo *in* se llama “artículo determinado” o simplemente “determinante”.

Los artículos demostrativos

Los artículos demostrativos son los siguientes: *inin* (“este”, “esta”, “esto”), *inon* (“ese”, “esa”, “eso”) y *nekan* (“aquel”, “aquella”, “aquello”).

<i>inin télpochtli</i>	“este muchacho”
<i>inin ichpokatl</i>	“esta muchacha”
<i>inin kalli</i>	“ésta casa”
<i>inon tlakatl</i>	“ese hombre”
<i>inon siwatl</i>	“esa mujer”
<i>nekan tepetl</i>	“aquel cerro”

El artículo *inin* puede pronunciarse como *nin* para hacer la palabra más corta.

Los artículos de cantidad

Los artículos de cantidad son: *mlak* ("mucho", "mucho"), *miakeh* ("muchos", "muchas"), *tepitzin* ("poco", "un poco", "pocos"), *achitzin* ("poco", "un poco", "pocos"), *nochi* ("todo"), *nochtin* ("todos"), *se* ("un"), *seki* ("algún"), *sekimeh* ("unos", "algunos"), *okseki* ("otro") *oksekimeh* ("otros").

<i>mlak atl</i>	"mucho agua"
<i>miakeh siwameh</i>	"muchas mujeres"
<i>tepitzin atl</i>	"poco agua", "un poco de agua"
<i>achitzin sokitl</i>	"poco lodo", "un poco de lodo"
<i>tepitzin siwameh</i>	"pocas mujeres"
<i>achitzin ichpokameh</i>	"pocas muchachas"
<i>nochi kahki kualtzin</i>	"todo está bonito"
<i>nochi nechpaktla</i>	"todo me gusta"
<i>nochtin in tlakameh tekipanowah</i>	"todos los hombres trabajan"
<i>nochtin in siwameh kateh kualtzitzin</i>	"todas las mujeres son bonitas"
<i>se itzkuintli onechkuah</i>	"un perro me mordió"
<i>sekin itzkuintli onanalkak</i>	"algún perro ladró"
<i>sekimeh itzkuinmeh tekuah</i>	"algunos perros muerden"
<i>okseki itzkuintli onechkuah</i>	"otro perro me mordió"
<i>oksekimeh siwameh witzeh</i>	"otras mujeres vienen"

La partícula *ok* forma parte de los artículos de cantidad *oksé* ("otro") y *okachi* ("más").

<i>nikneki oksé tláxkali</i>	"quiero otra tortilla"
<i>oksé itzkuintli onechkuah</i>	"otro perro me mordió"
<i>nikneki okachi atl</i>	"quiero más agua"
<i>onkah okachi sokitl</i>	"hay más lodo"
<i>onkateh mlak siwameh</i>	"hay muchas mujeres"

La palabra *ok* se antepone a los numerales para significar "otros dos", "otros tres", etc.

<i>ome siwameh kualtzitzin</i>	"dos mujeres bonitas"
<i>ok ome siwameh kualtzitzin</i>	"otras dos mujeres bonitas"
<i>ok ome siwameh okachi kualtzitzin</i>	"otras dos mujeres más bonita"
<i>ok ome itzkuinmeh onechkuahkeh</i>	"otros dos perros me mordieron"

Los numerales

En náhuatl, como en todos los idiomas que se hablaron en Mesoamérica en la época prehispánica, se usa el sistema vigesimal. Este se basa en el número veinte, de modo que se cuenta de veinte en veinte. La raíz *poalli* significa veintena.

<i>sémpoalli</i>	"veinte"
<i>ómpoalli</i>	"cuarenta"
<i>éxpoalli</i>	"sesenta"
<i>náhpalli</i>	"ochenta"
<i>makuilpoalli</i>	"cien"

Cada veintena se divide en cuatro partes para contar de cinco en cinco:

<i>mákuilli</i>	“cinco”
<i>máhtlaktli</i>	“diez”
<i>káxtolli</i>	“quince”

Cada una de estas partes se subdivide en cinco para contar de uno en uno:

adj
ora
col

<i>se</i>	“uno”
<i>ome</i>	“dos”
<i>eyi</i>	“tres”
<i>nawi</i>	“cuatro”
<i>mákuilli</i>	“cinco”

<i>chikuasen</i>	“seis”
<i>chikome</i>	“siete”
<i>chikueyi</i>	“ocho”
<i>chiknawi</i>	“nueve”
<i>máhtlaktli</i>	“diez”

Se utiliza la conjunción *wan*, que significa “y”:

<i>máhtlaktli wan se</i>	“once”
<i>máhtlaktli wan ome</i>	“doce”
<i>máhtlaktli wan eyi</i>	“trece”
<i>máhtlaktli wan nawi</i>	“catorce”

<i>káxtolli wan se</i>	“dieciséis”
<i>káxtolli wan ome</i>	“diecisiete”
<i>káxtolli wan eyi</i>	“dieciocho”
<i>káxtolli wan nawi</i>	“diecinueve”

<i>sémpoalli wan máhtlaktli</i>	“treinta”
<i>sémpoalli wan káxtolli</i>	“treinta y cinco”

<i>ómpoalli wan máhtlaktli wan se</i>	“cincuenta y uno”
<i>ómpoalli wan káxtolli wan se</i>	“cincuenta y seis”

Los números chicos se siguen utilizando en náhuatl, pero actualmente se usan préstamos del español para los números grandes.

<i>xiknemakili ome kilo etl</i>	“véndele dos kilos de frijol”
<i>xiknemakili sinkuentaisinko kilo etl</i>	“véndele cincuenta y cinco kilos de frijol”

La palabra original para “doscientos” es *máhpóalli*, pero actualmente se dice de la siguiente manera:

<i>nikimpía ome sientoh pesos</i>	“tengo doscientos pesos”
-----------------------------------	--------------------------

Los adjetivos

Los adjetivos hacen referencia a las características de las personas, los animales, las plantas, las cosas, los lugares, las sustancias y los conceptos. Por ejemplo:

<i>kualtzin</i>	“bonito”, “bello”
<i>tzikitzin</i>	“chico”, “pequeño”
<i>wehkapantik</i>	“alto”
<i>weyi</i>	“grande” (suele pronunciarse y escribirse <i>wei</i>)
<i>chikawak</i>	“fuerte”
<i>welik</i>	“sabroso”
<i>sesek, sisik</i>	“frío”

Los adjetivos, al ir antes del sustantivo, forman frases como las siguientes:

<i>se kualtzin ichpokatl</i>	“una muchacha bonita”
<i>in tzikitzin itzkuintl</i>	“el perro chico”
<i>se wehkapantik kuawitl</i>	“un árbol grande”
<i>se welik tláxkali</i>	“una tortilla sabrosa”
<i>in weyi altepetl</i>	“el pueblo grande”
<i>in sesek atl</i>	“el agua fría”
<i>oksé kualtzin tlayéhyekolli</i>	“otro pensamiento bello”

En estos ejemplos, los artículos van al principio de las frases y, de esta manera, abarcan tanto al sustantivo como al adjetivo.

En náhuatl existe el verbo *ka* (“ser”, “estar”), pero muchas veces este verbo no se usa. Basta con colocar primero el sustantivo y después el adjetivo para dar a entender el significado de “ser” o de “estar”, como en las siguientes oraciones:

<i>in ichpokatl kualtzin</i>	“la muchacha está bonita”
<i>in itzkuintl tzikitzin</i>	“el perro es chico”
<i>inon kuawitl wehkapantik</i>	“ese árbol es grande”
<i>nin tláxkali welik</i>	“esta tortilla está sabrosa”
<i>nin altepetl wei</i>	“este pueblo es grande”
<i>nin atl sisik</i>	“esta agua está fría”
<i>non tlayéhyekolli kualtzin</i>	“ese pensamiento es bello”

También se construyen oraciones con el significado de “ser” o “estar” si se intercala el artículo entre el adjetivo y el sustantivo:

<i>kualtzin in ichpokatl</i>	“bonita está la muchacha”
<i>sisik in atl</i>	“fría está el agua”
<i>chikawak nin tlakatl</i>	“es fuerte este hombre”

Los pronombres

Otro tipo de palabras lo constituye los pronombres, que son los siguientes:

<i>neh</i>	“yo”
<i>teh</i>	“tu”
<i>yeh</i>	“él”
<i>tehwan</i>	“nosotros”
<i>namehwan</i>	“ustedes”
<i>yehwan</i>	“ellos”

El idioma tiene además una modalidad de pronombres que se llaman “pronombres honoríficos”. Sirven para dar mayor realce y respeto a las personas con quienes se trata o acerca de quienes se habla:

<i>tehwatzin</i>	“usted”
<i>yehwatzin</i>	“él”
<i>namehwatzitzintin</i>	“ustedes”
<i>yehwatzitzintin</i>	“ellos”

No existen formas honoríficas de “yo” ni de “nosotros” porque su uso se consideraría pedante. Ejemplos de oraciones con pronombre:

<i>neh nikochi</i>	“yo duermo”
<i>namehwan nantlakua</i>	“ustedes comen”
<i>tehwatzin titlanawatía</i>	“usted ordena”, “usted manda”
<i>ximopanolti tehwaszin</i>	“pase usted”
<i>tehwan titekipanowa</i>	“nosotros trabajamos”

Las palabras interrogativas

La palabra interrogativa *kox* sirve para expresar duda y significar “acaso”:

<i>¿kox otimotlatlak?</i>	“¿acaso te quemaste?”
<i>¿kox timokokowa?</i>	“¿acaso estás enfermo?”
<i>¿kox otimonamiktih?</i>	“¿acaso te casaste?”

La palabra *nelli* significa “verdad” y se combina con *kox* para preguntar si algo es cierto.

<i>¿kox nelli?</i>	“¿es cierto?”
<i>¿kox nelli otimonamiktih?</i>	“¿es cierto que te casaste?”

La palabra *tlen* significa “qué”

<i>¿tlen tikneki?</i>	“¿qué quieres?”
<i>¿tlen tikihtowa?</i>	“¿qué dices?”
<i>¿tlen tikkua?</i>	“¿qué comes?”

Asimismo, *tleka* significa "por qué".

¿ <i>tleka otiwáh?</i>	"¿por qué viniste?"
¿ <i>tleka tichoka?</i>	"¿por qué lloras?"
¿ <i>tleka timokokowa?</i>	"¿por qué estás enfermo?"

Otro término interrogativo es *kexkich*, que significa "cuánto". Se abrevia *kech*.

¿ <i>kexkich tomin tikplá?</i>	"¿cuánto dinero tienes?"
¿ <i>kech ipatih in tomatl?</i>	"¿cuánto cuesta el tomate?"
¿ <i>kech tomin timoneki?</i>	"¿cuánto dinero necesitas?"
¿ <i>kech tiklani?</i>	"¿cuánto ganas?"
¿ <i>kech onkah?</i>	"¿cuánto hay?"

También está la palabra *keski*, que significa "cuántos".

¿ <i>keski xiwitl tikimpía?</i>	"¿cuántos años tienes?"
¿ <i>keski tláxkaltin tikinneki?</i>	"¿cuántas tortillas quieres?"

La palabra *kanah* significa "más o menos" y se puede combinar con *kexkich* (o *kech*) y con *keski*.

¿ <i>kanah kexkich tomin timoneki?</i>	"¿más o menos cuánto dinero necesitas?"
¿ <i>kanah keski xiwitl tikimpía?</i>	"¿cómo cuántos años tienes?"

Por otra parte, *keman* significa "cuándo".

¿ <i>keman otimokokoh?</i>	"¿cuándo te enfermaste?"	<i>keman</i> es contracción de <i>kemanían</i> .
¿ <i>keman otiwallah?</i>	"¿cuándo viniste?"	
¿ <i>keman tías?</i>	"¿cuándo te vas?"	

Se usa *kenin* para "cómo"; se abrevia *ken*.

¿ <i>kenin tikah?</i>	"¿cómo estás?"
¿ <i>ken tikah?</i>	"¿cómo estás?"
¿ <i>ken otimotlanexiltih?</i>	"¿cómo amaneciste?"
¿ <i>ken mochiwa inon?</i>	"¿cómo se hace eso?"

La palabra *kanin* significa "en dónde", "a dónde", "de dónde".

¿ <i>kanin otiwallah?</i>	"¿de dónde viniste?"
¿ <i>kan tías?</i>	"¿a dónde vas?"
¿ <i>kan tikateh?</i>	"¿en dónde estamos?"
¿ <i>kanin otikatka?</i>	"¿en dónde estabas?"
¿ <i>kan tikochi?</i>	"¿en dónde duermes?"
¿ <i>kan tikah?</i>	"¿en dónde estás?"

La palabra *akin* significa "quién" y *akimeh* "quiénes".

¿ <i>akin mitznotza?</i>	"¿quién te llama?"	<i>akimeh</i> = <i>akinmeh</i>
¿ <i>akin owallah?</i>	"¿quién vino?"	
¿ <i>akin choka?</i>	"¿quién llora?"	
¿ <i>akimeh tzahtzih?</i>	"¿quiénes gritan?"	

¿akinmeh owallahkeh?
¿akinmeh chanchiwah nikan?

“¿quiénes vinieron?”
“¿quiénes viven aquí?”

El término *katlié* significa “cuál” (se pronuncia dividiendo las sílabas de la siguiente manera; con acento en la última: *katli-ié*).

¿katlié niochan?
¿katlié tlakilotl tikneki?

“¿cuál es tu casa?”
“¿cuál fruta quieres?”

Los adverbios

Los adverbios están presentes en las oraciones cuando se trata de detallar alguna característica de la representada por el verbo. Los siguientes son adverbios:

<i>nikan</i>	“aquí”
<i>kualkan</i>	“temprano”
<i>yolik</i>	“despacio”
<i>miak</i>	“mucho”

Ejemplo de oraciones formadas por el verbo y adverbio:

<i>nikan kochi</i>	“aquí duerme”
<i>ihsa kualkan</i>	“despierta temprano”
<i>nehnemi yolik</i>	“camina despacio”
<i>kochi miak</i>	“duerme mucho”

Adverbios de lugar

Los siguientes son adverbios de lugar:

<i>nikan</i>	“aquí”
<i>ne</i>	“ahí”
<i>nepa</i>	“allá”
<i>ompa</i>	“allá”
<i>tlani</i>	“abajo”
<i>tlakpak</i>	“arriba”
<i>wehkapan</i>	“en lo alto”
<i>wehka</i>	“lejos”
<i>wewehka</i>	“de lejos en lejos”, “de trecho en trecho”
<i>oksekan</i>	“en otro lugar”, “en otra parte”
<i>kalla</i>	“afuera”

Ejemplo de oraciones con adverbios de lugar:

<i>nikan nichanchiwa</i>	“aquí vivo”
<i>nikan onitlákatki</i>	“aquí nací”
<i>nikan monemaka tomatl</i>	“aquí se vende tomate”
<i>ne kahki motahtzin</i>	“ahí está tu papá”

ne mawiltáh in chokomeh
ne kichiwah se kalli
ompa motta se altepetl
nepa onkah ehekatl
ompa kiawi
in askameh nehnemih tlani, ipan tlalli
in totomeh patlanih ompa tlakpak
in altepetl mokawa wehka
neh nichanchiwa wehka
noaltepeh mokawa ompa wehka
xikintoka in kuahmeh wewehka
nin kalli kahki wehkapan
onkah ilwitl oksekan
nías kalla
in itzkuintli omokah kalla
oksekan onkah míak tlakilotl

"ahí juegan los muchachitos"
 "ahí hacen una casa"
 "allá se ve un pueblo"
 "allá hay viento"
 "allá llueve"
 "las hormigas caminan abajo, sobre la tierra"
 "los pájaros vuelan allá arriba"
 "el pueblo queda lejos"
 "yo vivo lejos"
 "mi pueblo queda allá lejos"
 "siembra los árboles de lejos en lejos"
 "esa casa está en lo alto"
 "hay fiesta en otra parte"
 "voy hacia fuera"
 "el perro se quedó afuera"
 "en otro lado hay mucha fruta"

Adverbios de tiempo

Los siguientes son adverbios de tiempo:

<i>yalwa o yalla</i>	"ayer"
<i>yewiptla</i>	"antier"
<i>wiptla</i>	"pasado mañana"
<i>mostla</i>	"mañana"
<i>mohmostla</i>	"diariamente", "todos los días"
<i>axan</i>	"hoy"
<i>axkan</i>	"ahora"
<i>niman</i>	"luego"
<i>satepan</i>	"después"
<i>amokeman</i>	"nunca"
<i>nochipa</i>	"siempre"
<i>semikak</i>	"eternamente"
<i>achto</i>	"primero"
<i>achtopa</i>	"la primera vez"
<i>oksepa</i>	"otra vez"
<i>miekpa</i>	"muchas veces"
<i>tlanextli</i>	"al amanecer"
<i>kualkan</i>	"temprano"
<i>tlahko tónalli</i>	"a medio día"
<i>yowak</i>	"en la noche"
<i>tlahko yówalli</i>	"a media noche"
<i>yohyówalli</i>	"cada noche"
<i>owehka</i>	"hace tiempo", "tiempo atrás"

Ejemplo de oraciones con adverbios de tiempo:

yalwa neh amo onitlakuah
yalla onikkoh se itzkuintli
yewiptla otlákatki nokoneh
wiptla ehkos nonantzin
mostla nías noaltepeh
titekpanowah mohmostla
axan tikkuaskeh nakatl
axkan nitekipoanohtok
axan kiawi wan mostla kisas in tónalli
axkan² yeh köchtok
in weweh omikki owehka
nikan onitlákatki owehka
nimokuepas niman
niman timottah
satepan nimitztlahltanis
ipan tepetl nochipa onkah ehekatl
nosiwah amokeman kualani
neh amokeman nikkua kowanakatl
achto nitekipoanos wan satepan nitlakuas
nías moaltepeh achtopa
oksepa nimitzwikilía tomin
nikan onimihtotih miekpa
in kaxtil tzahtzi tlanextli
nimewa kualkan mohmostla
nimokuepas tlahko tónalli
nimitzittas axkan teotlak ompa
ompa onkah ilwitl yohyówalli

“ayer yo no comí”
“ayer compré un perro”
“antier nació mi bebé”
“pasado mañana llegará mi madre”
“mañana voy a mi pueblo”
“trabajamos diariamente”
“hoy comeremos carne”
“ahora estoy trabajando”
“hoy llueve y mañana saldrá el sol”
“ahora él está durmiendo”
“el anciano murió hace tiempo”
“aquí nació hace tiempo”
“regresaré luego”
“luego nos vemos”
“después te preguntare”
“sobre el cerro siempre hay viento”
“mi mujer nunca se enoja”
“yo nunca como carne de serpiente”
“primero trabajaré y después comeré”
“iré a tu pueblo por primera vez”
“otra vez te debo dinero”
“aquí bailé muchas veces”
“el gallo grita al amanecer”
“me levanto temprano diariamente”
“regresaré a medio día”
“te veré hoy en la tarde allá”
“allá hay fiesta todas las noches”

Adverbios de modo

El siguiente es un adverbio de modo:

yolik “despacio”, “lentamente”

Hay palabras que funcionan como adjetivos pero también pueden cumplir la función de los adverbios. Por ejemplo:

kualtzin “bonito”
kualli “bien”
chikawak “fuerte”

yeh tekipanowa kualli “él trabaja bien”
yehwan tlakuikah kualtzin “ellos cantan bonito”
yeh tzahtzi chikawak “él grita fuerte”

La negación *amo* sirve para formar los siguientes adverbios:

<i>amo yolik</i>	“rápido”
<i>amo kualtzin</i>	“feo”, “feamente”
<i>amo kualli</i>	“mal”
<i>amo chikawak</i>	“débilmente”
<i>yeh tekipanowa amo kualli</i>	“él trabaja mal”
<i>yeh nehnemi amo yolik</i>	“él camina rápido”

La palabra *okachi* significa “más” y se antepone a los adverbios de la siguiente manera:

<i>okachi kualli</i>	“más bien”, “mejor”
<i>okachi kualzin</i>	“más bonito”
<i>okachi yolik</i>	“más despacio”

Ejemplos:

<i>yeh tekipanowa okachi kualli</i>	“él trabaja mejor”
<i>yehwan [lakuiakā] okachi kualtzin</i>	“ellos cantan más bonito”
<i>neh ninehnemi okachi yolik</i>	“yo camino más despacio”

Adverbios de cantidad

Las palabras *miak*, *tepitzin* y *achitzin*, que se usan como artículos o adjetivos en otros contextos, funcionan como adverbios cuando modifican a los verbos:

<i>kochi miak</i>	“duerme mucho”
<i>tekipanowa tepitzin</i>	“trabaja poco”
<i>achitzin owintik</i>	“un poco se emborrachó”

La negación

La palabra *amo* significa “no”.

<i>amo nikneki</i>	“no lo quiero”
<i>amo nikpía</i>	“no lo tengo”

La negación sirve para invertir el significado de las palabras *kualli* (“bueno”, “bien”), *kualtzin* (“bonito”), *wehka* (“lejos”), etc.

<i>amo kualli</i>	“malo”, “mal”
<i>amo kualtzin</i>	“feo”
<i>amo wehka</i>	“cerca”

En algunos pueblos de la Sierra de Zongolica existe la palabra *mach*, que también significa “no”:

mach nikneki "no lo quiero"

Los relacionantes

Los relacionantes son palabras que establecen relaciones entre otras palabras, entre frases o entre oraciones. El relacionante *wan* significa "y"

se tlakatl wan se siwatl "un hombre y una mujer"

La combinación *wan amo* ("y no") significa "pero no":

neh nikkua nakatl wan amo miak "yo como carne pero no mucha"

Los prefijos *no-*, *mo-*, *i-*, *to-*, *namo-*, *im-* (o *in-*) se verán en el capítulo siguiente. Por lo pronto es suficiente mencionar que se combinan con los relacionantes:

<i>wan</i>	"y", "con" (compañía)
<i>nawak</i>	"junto", "al lado"
<i>pan</i>	"sobre", "encima"
<i>ixpan</i>	"frente", "enfrente"
<i>ka</i>	"con", "mediante"

Ejemplos:

<i>nowan</i>	"conmigo"
<i>mowan</i>	"contigo"
<i>iwan</i>	"con él", "con ella"
<i>towan</i>	"con nosotros"
<i>namowan</i>	"con ustedes"
<i>inwan</i>	"con ellos", "con ellas"

La "n" de la palabra *inwan* se pronuncia cerca de la garganta, como en la palabra del español "ángulo" (velar). Además se nasalizan las dos vocales de la palabra.

Otros ejemplos de relacionantes:

<i>nonawak</i>	"junto a mí"
<i>inawak</i>	"junto a él"
<i>mopan</i>	"sobre ti", "encima de ti"
<i>ipan</i>	"sobre él"
<i>toixpan</i>	"frente a nosotros"
<i>iixpan</i>	"enfrente de él"

El relacionante *ka* significa "con" (o mediante); se combina con el prefijo *i-*.

ika se tetl "con una piedra"
onikchih se kalli ika kuawitl "hice una casa de (con) madera"

El idioma es el instrumento mediante el cual se habla:

neh nitlapowa ika nawatl "hablo mediante el náhuatl", "yo hablo en náhuatl"
teh titlapowa ika kastiya "tú hablas en castellano"

En algunas variantes dialectales se usa indistintamente *wan* o *iwán* para la conjunción "y". Ejemplo:

se tlakatl wan se siwatl; se tlakatl iwan se siwatl "un hombre y una mujer"

La oración condicional

El relacionante *tla* equivale al "si" condicional del español (y al *if* del inglés):

tla neh nikpiaskía tomin "si yo tuviera dinero"

La oración condicional es (como su nombre lo indica) la condición para una segunda oración, que es la oración condicionada:

tla nikpiaskía tomin, nikkowaskía se kalli

"si tuviera dinero, compraría una casa"

En varias comunidades de Puebla y Tlaxcala, se incorpora el artículo *in* a la palabra condicional *tla*.

intla tiknekiskía, timawiltiskíah "si quisieras, jugaríamos"

La oración impersonal

El pronombre *se* ("uno") forma oraciones impersonales:

se kinemaka tomatl "uno vende tomates"
se tekipanowa miak "uno trabaja mucho"

CAPÍTULO IV

MORFOLOGÍA

“Morfología” significa “estudio de la forma”. La morfología es la parte de la gramática que estudia cómo están formadas las palabras. Cada tipo de palabra tiene su propia manera de formarse. Por ello es que se analiza la morfología del sustantivo, la morfología del adjetivo, la morfología del verbo, etc.

La forma de las palabras

La raíz es la parte principal de cada palabra. Por eso hay raíces sustantivas, raíces adjetivas, raíces verbales, etc. Además de la raíz, las palabras tienen sufijos (que van después de la raíz) y prefijos (que van antes de la raíz). En total, las raíces, los sufijos y los prefijos son los elementos de los cuales está formado el conjunto de las palabras de un idioma.

Veamos cómo se forman las palabras *tlakatl*, *tlakameh*, *siwatl*, *siwameh*, *nosiwah*, *mosiwah*, *isiwah*.

<i>tlaka-tl</i> (raíz + sufijo)	“hombre”
<i>tlaka-meh</i> raíz + sufijo)	“hombres”
<i>siwa-tl</i> (raíz + sufijo)	“mujer”
<i>siwa-meh</i> (raíz + sufijo)	“mujeres”
<i>no-siwa-h</i> (prefijo + raíz + sufijo)	“mi mujer”
<i>mo-siwa-h</i> (prefijo + raíz + sufijo)	“tu mujer”
<i>i-siwa-h</i> (prefijo + raíz + sufijo)	“su mujer”

Las siguientes son raíces:

<i>tlaka</i>	(raíz de “hombre”)
<i>siwa</i>	(raíz de “mujer”)

Los siguientes son sufijos:

<i>-tl</i>	(singular)
<i>-meh</i>	(plural)
<i>-h</i>	(posesivo)

Los siguientes son prefijos:

<i>no-</i>	(poseedor "mío")
<i>mo-</i>	(poseedor "tuyo")
<i>i-</i>	(poseedor "suyo")

La duplicación

La duplicación es el proceso por el cual se duplica la primera sílaba de la raíz. Ejemplo:

<i>wehka</i>	"lejos"
<i>we-wehka</i>	"espaciadamente"

Con frecuencia se inserta *-h-* (marcador de plural):

<i>kone-tl</i>	"niño, bebé"
<i>ko-h-kone-h</i>	"niños, bebés"
<i>tla-paka</i>	"lava ropa"
<i>tla-pa-h-paka</i>	"lava trastes"

Raíces compuestas

Una palabra puede incluir dos o más raíces:

<i>xoko-k</i>	"agrio"
<i>átol-li</i>	"atole"
<i>xoko-áto-li</i>	"atole agrio"

<i>witz-tli</i>	"espina"
<i>áyoh-tli</i>	"calabaza"

<i>kámoh-tli</i>	"tubérculo", "camote", "papa"
<i>witz-ayoh-kámoh-tli</i>	"chayotextle"

Con frecuencia la combinación de varias raíces produce nuevos significados que no son la simple suma de los significados de las raíces combinadas.

La incorporación

En el náhuatl existe el recurso de combinar varias raíces para formar una raíz compleja (que los lingüistas llaman "tema" o "radical"). La raíz compleja tiene su propio significado, que no es la simple suma de los significados de las raíces simples:

<i>ayo-tl</i>	"tortuga"
<i>toch-in</i>	"conejo"
<i>ayotoch-in</i>	"armadillo"

Se llama "incorporación" al hecho de incluir el objeto dentro de la palabra verbal y formar una raíz compleja con la combinación del verbo y el objeto. Con el siguiente ejemplo se entiende mejor:

<i>naka-tl</i>	"carne"
<i>ki-kowa</i>	"lo compra"
<i>nakakowa</i>	"compra carne"

El objeto va antes del verbo en este tipo de combinación de raíces. El verbo compuesto se traduce por "comprar carne". Otros ejemplos:

<i>chil-li</i>	"chile"
<i>miki</i>	"se muere"
<i>o-chil-mik-ki</i>	"se enchiló"
<i>a-miki</i>	"tiene sed"
<i>pok-miki</i>	"le arden los ojos por el humo"

Es muy usual combinar dos verbos (esto se llama "incorporación de verbo"; es decir, un verbo queda incorporado dentro de otro):

<i>k-ihtowa</i>	"lo dice"
<i>ki-neki</i>	"lo quiere"
<i>k-ihto-s-neki</i>	"lo quiere decir", "significa"

El verbo *ihtosneki* significa precisamente "significar" o "querer decir". Nótese que el sufijo *-s* del futuro es indispensable para articular dos verbos. Literalmente sería "quiere dirá".

milpan kihotosneki tlalpan ika milli "milpa quiere decir terreno con matas de maíz"

Veamos otros ejemplos:

<i>kochi-s-neki</i>	"tiene sueño"
<i>tla-kua-s-neki</i>	"tiene hambre"

La morfología del sustantivo

En singular, son cuatro los sufijos del sustantivo:

-tl
-tli
-li
-in

El sufijo *-tl* lo llevan las raíces terminadas en vocal:

<i>a-tl</i>	"agua"
<i>kala-tl</i>	"rana"
<i>e-tl</i>	"frijol"
<i>kili-tl</i>	"quelite"

<i>kolo-tl</i>	“alacrán”
<i>wexolo-tl</i>	“guajolote macho”

El sufijo *tli* es para las raíces terminadas en cualquier consonante que no sea “l”:

<i>noch-tli</i>	“tuna”
<i>áyoh-tli</i>	“calabaza”
<i>kak-tli</i>	“huarache”
<i>neku-tli</i>	“pulque” (<i>ku</i> es consonante)
<i>sin-tli</i>	“mazorca”
<i>nákas-tli</i>	“oreja”
<i>mixtai</i>	“nube”

El sufijo *-li* es exclusivo para las raíces que terminan en la consonante “l”:

<i>kal-li</i>	“casa”
<i>tlákual-li</i>	“comida”
<i>tláxkal-li</i>	“tortilla”
<i>tlal-li</i>	“tierra”

El sufijo *-in* es para ciertos sustantivos terminados en vocal (la mayoría de sustantivos con *-in* son nombres de animales):

<i>sittal-in</i>	“estrella”
<i>kuix-in</i>	“gavilán”
<i>sayol-in</i>	“mosca”
<i>okuil-in</i>	“gusano”
<i>toch-in</i>	“conejo”
<i>totol-in</i>	“guajolote hembra”
<i>pioch-in</i>	“piojo”
<i>tekp-in</i>	“pulga”

También hay algunos sustantivos que en singular no llevan sufijo, sino simplemente raíz:

<i>lama</i>	“vieja”, “anciana”
<i>choko</i>	“muchacho”, “niño”

La pluralización

Para pluralizar los sustantivos se utilizan dos sufijos: *-meh* y *-tin*.

Las raíces terminadas en vocal o en *-in* se pluralizan con *-meh*.

<i>wexolo-meh</i>	“guajolote macho”
<i>kala-meh</i>	“ranas”
<i>kolo-meh</i>	“alacranes”
<i>tochin-meh</i>	“conejos”

<i>sitlalin-meh</i>	“estrellas”
<i>totolin-meh</i>	“guajolotes hembras”
<i>choko-meh</i>	“muchachos”

Las raíces terminadas en consonante se pluralizan con *-tin*.

<i>noch-tin</i>	“tunas”
<i>ayoh-tin</i>	“calabazas”
<i>tláxkal-tin</i>	“tortillas”
<i>kal-tin</i>	“casas”

Existen poblaciones en las que se acostumbra pluralizar con *-meh* todos los sustantivos, independientemente que su raíz termine en vocal o en consonante (Tenejapan, Magdalena, Tequila y Reyes).

<i>noch-meh</i>	“tunas”
<i>ayoh-meh</i>	“calabazas”
<i>tlaxkal-meh</i>	“tortillas”
<i>kal-meh</i>	“casas”

Duplicar la primera sílaba de la raíz, intercalar *-h-* y agregar *-h* al final, es también una manera de pluralizar los sustantivos terminados en vocal. Esta forma se usa más en unos pueblos que en otros.

<i>masa-tl</i>	“venado”
<i>masa-meh</i>	“venado”
<i>ma-h-masa-h</i>	“venados”
<i>kone-tl</i>	“niño”, “bebé”
<i>kone-meh</i>	“niños”, “bebés”
<i>ko-h-kone-h</i>	“niños”, “bebés”
<i>tlaka-tl</i>	“hombre”
<i>tlaka-meh</i>	“hombres”
<i>tla-h-tlaka-h</i>	“hombres”

Las palabras *wewe* (“anciano”) y *lama* “anciana” son de origen adjetivo y no se pluralizan con *-meh* ni con *-tin*, sino con *-tkeh*:

<i>wewe-tkeh</i>	“ancianos”
<i>lama-tkeh</i>	“ancianas”

Los sustantivos que se refieren a cosas que no se mueven ni se desplazan o que no tienen vida, se pueden pluralizar. Por ejemplo:

<i>ome kal-meh</i>	“dos casas”
<i>nawi te-meh</i>	“cuatro piedras”

Sin embargo, es válido utilizar sustantivos singulares dándoles el significado plural, siempre y cuando se refieran a cosas que no se mueven ni se desplazan o que no tienen vida.

<i>ome kal-li</i>	“dos casas”
-------------------	-------------

En cambio, es obligatorio usar un sufijo pluralizador cuando el sustantivo se refiere a seres vivos y animados, especialmente si se trata de personas.

El diminutivo

El sufijo para diminutivo es *-tzin* y se utiliza así para los sustantivos que en singular tienen *-in*. Este sufijo se queda como si fuera parte de la raíz.

<i>tochin-tzin</i>	"conejito"
<i>sitlalin-tzin</i>	"estrellita"
<i>kuixi-tzin</i>	"gavilancito"
<i>sayolin-tzin</i>	"mosquita"
<i>okuilin-tzin</i>	"gusanito"
<i>totolin-tzin</i>	"guajolotito hembra"

En cambio, los demás sustantivos forman su diminutivo con la combinación *-tzin-tli*.

<i>a-tzin-tli</i>	"agüita"
<i>tlaka-tzin-tli</i>	"hombrecito"
<i>siwa-tzin-tli</i>	"mujercita"
<i>e-tzintli</i>	"frijolito"
<i>noch-tzin-tli</i>	"tunita"
<i>ayoh-tzin-tli</i>	"calabacita"
<i>mix-tzin-tli</i>	"nubecita"
<i>tlakual-tzin-tli</i>	"comidita"
<i>tlaxkal-tzin-tli</i>	"tortillita"
<i>tlal-tzin-tli</i>	"tierrita"
<i>kal-tzin-tli</i>	"casita"

El diminutivo no sólo sirve para indicar que algo es de tamaño pequeño, sino también para hablar de manera cariñosa o respetuosa. Por ejemplo:

<i>xikoni nin atzintli</i>	"bébetete esta agüita"
<i>techmomakili se tlaxkaltzintli</i>	"deme una tortillita"

La "tortillita" tiene el mismo tamaño que una tortilla normal, pero al hablar con el diminutivo se da la impresión de un trato más atento.

El diminutivo plural de los sustantivos que tienen *-in* se forma con la combinación *-tzi-tzin*.

<i>tochin-tzi-tzin</i>	"conejitos"
<i>sitlalin-tzi-tzin</i>	"estrellitas"

En cambio, el diminutivo plural de todos los demás sustantivos se forma con la combinación *-tzi-tzin-tin*.

<i>tlaka-tzi-tzin-tin</i>	"hombrecitos"
<i>ayoh-tzi-tzin-tin</i>	"calabacitas"

Los sustantivos poseídos

Los sustantivos poseídos llevan los siguientes prefijos de sujeto poseedor:

<i>no-</i>	(primera persona singular: "mío")
<i>mo-</i>	(segunda persona singular: "tuyo")
<i>i-</i>	(tercera persona singular: "suyo")
<i>to-</i>	(primera persona plural: "nuestro")
<i>namo-</i>	(segunda persona plural: "de ustedes")
<i>im-, in-</i>	(tercera persona plural: "de ellos")
<i>te-</i>	(poseedor impersonal: "de alguien", "ajeno")

Los sustantivos que llevan *-tli* o *-li* simplemente agregan a la raíz el prefijo de sujeto poseedor:

<i>no-kal</i>	"mi casa"
<i>mo-kal</i>	"tu casa"
<i>ikal</i>	"su casa de él o de ella"
<i>to-kal</i>	"nuestra casa"
<i>namo-kal</i>	"la casa de ustedes"
<i>in-kal</i>	"su casa de ellos o de ellas"
<i>te-kal</i>	"la casa de alguien", "casa ajena"

En la forma poseída, los sustantivos que terminan en *-in*, lo conservan como si fuera parte de la raíz:

<i>no-sitlalin</i>	"mi estrella"
<i>no-totolin</i>	"mi totola"

Por otra parte, los sustantivos que terminan en *-tl* forman su posesivo usando simultáneamente el prefijo de sujeto poseedor y un sufijo posesivo que es *-w*.

<i>no-siwa-w</i>	"mi mujer"
<i>no-tlaka-w</i>	"mi marido"
<i>no-a-w</i>	"mi agua"
<i>no-e-w</i>	"mi frijol"

En muchos pueblos el sufijo *-w* se pronuncia como "h":

<i>no -siwa-h</i>	"mi mujer"
<i>no-a-h</i>	"mi agua"

Las raíces de una sola sílaba terminadas en "h" llevan el sufijo *-wiw* (o la variante *-wih*) en la forma poseída:

<i>oh-tl</i>	"camino"
<i>no-oh-wiw</i>	"mi camino"

<i>pah-tli</i>	“medicina”
<i>no-pah-wih</i>	“mi medicina”

Pero si tienen más de una sílaba, las raíces que terminan en “h” no llevan sufijo en la forma poseída:

<i>áyoh-tli</i>	“calabaza”
<i>no-ayoh</i>	“mi calabaza”

Todos los sustantivos poseídos se pluralizan con *-wan*.

<i>no-petla-wan</i>	“mis petates”
<i>no-kal-wan</i>	“mis casas”
<i>no-ayoh-wan</i>	“mis calabazas”
<i>no-tlaxkal-wa</i>	“mis tortillas”
<i>no-itzkuin-wan</i>	“mis perros”(se pronuncia <i>notzkiwinwan</i>)

Las raíces de una sola sílaba terminadas en “h” se pluralizan con la combinación *-wi-wan*.

<i>no-oh-wi-wan</i>	“mis caminos”
<i>no-pah-wi-wan</i>	“mis medicinas”

El diminutivo de los sustantivos poseídos se forma con *-tzin*.

<i>no-siwa-tzin</i>	“mi mujercita”
<i>no-itzkuin-tzin</i>	“mi perrito”
<i>no-ayoh-tzin</i>	“mi calabacita”
<i>no-pah-tzin</i>	“mi medicinita”

El diminutivo plural de los sustantivos poseídos se forma con la combinación *-tzi-tzi-wan*.

<i>no-ayoh-tzi-tzi-wan</i>	“mis calabacitas”
<i>no-itzkuin-tzi tzi-wan</i>	“mis perritos”

Para el poseedor de tercera persona plural (“de ellos”) se usa *im-* ante vocal y antes de “p”:

<i>im-petla-w</i>	“su petate de ellos”
-------------------	----------------------

Ante la mayoría de las consonantes se usa *in-* (como en el caso de *in-kal*).

Las raíces de los sustantivos terminados en “*witl*” y “*mitl*”, al ser poseídos, pierden la última vocal:

<i>kuaw-tl</i>	“árbol”
<i>no-kuaw</i>	“mi árbol”
<i>komi-tl</i>	“olla”
<i>no-kon</i>	“mi olla” (la “m” se vuelve “n”)

Las raíces de los sustantivos terminados en “*tlatl*” sufren el mismo proceso en muchas comunidades, pero en otras no pierden la última vocal, sino que agregan *-w*.

<i>metla-tl</i>	“mi metate”
<i>no-metl</i>	“mi metate”, (puede ser <i>no-metla-w</i>)
<i>petla-tl</i>	“petate”
<i>no-petl</i>	“mi petate” (puede ser <i>no-petla-w</i>)

Las partes del cuerpo (posesión inseparable)

El sufijo *-yo* se usa con algunos sustantivos poseídos que son partes inseparables del poseedor.

<i>naka-tl</i>	“carne”	
<i>no-naka-h</i>	“carne”	(comprada en la carnicería)
<i>no-naka-yo</i>	“mi carne”	(mi cuerpo, mis músculos)
<i>es-tli</i>	“sangre”	
<i>no-es</i>	“mi sangre”	(comprada en el rastro)
<i>no-es-yo</i>	“sangre”	(sangre de mi cuerpo)

También los animales y las plantas tienen posesiones inseparables:

<i>tzohmi-tl</i>	“lana”	
<i>no-tzohmi-w</i>	“mi lana”	(para tejer ropa)
<i>i-tzohmi-yo</i>	“su lana”	(del borrego)
<i>xiwi-tl</i>	“hoja”	
<i>no-xiw</i>	“mi hoja”	
<i>i-xiw-yo</i>	“su hoja”	(del árbol)

En algunos pueblos la “*w*” de fin de sílaba se pronuncia como “*h*”, de modo que quedan *no-xih* e *i-xih-yo*.

No todos los nombres de partes del cuerpo humano llevan el sufijo *-yo*, debido a que este sufijo es sólo para evitar la confusión entre la posesión inseparable y la posesión no inseparable.

<i>áhkol-li</i>	“hombro”
<i>no-ahkol</i>	“mi hombro”
<i>ikxi-tl</i>	“pie”
<i>no-ikxi</i>	“mi pie” (se pronuncia <i>nokxi</i>)
<i>iste-tl</i>	“uña”
<i>no-iste-wan</i>	“mis uñas” (se pronuncia <i>nostewan</i>)
<i>ixten-tli</i>	“párpado”
<i>no-ixten</i>	“mi parpado” (se pronuncia <i>noxten</i> o <i>nixten</i>)

<i>ixtololo</i> <i>no-ixtololo-wan</i>	“ojo” (se pronuncia <i>noxtololowan</i> o <i>nixtololowan</i>)
<i>ixtzon-tli</i> <i>no-ixtzon</i>	“mi vello de la cara” “mi vello de la cara” (se pronuncia <i>nixtzon</i>)
<i>kech-tli</i> <i>no-kech</i>	“cuello” “mi cuello”
<i>máhpilli</i> <i>no-mahpil-wan</i>	“dedo de la mano” “mis dedos de las manos”
<i>metz-tli</i> <i>no-metz</i>	“pierna” “mi pierna”
<i>nákas-tli</i> <i>no-nakas-wan</i>	“oreja” “mis orejas”
<i>nenepil-li</i> <i>no-nenepil</i>	“lengua” “mi lengua”
<i>ten-tli</i> <i>no-ten</i>	“contorno de la boca”, “labios” “mis labios”
<i>tlalax</i> <i>no-tlalax</i>	“vientre”, “barriga”, “estómago” “mi vientre”, “mi barriga”, “mi estómago”
<i>tlan-tli</i> <i>no-tlan-wan</i>	“diente” “mis dientes”
<i>tzintámal-li</i> <i>no-tzintamal</i>	“área de las nalgas” “mis nalgas”
<i>tzónkal-li</i> <i>no-tzonkal</i>	“cabellera” “mi cabello”

Las raíces de algunos sustantivos (incluyendo algunos nombres del cuerpo humano) pierden la vocal final en la forma poseída:

<i>mai-tl</i> <i>no-mah</i>	“mano” “mi mano”
<i>kuai-tl</i> <i>no-kuah</i>	“cabeza” “mi cabeza”
<i>tlankuai-tl</i> <i>no-tlankuah</i>	“rodilla” “mi rodilla”
<i>tzontekoma-tl</i> <i>no-tzontekon</i>	“cabeza” “mi cabeza”
<i>xayaka-tl</i> <i>no-xayak</i>	“cara” “mi cara”

Algunos nombres de partes del cuerpo agregan o pueden agregar *-k* y *-ko* (estos sufijos significan "lugar" o "en"):

<i>ihiti-tl</i>	"vientre", "estómago"
<i>no-ihiti, no-ihiti-k</i>	"en mi vientre", "en mi estómago"
<i>kamatl</i>	"boca"
<i>no-kama-k</i>	"en mi boca"
<i>ixko</i>	"cara", "frente"
<i>no-ix-ko</i>	"en mi cara", "en mi frente"

El posesivo *axka*

La raíz *axka* funciona como adjetivo posesivo y se combina con los prefijos de sujeto poseedor:

<i>no-axka</i>	"mío"
<i>mo-axka</i>	"tuyo"
<i>i-axka</i>	"de él", "suyo"
<i>to-axka</i>	"nuestro"
<i>namo-axka</i>	"de ustedes"
<i>im-axka</i>	"de ellos"

El posesivo puede ir antes del sustantivo:

<i>namo-axka in kal-li</i>	"la casa es de ustedes"
<i>im-axka in tlal-li</i>	"la tierra es de ellos"

También puede invertirse el orden:

<i>in tlal-li im-axka</i>	"la tierra es de ellos"
---------------------------	-------------------------

Se pluraliza con *-wan*:

<i>no-axka-wan</i>	"nuestros"
<i>im-axka-wan</i>	"de ellos"

En algunas comunidades se usa *yaxka* con las terceras personas y *waxka* con el resto:

<i>no-waxka</i>	"mío"
<i>i-yaxka</i>	"suyo"(de él)

Los sustantivos de agente

El agente es el realizador de una acción. El que roba es ladrón. El que come mucho es comelón. El que mata a un semejante es asesino. La que muele, molendera, la que pare,

parturienta y el que enseña, maestro. Todos estos son agentes y, para nombrarlos, el náhuatl se vale de los sustantivos de agente.

Para este tipo de sustantivos están los sufijos *-ni* y *-ki*, y también la combinación *-ka-tl*.

<i>mihtotia-ni</i>	“danzante”, “bailarín”
<i>temiktia-ni</i>	“asesino”
<i>tlakua-ni</i>	“comelón”
<i>tlamati-ni</i>	“sabio”
<i>temachtia-ni</i>	“maestro”
<i>tepahtia-ni</i>	“curandero”, “médico”
<i>ichtek-ki</i>	“ladrón”
<i>kalpix-ki</i>	“mayordomo”
<i>tis-katl</i>	“molendera”

Los sufijos de agente no se pueden intercambiar libremente. Sin embargo, en algunos casos un mismo sustantivo puede aparecer con *-ki* o con *-ka-tl*.

<i>teópix-ki</i>	“sacerdote”
<i>teopix-ka-tl</i>	“sacerdote”

También es posible que algún sustantivo de agente no lleve ningún sufijo:

<i>tepahti</i>	“curandero”
----------------	-------------

Los que tienen *-ni* se pluralizan con la combinación *-ni-meh*

<i>mihtotia-ni-meh</i>	“danzantes”
------------------------	-------------

Los que tienen *-ka-tl* se pluralizan con *-ka-meh*

<i>tis-ka-meh</i>	“molenderas”
<i>teopix-ka-meh</i>	“sacerdotes”

Los que tienen *-ki* se pluralizan con *-keh*.

<i>ichtek-keh</i>	“ladrones”
<i>teopix-keh</i>	“sacerdotes”

Los sustantivos de lugar

Para los sustantivos de lugar se utilizan los siguientes sufijos:

<i>-pan</i>	(“lugar plano”, “superficie”)
<i>-lo-yan</i>	(“lugar donde se realiza una acción”)
<i>-yoh</i>	(“lugar de abundancia”)
<i>-tlan</i>	(“lugar de abundancia”)
<i>-lan</i>	(“lugar de abundancia”)

Ejemplos:

<i>mil-pan</i>	“superficie de matas de maíz”
<i>tlal-pan</i>	“terraplén” (“superficie de tierra”)
<i>tli-pan</i>	“brasero” (“superficie de fuego”)
<i>tlakua-lo-yan</i>	“comedor” (“lugar donde se come”)
<i>ayoh-yoh</i>	“calabazal” (“lugar de muchas calabazas”)
<i>sin-yoh</i>	“mazorcal” (“lugar de muchas mazorcas”)
<i>te-tlan</i>	“pedregal” (“donde abundan las piedras”)
<i>soki-tlan</i>	“lodazal” (“donde abunda el lodo”)
<i>pok-tlan</i>	“humazón” (“donde hay mucho humo”)
<i>mix-tlan</i>	“donde hay muchas nubes o mucha neblina”

El sufijo *-lan* es exclusivo para raíces terminadas en “l”:

<i>xal-lan</i>	“arenal” (“lugar de mucha arena”)
<i>koma-lan</i>	“sitio en que hay muchos comales”
<i>tlaxkal-lan</i>	“donde abundan las tortillas”

Algunas raíces se combinan con *-tlan* o con *-yoh* para significar lo mismo:

<i>xih-tlan</i>	“yerbazal”
<i>xih-yoh</i>	“yerbazal”

También hay raíces que se combinan con *-lan* o con *-yoh* sin que cambie el significado de la palabra:

<i>mil-lan</i>	“lugar de abundancia de matas de maíz”
<i>mil-yoh</i>	“lugar de abundancia de matas de maíz”

Los sustantivos abstractos:

Los sustantivos abstractos se forman con la combinación *-lis-tli*:

<i>miki-listli</i>	“muerte”
<i>kochi-lis-tli</i>	“sueño” (de dormir)
<i>temiki-lis-tli</i>	“sueño” (de soñar)

Sin embargo, en algunos pueblos de la region Tehuacán-Zongolica; la combinación *-lis-tli* se reduce a *-s-tli*:

<i>miki-s-tli</i>	“muerte”
<i>kochi-s-tli</i>	“sueño”

Y en otros se usa simplemente *-lis*:

<i>miki-lis</i>	“muerte”
<i>kochi-lis</i>	“sueño”

La morfología del adjetivo

Algunos adjetivos terminan en *-k*.

<i>ista-k</i>	“blanca”
<i>xoko-k</i>	“agrio”, “ácido”
<i>poye-k</i>	“salado”
<i>chichi-k</i>	“amargo”
<i>koko-k</i>	“picante”

Otros terminan en *-ki*.

<i>tliwak-ki</i>	“tostado”
<i>wak-ki</i>	“seco”
<i>pálan-ki</i>	“podrido”
<i>mik-ki</i>	“muerto”

Algunos tienen la combinación *-ya-k*.

<i>ahwi-ya-k</i>	“aromático”	(suele pronunciarse <i>ahwíak</i>)
<i>ih-ya-k</i>	“apestoso”	(de podrido)
<i>tzoh-ya-k</i>	“apestoso”	(de grasa descompuesta)
<i>xokih-ya-k</i>	“apestoso”	(de agrio: leche, huevo...)

Otros llevan la combinación *-wa-k*.

<i>chipa-wa-k</i>	“limpio”
<i>toma-wa-k</i>	“gordo”
<i>siya-wa-k</i>	“mojado” (se pronuncia <i>siawak</i>)

También hay los que llevan la combinación *wi-k*.

<i>tliwi-wi-k</i>	“negro”
<i>xoxo-wi-k</i>	“verde”

Los hay con *-ti-k*

<i>tenex-ti-k</i>	“gris”
<i>chichil-ti-k</i>	“rojo”
<i>kos-ti-k</i>	“amarillo”
<i>e-ti-k</i>	“pesado”
<i>te-ti-k</i>	“duro”
<i>ten-tik</i>	“afilado”
<i>tolon-ti-k</i>	“esférico”, “boludo”
<i>yewal-ti-k</i>	“redondo”

O bien la combinación *-li-k*.

<i>tzope-li-k</i>	“dulce”
<i>we-li-k</i>	“sabroso”
<i>se-li-k</i>	“tierno”, “inmaduro”

También hay la combinación *-ni-k*.

<i>тели-ни-к</i>	“apretado”
<i>yama-ni-k</i>	“suave”, “blando”

Hay algunos adjetivos que pueden cambiar su terminación sin cambiar de significado (como cuando en español decimos “educacional” en vez de “educativo”). Los adjetivos nahuas que cambian su terminación, también modifican un poco su raíz:

<i>xoxo-wi-k</i>	“verde”
<i>xoxok-ti-k</i>	“verde”
<i>xoxoh-ki</i>	“verde”
<i>tlili-wi-k</i>	“negro”
<i>tlil-ti-k</i>	“negro”
<i>pítza-wa-k</i>	“delgado”, “angosto”
<i>pítzak-ti-k</i>	“delgado”, “angosto”
<i>yáman-ki</i>	“suave”
<i>yama-ni-k</i>	“suave”
<i>pálan-ki</i>	“podrido”
<i>pala-ni-k</i>	“podrido”
<i>tóton-ki</i>	“caliente”
<i>toto-ni-k</i>	“caliente”

Todos estos adjetivos se pluralizan con el sufijo *-keh* (y sólo pierden el *-k* o el *-ki* del singular):

<i>ista-keh</i>	“blancos”
<i>wak-keh</i>	“secos”
<i>toma-wa-keh</i>	“gordos”
<i>tlili-wi-keh</i>	“negros”
<i>tzope-li-keh</i>	“dulces”
<i>тели-ни-keh</i>	“apretados”
<i>xoxo-wi-keh</i>	“verdes”
<i>xoxok-ti-keh</i>	“verdes”
<i>xoxoh-keh</i>	“verdes”

Algunos adjetivos cambian su forma de un pueblo a otro. Por ejemplo, en unas poblaciones se dice *totonki* y en otras *totonik*, con sus respectivas maneras de hacer el plural, que son *totonkeh* y *totonikeh*.

Por último, hay unos pocos adjetivos que no terminan en *-k* ni en *-ki*. Veamos los siguientes:

<i>kualli</i>	“bueno”
<i>kualtzin</i>	“bonito”
<i>weyi</i>	“grande”

La manera de pluralizar estos adjetivos varía de un pueblo a otro. Tenemos: *kualtin*, *kualmeh* y *kuáhkualli* (“buenos”); *kualtzitzin*, *kualtzitzintin* o *kualtzitzimeh* (“bonitos”); *wehweyi* (“grandes”).

El sufijo *-yoh* también se usa para formar adjetivos:

<i>tlasohtlal-yoh</i>	“amado” (se pronuncia tlasohtlallo)
<i>tlahkuilol-yoh</i>	“escrito” (se pronuncia tlahkuilollo)
<i>kone-yoh</i>	“embarazada”
<i>toma-yoh</i>	“contaminando de cisticiero o tomatillo”

Estos adjetivos se pluralizan con *-keh* (conservando el *-yoh*):

<i>kone-yoh-keh</i>	“embarazadas”
---------------------	---------------

La morfología del verbo

La palabra verbal tiene la siguiente estructura básica:

sujeto + objeto + raíz + tiempo + número
--

El sujeto y el objeto están marcados por prefijos (porque van antes de la raíz), mientras que el tiempo y el número están dados por sufijos (porque van después de la raíz). Dentro de la palabra verbal, el espacio reservado para el sufijo de número se usa para pluralizar cuando se tratamos de personas plurales nosotros, ustedes, ellos).

Los prefijos de sujeto en la palabra verbal

Los prefijos de sujeto se refieren al realizador de la acción o al ser que se encuentra en el estado señalado por la raíz verbal. Por ejemplo, el prefijo *ni-* marca la primera persona singular:

<i>ni-kochi</i>	“yo duermo”
-----------------	-------------

La tercera persona singular (“él” o “ella”) se marca dejando el lugar vacío. Es decir, no se pronuncia ningún sufijo y con ello queda claro que se trata de la tercera persona. Por ejemplo *kochi* es la raíz de “dormir”. La raíz por sí sola forma una palabra verbal. Así:

<i>kochi</i>	“él duerme”
--------------	-------------

La tercera persona plural (“ellos”, “ellas”) también se marca dejando el lugar vacío pero, en este ejemplo, se añade el sufijo pluralizador *-h*. Así:

<i>kochi-h</i>	“ellos duermen”
----------------	-----------------

Excluyendo las terceras personas (que no tienen prefijo), quedan cuatro prefijos de sujeto que son los siguientes:

<i>ni-</i>	(primera persona singular, "yo")
<i>ti-</i>	(segunda persona singular, "tú").
<i>ti-</i>	(primera persona plural, "nosotros")
<i>nan-</i>	(segunda persona plural, "ustedes")

El verbo *kochi*, por ejemplo, se conjuga de la siguiente manera en presente:

<i>ni-kochi</i>	"yo duermo"
<i>ti-kochi</i>	"tú duermes"
<i>kochi</i>	"él duerme"
<i>ti-kochi-h</i>	"nosotros dormimos"
<i>nan-kochi-h</i>	"ustedes duermen"
<i>kochi-h</i>	"ellos duermen"

Verbos intransitivos, transitivos, reflexivos y recíprocos

Hay verbos *intransitivos* y verbos *transitivos*. Cuando la acción o el estado señalado por el verbo no el afecta a ningún otro ser, se trata de verbos intransitivos. Por ejemplo:

<i>nehnemi</i>	"camina"
<i>yoli</i>	"vive"
<i>paki</i>	"está contento"

En cambio, son verbos *transitivos* aquellos cuya acción afecta a otro ser. Ejemplos:

<i>ki-miktía</i>	"lo mata"
<i>ki-kotonía</i>	"lo revienta"
<i>ki-pipitzowa</i>	"lo besa"

Se llama "objeto" el ser afectado por la acción del verbo. Todos los verbos transitivos llevan algún prefijo de objeto. Por ejemplo *ki-* es un prefijo de objeto que significa "lo".

Los verbos *reflexivos* son una modalidad de verbos transitivos. En los reflexivos el objeto afectado resulta ser el mismo sujeto que realiza la acción. Se marcan con el prefijo *mo-*.

<i>mo-petla</i>	"se peina"
<i>mo-altía</i>	"se baña"
<i>mo-tlakentía</i>	"se viste"

Los verbos *recíprocos* (otra modalidad de transitivos) también se marcan con *mo-*. Son recíprocos cuando los sujetos se afectan mutuamente. Ejemplos:

<i>mo-itta-h</i>	“se ve” (se pronuncia <i>mottah</i>)
<i>mo-tlahpalowa-h</i>	“se saludan”
<i>mo-pipitzowa-h</i>	“se besan”
<i>mo-tlasohitla-h</i>	“se aman”
<i>mo-kahkayawa-h</i>	“se engañan”
<i>o-mo-kualanía-h</i>	“se pelean”
<i>mo-kawa-h</i>	“se dejan”

Los prefijos de objeto

Los prefijos de objeto son los siguientes:

<i>nech-</i>	(primera persona singular, “me”, “a mí”)
<i>mitz-</i>	(segunda persona singular, “te”, “a ti”)
<i>ki-</i>	(tercera persona singular, “lo”, “le”, “la”, “a ella”)
<i>tech-</i>	(primera persona plural, “nos”, “a nosotros”)
<i>namech-</i>	(segunda persona plural, “a ustedes”)
<i>kim-</i>	(tercera persona plural “les”, “a ellos”, “a ellas”)
<i>mo-</i>	(reflexivo, “a mí mismo”, “a tí mismo”, etc.)
<i>mo-</i>	(recíproco, “entre nosotros”, “entre ustedes”, etc.)
<i>te-</i>	(objeto impersonal, “a alguien”)
<i>tla-</i>	(cosa indefinida, “a algo”)

Ejemplos:

<i>ni-mitz-itta</i>	“yo te veo”
<i>ni-kim-itta</i>	“yo los veo a ellos”
<i>nechitta</i>	“él me ve”
<i>ti-namech-itta-h</i>	“nosotros los vemos a ustedes” (también <i>tamechittah</i>)
<i>namech-itta</i>	“él los ve a ustedes”
<i>nan-tech-itta-h</i>	“ustedes nos ven”
<i>nan-nech-itta-h</i>	“ustedes me ven”

Otros ejemplos:

<i>ni-te-itta</i>	“yo veo a alguien”
<i>ni-tla-itta</i>	“yo veo algo”
<i>ni-mitz-chiya</i>	“yo te espero” (se pronuncia <i>nimitzchía</i>)
<i>ni-te-chiya</i>	“yo espero a alguien” (se pronuncia <i>nitechía</i>)
<i>ni-tla-chiya</i>	“yo espero algo” (se pronuncia <i>nitlachía</i>)

La combinación *ti-nech* (“tú a mí”) se sustituye en algunos pueblos por *tech-* y se pronuncia igual que *tech-* (“él a nosotros”).

<i>ti-nech-itta</i>	“tú me ves”
<i>tech-itta</i>	“tú me ves”

tech-itta "él nos ve"

El prefijo *ki-* se sustituye por *k-* cuando está después de un prefijo que termina en vocal:

<i>ki-piya</i>	"lo tiene" (se pronuncia <i>kipía</i>)
<i>nan-ki-piya-h</i>	"ustedes lo tiene" (se pronuncia <i>nankipía</i>)
<i>ni-k-piya</i>	"lo tengo" (se pronuncia <i>nikpía</i>)
<i>ti-k-piya</i>	"lo tienes" (se pronuncia <i>tikpía</i>)

Lo normal es que un verbo intransitivo en náhuatl se traduzca por uno intransitivo en español (como *nehnemi* que es "caminar") y que un verbo nahua transitivo corresponda en español a uno igualmente transitivo (como *miktía*, "matar"). Sin embargo, no siempre es así. Algunos verbos que en español son intransitivos equivalen en náhuatl a verbos transitivos (en su modalidad reflexiva). Por ejemplo:

<i>mo-itonía</i>	"suda", "transpira" (se pronuncia <i>mitonía</i>)
<i>mo-ihtotía</i>	"baila" (se pronuncia <i>mihtotía</i>)
<i>mo-askaltía</i>	"crece" (se pronuncia <i>moskaltía</i>)

En náhuatl un verbo transitivo nunca puede estar sin algún prefijo de objeto. Puede desconocerse el objeto o no estar definido, y entonces se pone simplemente *tla-* o *te-*.

<i>tla-kua</i>	"come" (es decir: "come algo")
<i>te-miktía</i>	"asesina" (es decir: "asesina a alguien")

Los sufijos de tiempo y sus marcadores de plural

El tiempo presente es el único que no tiene sufijo. Dejando vacío el lugar después de la raíz, se está marcando el tiempo presente. En cambio, el futuro se marca con *-s*.

<i>ni-choka</i>	"yo lloro"
<i>ni-choka-s</i>	"yo lloraré"

Los tiempos del náhuatl son los siguientes:

presente
futuro simple
futuro potencial
pretérito simple
copretérito
pretérito frustrado

El presente, como se ha visto, no tiene sufijo. Se pluraliza con el sufijo *-h*.

<i>choka</i>	"llora"
<i>choka-h</i>	"lloran"

El futuro simple lleva *-s* y se pluraliza con *-keh*.

<i>choka-s</i>	“llorará”
<i>choka-s-keh</i>	“lloraran”

El futuro potencial se refiere a la acción que el sujeto posiblemente realice o bien al estado en que el sujeto pueda encontrarse después. El futuro potencial *-skía* se pluraliza con *-h*. Veamos:

<i>choka-skía</i>	“lloraría”
<i>choka-skía-h</i>	“llorarían”

⁴ El náhuatl tiene tres distintos tiempos pasados: el pretérito simple, el copretérito y el pretérito frustrado. Todos ellos llevan el prefijo *o-* además de los sufijos de tiempo y número.

El pretérito simple significa que la acción ya se realizó de manera completa (es decir, ya se acabó de realizar) o que algún suceso ya terminó de ocurrir. En los verbos más regulares se marca con *-k* y se pluraliza con *-eh*.

<i>o-choka-k</i>	“lloró”
<i>ochoka-k-eh</i>	“lloraron”

El copretérito significa que la acción todavía no terminaba de realizarse o que el suceso apenas estaba ocurriendo. Se marca con el sufijo *-ya* y se pluraliza con *-h*.

<i>o-choka-ya</i>	“lloraba”
<i>o-choka-ya-h</i>	“lloraban”

El pretérito frustrado significa que la acción pudo realizarse en el pasado pero no se realizó, o bien que el suceso no llegó a ocurrir. Se marca con la combinación de *o-* y *-skía* y se pluraliza con *-h*.

<i>o-choka-skía</i>	“él hubiera llorado”
<i>o-choka-skía-h</i>	“ellos hubieran llorado”

El aspecto continuativo

El aspecto continuativo se combina con los tiempos verbales. Por tal motivo, en náhuatl hay presente continuativo, futuro continuativo, copretérito continuativo, etc.

El continuativo señala que el sujeto está continuando con el ejercicio de una acción o bien que el estado o el suceso descrito por el verbo están durando o prolongándose a través del tiempo. Por eso se llama también aspecto durativo.

El presente durativo se marca con el sufijo *-tok* y se pluraliza con *-eh*.

<i>choka-tok</i>	“está llorando”
<i>choka-tok-eh</i>	“están llorando”

Existe también una manera de hacer el presente continuativo que consiste en utilizar el sufijo *-tika*. Se pluraliza con *-teh*.

<i>choka-tika</i>	“está llorando”
<i>choka-tika-teh</i>	“están llorando”

En los demás tiempos simplemente se inserta el sufijo *-to* entre la raíz y el sufijo de tiempo.

<i>choka-to-s</i>	“estará llorando”
<i>choka-to-s-keh</i>	“estarán llorando”

<i>choka-to-skía</i>	“estaría llorando”
<i>choka-to-skía-h</i>	“estarían llorando”

El pretérito simple significa que una acción ya terminó de realizar y sería ilógico que continuara realizándose. Por eso no existe la combinación de pretérito simple con aspecto continuativo. En cambio, el continuativo se combina con el copretérito y con el pretérito frustrado.

<i>o-choka-to-ya</i>	“estaba llorando”
<i>o-choka-to-ya-h</i>	“estaban llorando”

<i>o-choka-to-skía</i>	“hubiera estado llorando”
<i>o-choka-to-skía-h</i>	“hubieran estado llorando”

El modo imperativo

La forma imperativa sirve para dar una orden o bien para hacer una invitación. Se usa el prefijo *xi-*

<i>xi-kochi</i>	“¡duérmete!”
<i>xi-pano</i>	“¡pasa!”

Se combina con prefijos de objeto:

<i>xi-nech-maka</i>	“¡dame!”
<i>xi-tla-kua</i>	“¡come!”
<i>xi-k-ihto</i>	“¡dilo!”
<i>xi-k-chiya</i>	“¡espéralo!” (se pronuncia <i>xikchiá</i>)
<i>xi-k-chiwa</i>	“¡hazlo!”
<i>xi-mo-tlali</i>	“¡siéntate!”
<i>xi-mo-tlakenti</i>	“¡vístete!”
<i>xi-nech-palewi</i>	“¡ayúdame!”

La combinación *xi-nech-* en muchos pueblos se sustituye por *tech-* y así se marca el imperativo:

tech-palewi "¡ayúdame!"

En plural, el imperativo lleva el sufijo *-kan*.

<i>xi-kochi-kan</i>	"¡duerman!"
<i>xi-pano-kan</i>	"¡pasen!"
<i>xi-tla-kua-kan</i>	"¡coman!"
<i>xi-mo-tlali-kan</i>	"¡siéntense!"
<i>xi-k-chiwa-kan</i>	"¡háganlo!"
<i>xi-nech-palewi-kan</i>	"¡ayúdenme!"
<i>tech-palewi-kan</i>	"¡ayúdenme!"

Los prefijos *mo-* y *on-*, así como los sufijos *-lti* y *-tía*, sirven para formar un imperativo honorífico, es decir, para hacer respetuosamente una invitación:

<i>xi-k-kua</i>	"cómételo"	
<i>xi-k-on-kuah-tía</i>	"cómalo usted"	
<i>xi-pano</i>	"pasa"	<i>xi-mo-pano-lti-kan</i> "pasen ustedes"
<i>xi-mo-pano-lti</i>	"pase usted"	
<i>xi-mo-sewi</i>	"siéntate"	<i>xi-mo-sewih-ti-kan</i> "siéntense ustedes"
<i>xi-mo-sewih-tía</i>	"siéntese usted"	

La negación se coloca antes del verbo en imperativo. Para girar una orden negativa, se coloca la palabra *amo* antes del verbo en imperativo:

<i>amo xi-choka</i>	"no llores"
<i>amo xi-pano</i>	"no pases"
<i>amo xi-chiwa</i>	"no lo hagas"

El modo exhortativo

La forma exhortativa lleva *ma* como palabra independiente (no como prefijo). Se dirige sólo a las primeras y a las terceras personas. Sirve para expresar el deseo de que algo se haga o para hacer una invitación.

<i>ma kochi</i>	"que duerma"
<i>ma walla</i>	"que venga"
<i>ma ki-wika</i>	"que lo lleve"
<i>ma tla-kua</i>	"que coma"
<i>ma tla-kaki</i>	"que escuche", "que ponga atención"
<i>ma kiawi</i>	"que llueva"
<i>ma waki</i>	"que se seque"

ma nech-palewi "que él me ayude"

Cuando se usa en primera persona, el exhortativo sirve para expresar un deseo o una decisión.

ma ni-paki "que esté yo contento"
ma ni-tekipano "me voy a trabajar", "que trabaje yo"
ma ni-yaw (ma nlah, nloh) "ya me voy", "que me vaya yo"

El exhortativo se pluraliza con *-kan*.

ma ti-tekipano-kan "trabajemos"
ma mo-chiya-kan "que se esperen" (se pronuncia *ma mochiakan*)
ma nech-palewi-kan "que me ayuden"
ma ti-yaw-kan "vayamos", "vámonos" (se pronuncia *ma tiakan*).

La negación *amo* va antes de *ma*.

amo ma kochi "que no se duerma"
amo ma mo-chiwa "que no se haga", "que no finja"

Los sufijos direccionales

Los sufijos direccionales se usan mucho en náhuatl. Son los siguientes cuatro:

-tin "hacia allá, futuro"
-kin "hacia acá, futuro"
-to "hacia allá, pasado"
-ko "hacia acá, pasado"

Ejemplos:

mostla ni-kochi-tin ompa "mañana iré a dormir allá"
mostla ni-kochi-kin nikan "mañana vendré a dormir acá"

En muchos pueblos no se pronuncia la "n" final de los direccionales del futuro, o bien esta "n" se cambia por "h".

Los direccionales de pasado se acompañan con el prefijo *o-*.

yalwa o-ni-kochi-to ompa "ayer fui a dormir allá"
yalwa o-ni-kochi-ko nikan "mañana vendré a dormir acá"

Los sufijos direccionales de futuro se pluralizan con *-weh* (y se suprime la "n" de *-tin* y de *-kin*).

<i>kochi-ti-weh</i>	“irán a dormir”
<i>kochi-ki-weh</i>	“vendrán a dormir”

Los sufijos direccionales de pasado se pluralizan con *-h*.

<i>o-kochi-to-h</i>	“fueron a dormir”
<i>o-kochi-ko-h</i>	“vinieron a dormir”

En imperativo singular, los direccionales *-tin* y *-kin* pierden su “n” final.

<i>xi-kochi-ti</i>	“vete a dormir”
<i>xi-kochi-ki</i>	“ven a dormir”

El imperativo plural lleva *-h* (no se usa *-kan* cuando hay direccional).

<i>xi-kochi-ti-h</i>	“vayan a dormir”
<i>xi-kochi-ki-h</i>	“vengan a dormir”

Con el imperativo se usan únicamente direccionales de futuro, porque es imposible girar órdenes hacia el pasado.

El exhortativo con sufijos direccionales se forma de la misma manera que el imperativo.

<i>ma kochi-ti</i>	“que se vaya a dormir”
<i>ma kochi-ki</i>	“que se venga a dormir”
<i>ma kochi-ti-h</i>	“que se vayan a dormir”
<i>ma kochi-ki-h</i>	“que se vengan a dormir”

Verbos para el estado del tiempo

El prefijo *tla* aparece en la mayoría de los verbos que se refieren al estado del tiempo:

<i>tla-totonía</i>	“hace calor”
<i>tla-seseya</i>	“hace frío”
<i>tla-nexti</i>	“amanece”
<i>tla-yowa</i>	“anochece”, “es de noche”
<i>tla-eheka</i>	“corre viento”
<i>tla-mixtemi</i>	“se nubla”, “está nublado”

Verbos pasivos-impersonales

Actualmente el prefijo *mo-* se usa para verbos impersonales:

<i>mo-nemaka</i>	“se vende”
<i>mo-itta</i>	“se ve”
<i>mo-kua</i>	“se come”
<i>mo-ihkowa</i>	“se dice”
<i>ihkón mo-chiwa</i>	“así se hace”

En el náhuatl clásico existió el sufijo *-lo* con la función pasiva-impersonal:

<i>tla-kua-lo</i>	“se come”, “es comido”
<i>ihko-lo</i>	“se dice”, “es dicho”

Si alguien reporta alguna noticia del sufijo *-lo* en el náhuatl moderno, contribuirá de manera importante a nuestro conocimiento.

La clasificación verbal.

No todos los verbos del náhuatl se conjugan de la misma manera. Por ello es que el conjunto de estos verbos se clasifica en cinco grupos:

Grupo 1: Verbos completamente regulares, que mantienen su raíz idéntica en todas las conjugaciones (como *choka*, “llorar”).

Grupo 2: Verbos que suprimen la vocal final de la raíz en algunas conjugaciones (como *kisa*, *kis*, “salir”).

Grupo 3: Verbos que modifican su raíz suprimiendo una “h” final en algunas conjugaciones (como *kuah*, *kua* “comer”).

Grupo 4: Verbos de raíz derivada, que en ciertas conjugaciones pierden la “a” final y en otras la cambian por “h” (como *miktía*, *mikti*, *miktih*, “matar”).

Grupo 5: Verbos que pierden “wa” en algunas conjugaciones y en otras cambian esta terminación por “h” (como *polowa*, *polo*, *poloh*, “perder”).

Los verbos del grupo 1

En páginas anteriores se utilizó el verbo *choka* (“llorar”) para ejemplificar la conjugación verbal en todos los tiempos. Es un verbo completamente regular que nunca modifica su raíz. Es decir, la raíz no pierde, agrega ni modifica ningún sonido al conjugarse.

Las siguientes raíces también pertenecen a este grupo:

<i>maka</i>	“dar”
<i>itta</i>	“ver”
<i>winti</i>	“emborracharse”
<i>atli</i>	“beber agua”
<i>ixwi</i>	“quedar satisfecho de comer”
<i>xiwyowa</i>	“enyerbarse”
<i>yowa</i>	“anochecer”
<i>tliowa</i>	“oscurecer”
<i>tomawa</i>	“ponerse gordo”
<i>ehko</i>	“llegar”
<i>toka</i>	“sembrar”
<i>tzahtzi</i>	“gritar”
<i>ihsa</i>	“despertar”
<i>ahsi</i>	“llegar”, “alcanzar”
<i>paka</i>	“lavar”
<i>chicha</i>	“escupir”
<i>oni</i>	“beber”
<i>teliksa</i>	“patear”
<i>tlaksa</i>	“pisar”
<i>kluitla</i>	“defecar”
<i>tlamotla</i>	“aventar”, “tirar”, “botar”
<i>patzka</i>	“exprimir”
<i>nanalka</i>	“ladrar”
<i>kualika</i>	“traer”
<i>wika</i>	“llevar”
<i>nemaka</i>	“vender”
<i>tahtaka</i>	“rascar”
<i>kuika</i>	“cantar”
<i>ihsika</i>	“jadear”
<i>tononia</i>	“calentarse”, “tener fiebre”
<i>yamania</i>	“ablandarse”

Los verbos del grupo 2

En el pretérito simple, los verbos del grupo 2 pierden la vocal final de la raíz y agregan el sufijo *-ki*.

<i>kisa</i>	“sale”
<i>o-kis-ki</i>	“salió”
<i>wetzi</i>	“cae”
<i>o-wetz-ki</i>	“cayó”
<i>miki</i>	“muere”
<i>o-mik-ki</i>	“murió”

<i>kochi</i>	“duerme”
<i>o-koch-ki</i>	“durmió”

También en el continuativo los verbos de este grupo pierden la vocal final de la raíz:

<i>kis-tok</i>	“está saliendo”
<i>wetz-tok</i>	“está cayendo”

<i>mik-tok</i>	“está muerto”
<i>koch-tok</i>	“está dormido”

Independientemente de cuál sea la vocal final de la raíz, pertenecen al grupo 2 la mayoría de los verbos que tienen la consonante “n” antes de esa última vocal. Al perder la vocal en pretérito, quedan con la terminación “*nki*”, mientras que en continuativo quedan terminando en “*ntok*”.

<i>ki-wilana</i>	“lo arrastra”
<i>o-ki-wilan-ki</i>	“lo arrastró”
<i>ki-wilan-tok</i>	“lo está arrastrando”

<i>patlani</i>	“vuela”
<i>o-patlan-ki</i>	“voló”
<i>patlan-tok</i>	“está volando”

Los verbos de este grupo que tienen la consonante “m” antes de la última vocal, cambian esa “m” por “n” al perder la vocal. En consecuencia, también terminan en “*nki*” en pretérito, mientras que en continuativo acaban en “*ntok*”.

<i>tlā-ihtzoma</i>	“cose” (se pronuncia <i>tlāhtzoma</i>)
<i>o-tlā-ihtzon-ki</i>	“cosió” (se pronuncia <i>otlāhtzonkī</i>)
<i>tlā-ihtzon-tok</i>	“está cosiendo” (se pronuncia <i>tlāhtzontok</i>)

<i>nehnemi</i>	“camina”
<i>o-nehnen-ki</i>	“caminó”
<i>nehnen-tok</i>	“está caminando”

Si en pretérito un verbo termina en “*nki*” y en continuativo acaba en “*ntok*”, tenemos que conocer la forma presente para saber si la raíz termina en “*na*”, en “*ni*”, en “*ma*” o en “*mi*”.

Los verbos de este grupo que tienen la consonante “y” antes de la última vocal, cambian “y” por “x” en pretérito y en continuativo.

<i>ni-k-piya</i>	“lo tengo” (se pronuncia <i>nikpía</i>)
<i>o-ni-k-pix-ki</i>	“lo tuve”
<i>ni-k-pix-tok</i>	“lo estoy teniendo”

<i>ni-k-chiya</i>	“lo espero” (se pronuncia <i>nikchía</i>)
<i>o-ni-k-chix-ki</i>	“lo esperé”
<i>ni-k-chix-tok</i>	“lo estoy esperando”

Los verbos de este grupo cuya raíz tiene “w” antes de la última vocal, cambian esta “w” por “h”.

<i>ki-kowa</i>	“lo compra”
<i>o-ki-koh</i>	“lo compró”
<i>ki-koh-tok</i>	“lo está comprando”
<i>ki-powa</i>	“lo cuenta”
<i>o-ki-poh</i>	“lo contó”
<i>ki-poh-tok</i>	“lo está contando”
<i>ki-kawa</i>	“lo deja”
<i>o-ki-kah</i>	“lo dejó”
<i>ki-kah-tok</i>	“lo está dejando”
<i>ni-siyawi</i>	“me canso” (se pronuncia <i>nisiawi</i>)
<i>o-ni-siyah</i>	“me cansé” (se pronuncia <i>onisiah</i>)
<i>ni-siyah-tok</i>	“estoy cansado” (se pronuncia <i>nisiahtok</i>)
<i>teohsiwi</i>	“tiene hambre”
<i>o-teohsih</i>	“tuvo hambre”
<i>teosih-tok</i>	“está hambriento”, “está teniendo hambre”

Los verbos del grupo 2 terminados en “wa” o en “wi” (es decir, que tienen “w” antes de la última vocal) no agregan el sufijo *-ki* cuando la palabra tiene tres sílabas sin *-ki* (como en los ejemplos de arriba). En cambio, los verbos *ewa* y *pewa*, en la tercera persona, quedarían con menos de tres sílabas si no se les pusiera *-ki*. Veamos:

<i>ni-m-ewa</i>	“me levanto”
<i>o-ni-m-eh</i>	“me levanté”
<i>o-ti-m-eh</i>	“te levantaste”
<i>o-m-eh-ki</i>	“se levantó”
<i>pewa</i>	“empieza”
<i>o-ni-peh</i>	“empecé”
<i>o-peh-ki</i>	“empezó”

El verbo *tzakua* (“cerrar”) y pertenece al grupo 2 y tiene la consonante “ku” antes de la última vocal.

<i>ki-tzakua</i>	“lo cierra”
<i>o-ki-tzaku-ki</i>	“lo cerró”
<i>tzaku-tok</i>	“está cerrado”

En muchos pueblos, la consonante “ku” se cambia por “k” al conjugar este verbo en pretérito y en continuativo:

<i>o-ki-tzak-ki</i>	“lo cerró”
<i>tzak-tok</i>	“está cerrado”

En pretérito plural, todos los verbos del grupo 2 tienen la combinación *-k-eh* en vez de *-ki* (y también los que no llevan *-ki* en singular) y, por supuesto, pierden la vocal final de la raíz.

<i>o-kis-k-eh</i>	“salieron”
<i>o-wetz-k-eh</i>	“cayeron”
<i>o-mik-k-eh</i>	“murieron”
<i>o-koch-k-eh</i>	“durmieron”
<i>o-ki-wilan-k-eh</i>	“lo arrastraron”
<i>o-patlan-k-eh</i>	“volaron”
<i>o-tla-ihtzon-k-eh</i>	“lo cosieron” (se pronuncia <i>otlahtzonkeh</i>)
<i>o-nehnen-k-eh</i>	“caminaron”
<i>o-ki-pix-k-eh</i>	“lo tuvieron”
<i>o-ki-koh-k-eh</i>	“lo compraron”
<i>o-ki-poh-k-eh</i>	“lo contaron”
<i>o-ki-kah-k-eh</i>	“lo dejaron”
<i>o-siyah-k-eh</i>	“se cansaron” (se pronuncia <i>osiahkeh</i>)
<i>o-teohsih-k-eh</i>	“tuvieron hambre”
<i>o-mo-eh-k-eh</i>	“se levantaron” (se pronuncia <i>omehkeh</i>)
<i>o-peh-k-eh</i>	“empezaron”
<i>o-ki-tzak-k-eh</i>	“lo cerraron”

En las demás conjugaciones, los verbos de este grupo conservan intacta su raíz (es decir, no pierden la vocal).

<i>kisa-s</i>	“saldrá”
<i>o-kisa-ya</i>	“salía”
<i>kisa-skía</i>	“saldría”
<i>o-kisa-skía</i>	“hubiera salido”
<i>xi-kisa</i>	“sal”

También con los sufijos direccionales estos verbos conservan íntegra su raíz:

<i>kochi-tin</i>	“irá a dormir”
<i>kochi-kin</i>	“vendrá a dormir”
<i>o-kochi-to</i>	“fue a dormir”
<i>o-kochi-ko</i>	“vino a dormir”

Los siguientes verbos pertenecen al grupo 2:

<i>eskisa</i>	“sangrar”
<i>tesi</i>	“moler”, “machacar”
<i>tlahtlasi</i>	“toser”
<i>watza</i>	“secar”
<i>pehpena</i>	“escoger”

<i>yotelana</i>	“suspirar”
<i>payana</i>	“martajar”
<i>ixpana</i>	“barrer”
<i>tzikuini</i>	“brincar”
<i>kualani</i>	“enojarse”
<i>tlani</i>	“ganar dinero”
<i>neki</i>	“querer”
<i>teki</i>	“cortar”
<i>paki</i>	“estar contento”
<i>notza</i>	“llamar”
<i>chiwa</i>	“hacer”
<i>tlami</i>	“acabarse”
<i>kowa</i>	“comprar”
<i>miki</i>	“morir”
<i>paki</i>	“estar contento”

Los verbos del grupo 3

Estos verbos conservan la “h” final de la raíz en algunas conjugaciones y la suprimen en otras. Únicamente pertenecen a este grupo los verbos *kuah*, *kua* (“comer”) y *mamah*, *mama* (“cargar”).

Los verbos *kuah* y *mamah* pierden su “h” en presente:

<i>ki-kua</i>	“lo come”
<i>ki-kua-h</i>	“lo comen”
<i>tla-mama</i>	“carga algo”
<i>tla-mama-h</i>	“cargan algo”

La explicación es simple: El sufijo *-h* sirve para pluralizar el tiempo presente. Si las raíces de estos verbos conservaran su “h”, no se podría distinguir entre singular y plural.

En futuro también se pierde esta “h” porque sería impronunciable junto a la “s”.

<i>ki-kua-s</i>	“lo comerá”
<i>ki-kua-s-keh</i>	“lo comerán”
<i>tla-mama-s</i>	“cargará algo”
<i>tla-mama-s-keh</i>	“cargarán algo”

Lo mismo ocurre en el futuro potencial y en el pretérito frustrado, debido a que la “h” no se podría pronunciar junto a la “s” de *-skía*.

<i>ni-tla-kua-skía</i>	“yo comería”
<i>o-ni-tla-kua-skía</i>	“yo hubiera comido”

En el continuativo, los verbos del **grupo 3** llevan su raíz completa:

<i>tla-kuah-tok</i>	“está comiendo”
<i>tla-mamah-tok</i>	“está cargando”

También en el continuativo que lleva *-tika*:

<i>tla-kuah-tika</i>	“está comiendo”
<i>tla-kuah-tika-teh</i>	“están comiendo”

En pretérito, la raíz de estos verbos está completa (en singular no llevan *-k* ni *-ki*):

<i>o-tlah-kuah</i>	“comió”
<i>o-tla-kuah-k-eh</i>	“comieron”

<i>o-tla-mamah</i>	“cargó”
<i>o-tla-mamah-k-eh</i>	“cargaron”

En imperativo se pierde la “*h*”

<i>xi-tla-kua</i>	“¡come!”
<i>xi-tla-kua-kan</i>	“¡coman!”

También se suprime la “*h*” con los sufijos direccionales:

<i>ni-tla-kua-tin</i>	“iré a comer”
<i>o-ni-tla-kua-ko</i>	“vine a comer”

Los verbos del grupo 4

En ciertas conjugaciones, las raíces de estos verbos terminan “*ía*” (conservan la “*a*” final). En algunas conjugaciones pierden la “*a*” y en otras la cambian por “*h*”.

En este grupo hay verbos que son derivados a partir de otros verbos (se trata de verbos transitivos que provienen de verbos intransitivos).

<i>miki</i>	“morir”
<i>miktía</i>	“matar”, “hacer que muera”
<i>kisa</i>	“salir”
<i>kixtía</i>	“sacar”, “hacer que salga”
<i>tlatla</i>	“arder”
<i>tlatía</i>	“quemar”, “hacer que arda”
<i>kochi</i>	“dormir”
<i>kochitía</i>	“dormirlo”, “hacer que duerma”

También hay verbos, igualmente transitivos, que se derivan a partir de sustantivos:

<i>pah-tli</i>	“medicina”
<i>pahtía</i>	“curar”

<i>áwil-li</i>	“juguete”
<i>awiltía</i>	“jugar”, “divertirse”
<i>chichi^hwal-li</i>	“mama”, “seno”, “pecho”
<i>chichi-tía</i>	“amamantar”

Los verbos derivados mediante *-tía* se llaman causativos porque significan “causar que algo ocurra” (por ejemplo, causar que muera es matar y causar que salga es sacar; asimismo, causar que se alivie es curar). Siempre son verbos transitivos porque la acción del verbo recae sobre un objeto. Por lo tanto, requieren un prefijo de objeto (por ejemplo, *ki-miktía*, “lo mata”; *nech-miktía*, “me mata”). El prefijo puede ser el reflexivo *mo-*, que indica que la acción recae sobre el mismo sujeto que la realiza (por ejemplo, *mo-awiltía*, “se divierte”, que se pronuncia *mawiltía*).

Los verbos causativos pierden la “a” final en futuro, en imperativo y en los direccionales:

<i>ki-mikti-s</i>	“lo matará”
<i>xi-k-mikti</i>	“mátalo”
<i>o-ki-mikti-ko</i>	“lo vino a matar”
<i>ki-pahti-s</i>	“lo curará”
<i>xi-k-pahti</i>	“cúralo”
<i>o-ki-pahti-ko</i>	“lo vino a curar”

En presente y en copretérito estos verbos conservan la “a” final de su raíz (raíz derivada, como ya se indicó).

<i>ki-miktía</i>	“lo mata”
<i>o-ki-miktia-ya</i>	“lo mataba”
<i>ki-pahtía</i>	“lo cura”
<i>o-ki-pahtia-ya</i>	“lo curaba”

En pretérito y en continuativo la “a” se cambia por “h”:

<i>o-ki-miktih</i>	“lo mató”
<i>ki-miktih-tok</i>	“lo está matando”
<i>o-ki-pahtih</i>	“lo curó”
<i>ki-pahtih-tok</i>	“lo está curando”

Además de los verbos causativos (terminados en “tía”), hay verbos del grupo 4 que terminan en “lía”, “wía”, “nía” o “mía”. Son también transitivos.

<i>ki-tlalia</i>	“lo pone”
<i>mo-tlalia</i>	“se sienta”
<i>ki-tzopelia</i>	“lo endulza”
<i>ki-pachilia</i>	“lo golpea”
<i>ki-nankilia</i>	“le contesta”, “le responde”
<i>ki-tla-powia</i>	“le cuenta algo”

<i>ki-mahpilwía</i>	“lo señala”
<i>ki-chilwía</i>	“lo enchila”
<i>mo-itonía</i>	“se suda”, “suda”(se pronuncia <i>mitonía</i>)
<i>ki-totonía</i>	“lo calienta”
<i>ki-tlamía</i>	“lo termina”

Estos verbos también tienen raíces derivadas. Por ejemplo:

<i>tlal-li</i>	“tierra”
<i>tlalía</i>	“poner”, “sentar”
<i>powa</i>	“contar”
<i>powía</i>	“contarle”
<i>máhpil-li</i>	“dedo”
<i>máhpilwía</i>	“señalar”
<i>chil-li</i>	“chile”
<i>chilwía</i>	“enchilar”

Los verbos del grupo 4 terminados en “*lía*”, “*wía*”, “*nía*” o “*mía*” se conjugan exactamente igual que los que terminan en “*tía*”. En presente y copretérito conservan la raíz completa. En futuro, en imperativo y con direccionales pierden “*a*”. En pretérito y continuativo sustituyen “*a*” por “*h*”.

Antiguamente los verbos del grupo 4 terminados en “*tiya*”, “*liya*”, “*wiya*”, “*niya*” y “*miya*”, pero la consonante “*y*” se perdió después de la vocal “*i*”. Por eso actualmente quedan las terminaciones “*tía*”, “*lía*”, “*wía*”, “*nía*” y “*mía*”. No obstante, todavía hay algunos pueblos en los que la “*y*” se sigue pronunciando. Por ejemplo, en Tetelcingo (estado de Morelos) se dice *kimiktiya* en vez de *kimiktía* (“lo mata”).

Los verbos del grupo 5

Todos los verbos del grupo 5 son transitivos y se parecen mucho a los del grupo 4. La única diferencia es que en vez de terminar en “*a*” (o antiguamente en “*ya*”) lo hacen en “*wa*”. En presente conservan “*wa*”. Ejemplos:

<i>ki-polowa</i>	“lo pierde”
<i>tla-ihkuilowa</i>	“escribe algo” (se pronuncia <i>tlahkuilowa</i>)
<i>ki-ihkowa</i>	“lo dice”
<i>ki-temowa</i>	“lo busca”
<i>ki-tlahpalowa</i>	“lo saluda”
<i>ki-pitzowa</i>	“lo besa”
<i>ki-pipitzowa</i>	“lo besa repetitivamente”
<i>mo-kokowa</i>	“se enferma”
<i>ki-tlapowa</i>	“lo abre”
<i>ki-napalowa</i>	“lo abraza”

También en copretérito se conserva "wa":

<i>o-ki-polowa-ya</i>	"lo perdía"
<i>o-ki-ihkuilowa-ya</i>	"lo escribía"
<i>o-ki-ihkowa-ya</i>	"lo decía"
<i>o-ki-temowa-ya</i>	"buscaba"
<i>o-mo-kokowa-ya</i>	"se enfermaba"

En futuro, en imperativo y con direccionales, se pierde "wa".

<i>ki-polo-s</i>	"lo perderá"
<i>xi-k-polo</i>	"piérdelo"
<i>o-ki-polo-ko</i>	"lo vino a perder"
<i>ki-temo-s</i>	"lo buscar"
<i>xi-k-temo</i>	"búscalo"
<i>oki-temo-ko</i>	"lo vino a buscar"

En pretérito y en continuativo, "wa" se cambia por "h":

<i>o-ki-poloh</i>	"lo perdió"
<i>ki-poloh-tok</i>	"lo está perdiendo", "lo tiene perdido"
<i>o-ki-temoh</i>	"lo buscó"
<i>ki-temoh-tok</i>	"lo está buscando"

El verbo intransitivo *tomawa* ("engordar uno mismo", "ponerse gordo") es del **grupo 1**, mientras que el verbo transitivo *tomawa* ("engordar a otro", por ejemplo, engordar un cochino) pertenece al **grupo 5**. Cada uno se conjuga de acuerdo con las reglas de su propio grupo. Veamos:

<i>ni-tomawa</i>	"me pongo gordo"
<i>o-ni-tomawa-ya</i>	"me ponía gordo"
<i>ni-tomawa-s</i>	"me pondré gordo"
<i>xi-tomawa</i>	"ponte gordo"
<i>o-ni-tomawa-ko</i>	"me vine a poner gordo"
<i>o-ni-tomawa-k</i>	"me puse gordo"
<i>ni-tomawa-tok</i>	"me estoy poniendo gordo", "estoy gordo"
<i>ni-k-tomawa</i>	"lo engordo"
<i>o-ni-k-tomawa-ya</i>	"lo engordaba"
<i>ni-k-toma-s</i>	"lo engordaré"
<i>xi-k-toma</i>	"engórdalo"
<i>o-ni-k-toma-ko</i>	"lo vine a engordar"
<i>o-ni-k-tomah</i>	"lo engordé"
<i>ni-k-tomah-tok</i>	"lo estoy engordando"

El verbo intransitivo *tomawa* es completamente regular (mantiene su raíz siempre idéntica). El verbo transitivo *tomawa* pierde "wa" en futuro, en imperativo y con direccional, y sustituye "wa" por "h" en pretérito y en continuativo.

En el valle de Tehuacán, en partes de la Sierra Negra y en los municipios oaxaqueños de la región, la consonante “w” no se pronuncia si está después de la vocal “o”, de modo que las raíces verbales del grupo 5 se quedan así: *poloa* en vez de *polowa* (“perder”), *ihkuiloa* en vez de *ihkuilowa* (“escribir”), *ihtoa* en vez de *ihkowa* (“decir”), *kokoa* en vez de *kokowa* (“enfermar”), etc. En consecuencia, en tales pueblos los verbos de este grupo no pierden “wa” sino simplemente pierden la “a” final (o la cambian por “h”).

Las derivaciones verbales

El náhuatl tiene la cualidad de poder derivar unos verbos a partir de otros (el verbo derivado se parece mucho al que sirve de punto de partida para la derivación). De tal modo, aunque los verbos se parezcan pertenecen a grupos diferentes y, en consecuencia, obedecen a distintas reglas de conjugación. Por ejemplo, el verbo *tlami* (grupo 2) “acabarse” se distingue de *tlamía* (grupo 4) “terminar”, “acabar”.

<i>tlami</i>	“se acaba”
<i>tlan-tok</i>	“se está acabando, está acabado”
<i>o-tlan-ki</i>	“se acabó”
<i>o-tlan-k-eh</i>	“se acabaron”

<i>ki-tlamía</i>	“lo termina”
<i>ki-tlamih-tok</i>	“lo está terminando”
<i>o-ki-tlamih</i>	“lo terminó”
<i>o-ki-tlamih-k-eh</i>	“lo terminaron”

Hay verbos intransitivos terminados en “ni” que pertenecen al grupo 2. Se les agrega una “a” final para derivar verbos transitivos del grupo 4 terminados en “nía”:

<i>kualani</i>	“se enoja”
<i>ki-kualanía</i>	“lo enoja”
<i>tzikuini</i>	“salta”, “brinca”
<i>ki-tzikuinía</i>	“lo brinca”

Como puede verse, los verbos intransitivos terminados en “mi” y en “ni” forman su pretérito de acuerdo con las reglas de conjugación del grupo 2.

<i>o-tlan-ki</i>	“se acabó”
<i>o-kuálan-ki</i>	“enojó”
<i>o-tzikuin-ki</i>	“brincó”

En cambio, los verbos transitivos terminados en “mía” y “nía” forman su pretérito de acuerdo con las reglas de conjugación del grupo 4.

<i>o-ki-tlamih</i>	“lo acabó”, “lo terminó”
<i>o-ki-kualanih</i>	“lo enojó”
<i>o-ki-tzikuinih</i>	“lo brincó”

Por otra parte, hay verbos intransitivos terminados en “*nía*” que pertenecen al grupo 1:

<i>totonía</i>	“se calienta”
<i>yamanía</i>	“se ablanda”

En cambio, hay verbos transitivos aparentemente idénticos pero que pertenecen al grupo 4:

<i>ki-totonía</i>	“lo calienta”
<i>ki-yamanía</i>	“lo ablanda”, “lo suaviza”

Los verbos del grupo 1 y los del grupo 4 se conjugan de diferente manera, como ya se ha visto:

<i>o-totonía-k</i>	“se calentó”
<i>o-ki-totonih</i>	“lo calentó”
<i>o-yamanía-k</i>	“se ablandó”
<i>o-ki-yamanih</i>	“lo ablandó”

Se trata, pues, de verbos aparentemente iguales pero que se conjugan de manera diferente por pertenecer a grupos distintos.

Por otra parte, en el grupo 2 hay verbos que tienen la consonante “*w*” antes de la última vocal y, por terminar en “*wa*”, se parecen superficialmente a los del grupo 5. Sin embargo, se conjugan siguiendo reglas diferentes.

El verbo *kowa* (“comprar”) es del grupo 2:

<i>ki-kowa</i>	“lo compra”
<i>o-ki-koh</i>	“lo compró”

En el pretérito, los verbos del grupo 2 y los del grupo 5 se parecen superficialmente por la “*h*” que aparece al final. En cambio, en futuro, en imperativo y con direccional se nota la diferencia, porque los del grupo 2 tienen su raíz completa en estas conjugaciones mientras que los del grupo 5 pierden “*wa*” o tienen “*h*”. Veamos:

<i>ni-k-kowa-s</i>	“lo compraré”
<i>xi-k-kowa</i>	“cómpralo”
<i>o-ni-k-kowa-ko</i>	“lo vine a comprar”

Hagamos la comparación. El verbo *ihtowa* (“decir”) es del grupo 5.

<i>ni-k-ihto-s</i>	“lo diré”
<i>xi-kihto</i>	“dilo”
<i>o-ni-k-ihto-ko</i>	“lo vine a decir”

Verbos con objeto indirecto

Además del objeto que recibe directamente la acción del verbo, a veces existe un segundo objeto (llamado indirecto), que no recibe de manera directa la acción pero se ve perjudicado o beneficiado por las consecuencias de dicha acción. Los verbos con objeto indirecto suelen tener la combinación *-ti-lla*.

<i>nech-miktilía</i>	“me lo mata”
<i>mitz-kixtilía</i>	“te lo saca”
<i>ki-pahtilía</i>	“se lo cura”

Hay algunos que sólo tienen *-lla* o *-wía*:

<i>tech-makillía</i>	“nos lo da”
<i>namech-tla-powía</i>	“les cuenta algo a ustedes”
<i>kin-ilwía</i>	“se lo dice a ellos”

Todos estos verbos pertenecen al **grupo 4**, mismo que fue ampliamente tratado en páginas anteriores.

Los verbos irregulares

Además de los cinco grupos verbales, hay algunos verbos irregulares que no se ajustan con precisión a las reglas de conjugación de ningún grupo. Además, pueden modificar su conjugación de un pueblo a otro. Son, entre otros, los verbos *yawi* (“ir”), *witz*, *wallah* (“venir”), *ka* (“estar”, “ser”). Veamos un ejemplo:

<i>yawi</i>	“va”
<i>yaski</i>	“irá”
<i>niyas, nias</i>	“iré”
<i>yaskeh</i>	“irán”
<i>oyahki</i>	“fue”
<i>oyahkeh</i>	“fueron”
<i>oniyaw, oniah</i>	“fui”
<i>nioh, níah</i>	“voy”
<i>witz</i>	“viene”
<i>wallas</i>	“vendrá”
<i>owallah</i>	“vino”
<i>witzeh</i>	“vienen”
<i>kahki</i>	“está”
<i>kahkeh</i>	“están”
<i>kateh</i>	“están”

CAPITULO V

LA ACTUALIZACIÓN DEL NÁHUATL

Las lenguas se adaptan a los tiempos

Todos los idiomas del mundo, tienen la capacidad de adaptarse a las necesidades comunicativas de cada época. A partir de la invasión española, el náhuatl tuvo la necesidad de expresar nuevos conceptos y nuevas relaciones entre los conceptos. Asimismo, la época moderna continúa exigiéndole el náhuatl nuevas adaptaciones. Los recursos de adaptación del idioma para responder a esta necesidad, han sido los siguientes:

Modificación o ampliación del significado

Se ha modificado o ampliado el significado de palabras ya existentes. Por ejemplo, *teopantli* ("templo") adquirió el significado de "iglesia". Un *teopixki* era ministro de culto prehispánico y la misma palabra nombró después al cura católico.

El recurso de utilizar palabras antiguas para nombrar cosas nuevas o nuevos conceptos, se ve en los siguientes ejemplos del náhuatl moderno:

<i>amatl</i>	"cuaderno", "periódico", etc.	(originalmente: "papel")
<i>amatlapówalli</i>	"libro"	(originalmente: "códice")
<i>amatlahkuílolli</i>	"libro", "diccionario"	(originalmente: "códice")
<i>ayohtzin</i>	"pepino"	(originalmente: "calabacita")
<i>chichik</i>	"cerveza"	(originalmente: "amargo")
<i>tzopelik</i>	"refresco", "azúcar"	(originalmente: "dulce")
<i>xokoktzin</i>	"vinagre"	(originalmente: "acidito")
<i>xokotl</i>	"naranja", "ciruela"	(originalmente: "fruta ácida")
<i>tzapotl</i>	"plátano", "mango"	(originalmente: "fruta blanda", "zapote")
<i>Totahtzin</i>	"Dios"	(originalmente: "nuestro padre")
<i>teopantzin</i>	"capilla"	(originalmente: "templo pequeño")
<i>teopíxkali</i>	"curato"	(originalmente: "casa del sacerdote")
<i>ilpikatl</i>	"cinturón"	(originalmente: "lazo para amarrar")
<i>tlánawatiani</i>	"presidente"	(originalmente: "el que manda")
<i>tlahkuílowani</i>	"secretario"	(originalmente: "el que escribe")
<i>tlapalli</i>	"tinta", "tinta china"	(originalmente: "pintura")
<i>ichkatl</i>	"borrego", "oveja"	(originalmente: "algodón")
<i>tentzoh</i>	"cabra", "chivo"	(originalmente: "barba")
<i>tláwilli</i>	"veladora"	(originalmente: "luz")
<i>tlitzintli</i>	"cerillo", "fósforo"	(originalmente: "pequeño fuego")
<i>tepahtiani</i>	"doctor", "médico"	(originalmente: "curandero")
<i>telpalkatl</i>	"vidrio", "botella"	(originalmente: "trozo de vasija de barro")
<i>kuétlaxtli</i>	"plástico"	(originalmente: "cuero")
<i>tépostli</i>	"máquina", "aparato"	(originalmente: "metal, fierro")

Las palabras que han modificado su significado no siempre se usan de la misma manera en todas las comunidades (por ejemplo, *xokotl* es “naranja” en unos pueblos y “ciruela” en otros). Sin embargo, en general sí son compartidas por un buen número de comunidades que las usan con el nuevo significado y que, a la vez, también las siguen usando con el significado original.

Creación de neologismos

Los neologismos son palabras nuevas creadas al combinar de manera novedosa las raíces y los afijos que ya tiene el idioma.

<i>matlachialli</i>	“reloj de pulso”	(“lo que se mira en la mano”)
<i>tepostlachiálistli</i>	“televisor”	(“visión de metal”)
<i>tepostototl</i>	“avión”	(“pájaro de metal”)
<i>teposkuixin</i>	“avión”	(“gavilán de metal”)
<i>teposnéhnenki</i>	“vehículo”	(“metal que camina”)
<i>tepostlawítektli</i>	“martillo”	(“metal que golpea”)
<i>tepostlakaxánilli</i>	“desarmador”	(“metal que afloja”)
<i>tepostlakuikalli</i>	“radio”, “grabadora”	(“metal que canta”)
<i>tepostlatzotzónalli</i>	“radio”, “grabadora”	(“metal que toca”)
<i>tepostlatomachíwalli</i>	“báscula”	(“metal que mide”)
<i>tepostlahkuílolli</i>	“máquina de escribir”	(“metal que escribe”)
<i>tepostlahtzómalli</i>	“máquina de coser”	(“metal que cose”)
<i>tepostlaxótlalli</i>	“candil”	(“metal que arde”)
<i>tepostláwilli</i>	“lámpara”	(“luz de metal”)
<i>tepostlitl</i>	“pila”, “batería”	(“fuego de metal”)
<i>teposmekatl</i>	“alambre”	(“cuerda de metal”, “mecate metálico”)
<i>teposwitzmekatl</i>	“alambre de púas”	(“cuerda metálica espinosa”)
<i>teposwitztik</i>	“alambre de púas”	(“metal espinoso”)
<i>tepostlalokuilin</i>	“tren subterráneo”	(“gusano de tierra metálico”)
<i>teposxhíkalli</i>	“cáliz”	(“jícara de metal”)
<i>weiláwilli</i>	“cirio”	(“luz grande”)
<i>Amateotláhtolli</i>	“Biblia”	(“papel de la palabra de Dios”)
<i>amatilawak</i>	“cartulina”	(“papel grueso”)
<i>amatlapácholli</i>	“folder”	(“papel para cubrir”)
<i>ohchihki</i>	“tractor”	(“el que hace caminos”)

Los neologismos para nombrar especies vegetales nuevas, tienden a ajustarse a las normas del sistema clasificatorio del náhuatl. El nombre de la categoría *mekatl* proviene de la palabra comunmente usada para “cuerda” o “mecate”, pero dentro del campo semántica de la taxonomía vegetal, se refiere específicamente a los bejucos: *temekatl* (*Cissus sicyoides*), *kokolmekatl* (*Smilax spp.*), etc. Las frutas ácidas se clasifican con la raíz *xoko*. La uva, de origen europeo, recibió el siguiente nombre en náhuatl, en una comunidad de la Sierra de Zongolica:

xokomekakapolin “uva” (“capulín ácido de bejuco”)

Los préstamos de origen castellano

Algunas palabras del español tienen fonemas que también existen en el náhuatl, por lo que pasan a este idioma sin ninguna modificación:

pan "pan"

Los préstamos se adaptan a la morfología del náhuatl. Los sustantivos, por ejemplo, forman su diminutivo con *-tzin*:

pantzin "panecito"

Hay préstamos terminados en vocal que, como única modificación, agregan una "h" final (la cual muchas veces es muda o casi muda, de modo que el préstamo se pronuncia o parece pronunciarse igual que en español):

kopah "copa"
kopahtzin "copita"

santoh "santo"
santohtzin "santito"

mesah "mesa"
mesahtzin "mesita"

poyoh "pollo"
poyohtzin "pollito"

pikoh "pico"
palah "pala"
kesoh "queso"
pilah "pilar"

Debido a que la "h" final de los préstamos a veces es completamente muda, resulta opcional dejar de escribirla (lo cual se explicará en el capítulo VI):

kopah, kopa "copa"
poyoh, poyo "pollo"
pikoh, piko "pico"

En la Sierra de Zongolica y en otras regiones, los préstamos forman su diminutivo de acuerdo con las reglas de los sustantivos terminados en *-in* (como *sitlalin*, "estrella"); es decir, no agregan *-tzintli* sino únicamente *-tzin*.

Hay palabras castellanas que tienen sonidos ajenos al náhuatl y, al pasar como préstamos, se adaptan a la fonología de este idioma. Por ejemplo, la "u" no existe en náhuatl y se cambia por "o". Además, la "b" (o la "v") del español a veces se sustituyen por la "w" del náhuatl, como puede verse en los siguientes ejemplos:

kowetah "cubeta"
owah "uva"
wáskolah "báscula"
wolsah "bolsa"

La "d" suele ser cambiada por "t":

santía "sandía"

Asimismo, el acento a veces se adapta a las normas del náhuatl:

kántil "candil"
ánis "anís"

La "j" española frecuentemente se cambia por "x":

akoxah "aguja"

Otras veces se sustituye por "h"

mehóral "mejoral"

También puede cambiarse por "k":

tekamánil "tejamanil"

La "r" puede sustituirse por "l":

kochalah "cuchara"

Sin embargo, con mucha frecuencia la "r" es bien aceptada por el náhuatl, a pesar de ser un sonido originalmente ajeno a esta lengua:

serah "cera"
koratoh "curato"
koroh "cloro"

También la "rr" (o la "r" inicial) se incorpora en el náhuatl:

karroh "carro"
relok "reloj"

La "g" a veces se acepta dentro de náhuatl:

grawarora "grabadora"

Otras veces se sustituye por "k":

orékano "orégano"
tikre "tigre"

La "s" existe en náhuatl, pero en los préstamos a veces se usa "tz":

tzapatoh "zapato"
mantzana "manzana"

La "n" final puede perderse (o cambiarse por "h" muda):

tawló, tawlóh "tablón"

También suele modificarse el acento cuando se pierde la "n" final:

xápoh "jabón"
kálsoh "calzón"
pantáloh "pantalón"
prosésioh "procesión"

Otras veces la "n" final se conserva y el acento permanece igual:

kamión "camión"

La "f" se sustituye por "hw":

wokoh "foco"
lehwresko "refresco"

La palabra "café" adquiere "n" final y modifica el acento:

káhwen "café"
kahwentzin "cafecito"

La "f" también puede pasar a "p"

lepresko "refresco"

La "b", a final de palabra, pasa a "h" muda:

wah "fab" (un detergente)

A veces hay sustitución de una vocal por otra:

kantilero "candelero"
polesía "policía"
tarasno "durazno"

Ciertos préstamos sustantivos pueden tomar los sufijos *-tl, -tli* o *-li*.

trigotl "trigo"
kapíyahtli "capilla"
papáyahtli "papaya"
kóxtalli "costal"

La pluralización de los préstamos sustantivos puede variar:

pílahtin, pilahmeh "pilas"

Los verbos tomados del español terminan en "rowa" y se conjugan de acuerdo con las reglas de los verbos del grupo 5.

<i>nitlagrawarowa</i>	"grabo"
<i>nitlagrawaros</i>	"yo grabaré"
<i>onitlagrawaroh</i>	"yo grabé"
<i>tlayektarowa</i>	"él inyecta"
<i>kiyektarohtok</i>	"lo está inyectando"
<i>okisitarohkeh</i>	"lo citaron"
<i>nimitzchingaros</i>	"te chingaré"

Es importante señalar que no hay reglas fijas para la pronunciación de los préstamos, sino sólo procesos que ocurren con mayor o menor frecuencia. Asimismo, un creciente número de las personas que hablan náhuatl son bilingües y usan los préstamos pronunciándolos de la manera más parecida posible a como se pronuncian en español.

Creación de términos híbridos

Un término híbrido es la combinación, dentro de una misma palabra, de raíces que provienen de idiomas diferentes. En los ejemplos siguientes, una raíz española va antes de una raíz nahua:

<i>serahtzopelik</i>	"miel"	(<i>tzopelik</i> = "dulce")
<i>xapohtlikónextli</i>	"detergente"	(<i>tlikonextli</i> = "ceniza")
<i>pantzopelik</i>	"pan dulce"	(<i>tzopelik</i> = "dulce")
<i>mesahtzótzolli</i>	"mantel"	(<i>tzotzolli</i> = "ropa")
<i>kahwenkontzin</i>	"cafetera", "olla para café"	(<i>kahwen</i> = "café"; <i>kontzin</i> = "ollita")
<i>torohlamah</i>	"vaca"	(<i>lamah</i> = "vieja")
<i>poyohlamah</i>	"gallina"	
<i>poyohsiwatl</i>	"gallina"	(<i>siwatl</i> = "mujer")
<i>klorotelpalkatl</i>	"botella de cloro"	
<i>kampanoxochitl</i>	"floripondio"	("flor de campana")

En los siguientes ejemplos, el orden es inverso. La raíz nahua es la que va primero:

<i>amawolsah</i>	"bolsa de papel"
<i>amakartoh</i>	"cartulina", "folder"
<i>kuahhararoh</i>	"arado" ("arado de madera")
<i>kuahmesah</i>	"mesa de madera"
<i>kuahreklah</i>	"regla de madera"
<i>tlakilonísperoh</i>	"níspero" (<i>tlakilotl</i> = "fruta")
<i>sakalimoh</i>	"zacate limón"
<i>teachkamesah</i>	"escritorio" (<i>teachka</i> = "autoridad")
<i>teposláminah</i>	"lámina de zinc" (<i>tepostli</i> = "metal")
<i>teposwantehah</i>	"bandeja metálica"
<i>teposkochalah</i>	"cuchara metálica"
<i>kuahkochalah</i>	"cuchara de madera"

En los siguientes ejemplos, se trata de términos híbridos que, para nombrar nuevas plantas, se han ajustado al esquema de la taxonomía vegetal del náhuatl. En dicho sistema taxonómico o clasificatorio, figura un grupo de hierbas comestibles que reciben el nombre

genérico de *kilitl* ("quelite"). La acelga y la lechuga, como novedades culturales, recibieron nombres adecuados para su adaptación al sistema taxonómico preexistente:

<i>kilaselkah</i>	"acelga"
<i>kilechokah</i>	"lechuga"

Por otra parte, dentro del mismo sistema existe la categoría *kámohltli* tubérculo o camote y a ella se incorporó el nombre de la yuca:

<i>kamohyokah</i>	"yuca"
-------------------	--------

Al género de las frutas ácidas pertenecen: *xalxokotl* ("guayaba"), *texokotl* ("tejocote"), etc. El siguiente híbrido se incorpora en este género:

<i>lemonxokotl</i>	"limón"
--------------------	---------

Los préstamos sintácticos

Actualmente se usan las palabras "de", "para", "pero", "porque", etc., para formar oraciones que se asemejan a las estructuras sintácticas del español:

<i>kalli de yeh</i>	"casa de él"
<i>tláxkalli para nitlakuas</i>	"tortilla para que coma yo"
<i>nikpía tomin pero amo míak</i>	"tengo dinero pero no mucho"
<i>nías porke nikochisneki</i>	"me voy porque tengo sueño"

Préstamos numerales

El sistema vigesimal mesoamericano se ha sustituido por el sistema decimal moderno, mismo que se usa para medir, pesar, contar dinero, etc.

<i>sinkuenta metroh</i>	"cincuenta metros"
<i>dosiento kiloh</i>	"doscientos kilos"
<i>sinkuentsinko pesoh</i>	"cincuenta y cinco pesos"

Conclusión del capítulo

Las respuestas del náhuatl a las nuevas necesidades comunicativas (ampliaciones de significado, neologismos, préstamos y términos híbridos) pueden ser compartidas por un gran número de comunidades. Sin embargo, también sucede que cada comunidad modifica a su manera el significado de palabras antiguas e inventa sus propios neologismos y sus propios términos híbridos. De este modo, por ejemplo, una palabra moderna para nombrar el teléfono en un pueblo o en una región, puede parecer extraña o incomprensible en otro pueblo o en otra región. Esto es normal en todos los idiomas, porque las innovaciones lingüísticas no siempre se

difunden con rapidez. Y es también normal que los grupos aislados o lejanos entre sí respondan de modos diferentes a las nuevas necesidades comunicativas.

También los préstamos se pronuncian de muy distintas maneras. Hay pueblos que adaptan los préstamos lo más posible a la fonología del náhuatl, mientras que otros tienden a conservar la pronunciación original del español. Por ejemplo, los pueblos que de por sí pronuncian la "w" como "b" no tendrán dificultad en decir *burro* en vez de *worro*. Los que de por sí pronuncian la "k" como "g", fácilmente dirán *orégano* en vez de *orekano*.

Para saber más acerca de este tema, se recomienda leer la obra de Agustín Yopihua Palacios (1992).

La gente sencilla usa los préstamos con mayor naturalidad

Entre los nahuas existen personas que se han esforzado por adquirir una mayor preparación intelectual y por mejorar su propia cultura personal. Han sabido salir adelante y, en general, muchos de ellos tienen el pleno conocimiento de que el idioma náhuatl no es un obstáculo para progresar. Su mayor preparación les ha permitido reconocer el valor del náhuatl como patrimonio cultural de la humanidad.

Los intelectuales nahuas han adquirido el compromiso de desarrollar el idioma. Por ese motivo, se esfuerzan por evitar el uso de los préstamos del español y, cuando lo consideran necesario, investigan vocabulario con los ancianos para rescatar del olvido las palabras más antiguas. Ellos consideran que siempre es mejor utilizar una palabra originalmente nahua en vez de un préstamo.

Por otra parte, la mayoría de los hablantes de náhuatl viven en el campo y utilizan el idioma con soltura y espontaneidad, sin preocuparse de clasificar las palabras de acuerdo con su origen histórico o etimológico. La gente sencilla no selecciona ni descarta los préstamos. Hablan con naturalidad y, si un préstamo lo consideran útil, lo emplean sin mayores complicaciones.

El empeño de los intelectuales nahuas de distintas regiones del país a favor del idioma nativo, merece reconocimiento. Estos intelectuales están construyendo las bases para el desarrollo de, por ejemplo, una tradición literaria importante. También pueden contribuir a la formación de estilos de habla culta (depurada) para ser utilizados en ocasiones especiales (como la locución por radio). Es bueno que la sociedad indígena cuente con estos estilos de habla culta o formal. Sin embargo, esto no debe de ser motivo de menosprecio para la forma de hablar de la gente sencilla. La manera corriente y común de hablar la lengua indígena, que incluya préstamos, es una forma digna de hablar el náhuatl y merece todo nuestro respeto.

LA ORTOGRAFÍA

Las 19 grafías del alfabeto nahua:

La “w” se llama “wa” y ocupa el segundo lugar del alfabeto nahua, debido a que es una consonante que se comporta como “b” en un buen número de subdialectos. Por ejemplo, la palabra *siwatl* se pronuncia en tales casos como si se escribiera “sibatl”.

Las 19 grafías (y sus nombres) se ordenan alfabéticamente del siguiente modo:

1. **a** (“a”)
2. **w** (“wa”)
3. **ch** (“che”)
4. **e** (“e”)
5. **h** (“hache”)
6. **i** (“i”)
7. **k** (“ka”)
8. **ku** (“kua”)
9. **l** (“le”)
10. **m** (“me”)
11. **n** (“ne”)
12. **o** (“o”)
13. **p** (“pe”)
14. **s** (“se”)
15. **t** (“te”)
16. **tl** (“tla”)
17. **tz** (“tza”)
18. **x** (“xa”)
19. **y** (“ye”)

Para armonizar los nombres de todas las letras, hay quienes prefieren llamar “we”, “kue”, “tle”, “tze” y “xe” a las grafías exclusivas del náhuatl (en vez de “wa”, “kua”, etc.), lo cual también es válido.

¿En qué consiste un sistema ortográfico?

Un sistema ortográfico se define como el uso correcto de un alfabeto. De modo que no es suficiente con conocer el alfabeto de una lengua, sino además hay que saber cómo utilizarlo. Cada sistema ortográfico es exclusivo de una lengua en particular y tiene carácter convencional y normativo. Es decir, al establecer el uso correcto del alfabeto, se le ahorra al escribiente la necesidad de *improvisar* una escritura y, del mismo modo, se le evita al lector la dificultad de tener que interpretar lo que el escribiente haya podido improvisar. Interpretar una escritura improvisada exige mucho esfuerzo. Veamos, por ejemplo, el siguiente escrito improvisado en español:

¡Haber sí, há, hora me entiendes, que te combino vender mela!

... una oración produce fatiga mental, porque no se ajusta al sistema ortográfico que conocemos del español. En cambio, no se requiere mayor esfuerzo intelectual para entender esa misma oración si está escrita ortográficamente:

"¡A ver si ahora me entiendes que te convino vendérmela!"

Ningún idioma se escribe como se pronuncia

La lengua escrita no cambia tanto como la lengua hablada, por lo que ninguna escritura refleja fielmente todos los matices que se dan en el lenguaje hablado. Además, ni siquiera es conveniente que la escritura sea un reflejo fiel del habla, porque se perdería la norma estándar escrita y para cada pronunciación se improvisaría una escritura.

En el ejemplo siguiente, la escritura improvisada es muy semejante a la pronunciación real del español:

"¿Qué seso? ¿Umbaso de ahua?"

En cambio, la forma ortográfica es menos parecida a la de hablar:

"¿Qué es eso? ¿Un vaso de agua?"

Las improvisaciones basadas solamente en la pronunciación producen escritos de poca utilidad y difíciles de descifrar. Leer unas cuantas oraciones escritas así, exige un esfuerzo de interpretación. Un texto de mayor tamaño sería más cansado y muy difícil de entender. Es un hecho que ninguna lengua del mundo se escribe como se pronuncia.

La ortografía está basada en la gramática del idioma

En vez de reflejar superficialmente la simple pronunciación, un sistema ortográfico se apoya profundamente en la estructura gramatical de un idioma, escribiendo las palabras de acuerdo con sus relaciones con otras palabras, que se expresan en reglas de derivación o de otro tipo. Tales relaciones se descubren mediante el análisis gramatical.

Veamos cómo se analiza el siguiente escrito improvisado en español que, por cierto, es muy fiel a la pronunciación:

"No minteresa si laparé yastá pintada"

Debe escribirse *"No me interesa si la pared ya está pintada"*. La frase "me interesa", en vez de "minteresa" está formada por el pronombre "me" y el verbo, de modo que es necesario separar las dos palabras y poner la "e" que falta. El hecho de que una letra a veces no se pronuncie, no es razón para dejar de escribirla. En el caso de "yastá", hay que escribir "ya está", porque son dos palabras y el verbo "estar" tiene una "e" al principio.

Otro ejemplo:

"Mi profesión no me da nium peso"

Debe escribirse: *"mi profesión no me da ni un peso"*.

La palabra "nium" no existe en el diccionario del español. Tampoco se podría escribir "umpeso", porque el artículo "um" no está contemplado en este idioma.

La estructura silábica es igualmente importante, tanto en español como en náhuatl. Veamos en español:

"Miace falta ir haber si me combino el trato"

El diptongo "ia" se puede llegar a pronunciar en esta oración pero no forma parte de su estructura, además de que la palabra "miace" ni siquiera existe. El pronombre "me" debe escribirse como palabra separada. La palabra "convino" proviene del verbo "convenir" y no de "combinar", aunque ambos verbos se pronuncian con "m" (como "invierno" que se pronuncia "imbiemo"). El verbo "haber" no está presente en la oración (es "a ver"). Debe escribirse: *"Me hace falta ir a ver si me convino el trato"*.

Es importante mantener la división exacta entre las palabras, sin juntar sílabas de palabras diferentes ni separar las que corresponden a una misma palabra. En el siguiente ejemplo, las sílabas no están correctamente agrupadas y las divisiones entre las palabras están mal señaladas, lo cual dificulta la comprensión del mensaje:

"Ya sean toja Elvia je"

Debe escribirse *"Ya se antoja el viaje"*.

Los dígrafos (grafías dobles que representan una sola consonante) nunca se separan, como la "ch" de "echar" y la "ll" de "ella". En cambio, una letra duplicada sí debe separarse cuando no alcanza el renglón, como la doble "n" de "innovar", la doble "o" de "coordinar" y la doble "c" de "occidente".

Más adelante se explicará que en náhuatl tampoco se separan los dígrafos ("ch", "ku", "tz", pero sí las letras duplicadas (como "kk", "nn", etc.).

Los errores más frecuentes al improvisar una escritura para el náhuatl

En los siguientes apartados se analizará un conjunto de errores, que son los que con mayor frecuencia se cometen al tratar de escribir en náhuatl sin tomar en cuenta la gramática de la lengua.

1. Separar los prefijos verbales:

Los prefijos de sujeto y de objeto forman parte de la misma palabra verbal, aunque su significado se traduzca al español mediante palabras separadas.

nikinchiwa “yo los hago”

No debe escribirse así:

ni kin chiwa (no son tres palabras sino una sola)

No debemos creer que son tres palabras en náhuatl nada más porque en español la palabra *nikinchiwa* se traduce con tres palabras. Es un gravísimo error dividir en náhuatl las palabras usando como guía el español.

En náhuatl, *ni-* no es un pronombre independiente sino un prefijo pronominal. En cambio, la palabra *neh* si es pronombre independiente y significa “yo”. Tampoco *ti-* (como en *tikinchiwa*, “tú los haces”) es pronombre independiente, sino *teh*, que significa “tú”.

No son palabras independientes el prefijo *o-* del pretérito, ni *ti-*, *k-*, *ki-*, *nech-*, *mitz-*, etc.

<i>tikneki</i>	“lo quieres”	(en vez de <i>tik neki</i>)
<i>okikuah</i>	“lo comió”	(en vez de <i>o ki kuah</i>)
<i>nechitta</i>	“me ve”	(en vez de <i>nech itta</i>)
<i>mitzmaka</i>	“te da”	(en vez de <i>mitz maka</i>)

En náhuatl no existe la palabra “*tik*”, ni tampoco “*o*”, “*ki*”, “*nech*”, “*mitz*”, etc.

2. Confundir entre *-yo* y *-yoh*:

El sufijo *-yo* se usa para la posición inseparable y se escribe sin “*h*”.

<i>noesyō</i>	“mi sangre”
<i>nonakayo</i>	“mi carne”, “mi cuerpo”
<i>ixihyo</i>	“su hoja”
<i>iayo</i>	“su jugo”

En cambio, *-yoh* es sufijo de lugar o bien se usa como adjetivo:

<i>kuawyoh</i>	“bosque”
<i>xiwyoh</i>	“yerbazal”
<i>koneyoh</i>	“embarazada”

Hay que evitar la confusión entre estos dos sufijos, pues aunque son parecidos en su pronunciación, se escriben diferente.

Por otra parte, hay palabras que se parecen mucho y se prestan a confusión si se escriben mal:

<i>iayo</i>	“su jugo”
<i>iyoh</i>	“su calabaza”

3. Poner diptongo que sólo se pronuncian:

A veces se pronuncia el diptongo “*io*”, pero no forma parte de la estructura silábica de la palabra:

<i>teopixki</i>	“sacerdote”
<i>teopantli</i>	“iglesia”, “templo”
<i>tleolli</i>	“maíz”

No es conveniente escribir “*tiopixki*”, “*tiopantli*”, “*tliolli*”, etc.

4. Omitir la “*h*” final:

Es muy frecuente que al final de las palabras la “*h*” deje de pronunciarse. En tales casos, tenemos en náhuatl una “hache muda”, la cual debe escribirse de todos modos para cumplir con la ortografía. Veamos los sufijos que terminan en “*h*”:

- *-meh* (pluralizador de sustantivos)

<i>tlakameh</i>	“hombres”
<i>siwameh</i>	“mujeres”

Nunca debe escribirse “*tlakame*”, “*siwame*”, etc.

- *-eh* y *-keh* (pluralizadores de verbos, adjetivos y sustantivos de agente):

<i>chokatokeh</i>	“están llorando”
<i>okochíkeh</i>	“durmieron”
<i>tlakuaskeh</i>	“comerán”
<i>istakeh</i>	“blancos”
<i>miakeh</i>	“muchos”

<i>ichtekkeh</i>	“ladrones”
<i>teopixkeh</i>	“sacerdotes”

No debe escribirse “*chokatoke*”, “*istake*”, etc.

- *-to-h* y *-ko-h* (direccionales pluralizados):

<i>otlakuatoh</i>	“fueron a comer”
<i>otlakuakoh</i>	“vinieron a comer”

Si se omite la “*h*” final, se confundiría con el singular.

- *-weh* (pluralizador de direccionales verbales):

<i>kochitiweh</i>	“irán a dormir”
<i>kochikiweh</i>	“vendrán a dormir”

Es erróneo escribir “*kochitiwe*”, “*kochikiwe*”, etc.

- *-teh* (pluralizador de continuativo):

<i>tlakuatikateh</i>	“están comiendo”
<i>nehnentikateh</i>	“están caminando”

Es incorrecto escribir “*tlakuatikate*”, “*nehnentikate*”, etc.

- *-h* (sufijo pluralizador de verbos):

<i>chokah</i>	“lloran”
<i>ochokayah</i>	“lloraban”
<i>tlakuah</i>	“comen”

Es muy importante escribir esta “*h*” final, porque de lo contrario no se distinguiría el singular del plural. Es una incongruencia escribir *yehwan tlakua* (“ellos come”), con sujeto en plural y un verbo en singular. Debe ser: *yehwan tlakuah* (“ellos corren”).

Hay raíces verbales que terminan en “*h*” en pretérito, pertenecientes a los grupos 2, 3, 4 y 5, lo cual se trató ampliamente en el capítulo III. Aunque esta “*h*” final se pronuncie de manera poco audible y a veces ni siquiera se pronuncie, constituye una falta de ortografía dejar de escribirla.

Ejemplos:

Grupo 2:	<i>okikoh</i>	“lo compró”
	<i>okichih</i>	“lo hizo”
Grupo 3:	<i>otlakuah</i>	“comió”
Grupo 4:	<i>okimiktih</i>	“lo mató”
	<i>okitlalih</i>	“lo puso”
	<i>okitlamih</i>	“lo terminó”
Grupo 5:	<i>okipoloh</i>	“lo terminó”
	<i>okihtoh</i>	“lo dijo”

Por otra parte, hay raíces sustantivas que en la forma poseída terminan en “h”:

iayah “su calabaza”

Sería un error escribir “*iayo*” porque no se reconocería la palabra.

5. Poner “h” al final del singular de imperativo:

Los verbos en imperativo singular jamás terminan en “h”:

<i>xikmikti</i>	“mátalo”
<i>xiktlali</i>	“ponlo”
<i>xikilwi</i>	“dile”
<i>xiktlami</i>	“termínalo”
<i>xitlakua</i>	“come”
<i>xikihto</i>	“dilo”

Es incorrecto escribir “*xikmiktih*”, “*xiktlalih*”, “*xiktlamih*”, “*xitlakuah*”, “*xikihtoh*”, etc.

En singular, los imperativos con direccionales tampoco llevan “h” porque se confundirían con el plural:

<i>xikochiti</i>	“vete a dormir”
<i>xikochitih</i>	“váyanse a dormir”
<i>xikochiki</i>	“ven a dormir”
<i>xikochikih</i>	“vengan a dormir”

Del mismo modo, la forma exhortativa singular no lleva “h”

<i>ma niktلامي</i>	“que lo termine yo”
<i>ma nikochiti</i>	“que me vaya a dormir”

6. Omitir la "n" final:

Aunque es muy común que al final de palabra la "n" deje de pronunciarse, constituye un error de ortografía dejar de escribirla.

Veamos cuáles son los sufijos que terminan en "n":

- -*n* (singular de sustantivos). Ejemplos:

<i>tochin</i>	"conejo"
<i>sittalin</i>	"estrella"
<i>okuilin</i>	"gusano"
<i>tecpin</i>	"pulga"
<i>piochin</i>	"piojo"
<i>kuixin</i>	"gavilán"
<i>totolin</i>	"guajolote hembra"
<i>chapolin</i>	"grillo", "saltamontes"

Es erróneo escribir "*tochi*", "*sittali*", "*chapoli*", etc.

- -*tin* (plural de sustantivos). Ejemplos:

<i>áyohtin</i>	"calabazas"
<i>nochtin</i>	"tunas"

No debe escribirse "*áyohti*", "*nocti*", etc.

- -*wan* (plural de sustantivos poseídos). Ejemplos:

<i>nopilwan</i>	"mis hijos"
<i>nokniwan</i>	"mis hermanos"
<i>nokalwan</i>	"mis casas"

Es una equivocación escribir "*nopilwa*", "*nokniwa*", "*nokalwa*", etc.

- -*tlan* (sufijo de lugar). Ejemplos:

<i>tetlan</i>	"pedregal"
<i>sokitlan</i>	"lodaza"

- -*lan* (sufijo de lugar). Ejemplos:

<i>millan</i>	"lugar de matas de maíz"
<i>xallan</i>	"arenal"
<i>tlaxkallan</i>	"lugar de tortilla"

- **-pan** (sufijo de lugar). Ejemplos:

<i>milpan</i>	“superficie de matas de maíz”
<i>tlalpan</i>	“terraplén”

No es correcto escribir “*tetla*”, “*milla*”, “*tlaxkalla*”, “*milpa*”, “*tlalpa*”, etc.

- **-tzin** (sufijo diminutivo o bien honorífico). Ejemplos:

<i>sitlalintzin</i>	“estrellita”
<i>tehwatzin</i>	“usted”
<i>noknitzin</i>	“mi hermanito”

Es equivocado escribir “*sitlalintzi*”, “*tehwatzi*”, “*noknitzzi*”, etc.

- **-kan** (sufijo pluralizador de verbos en imperativo):

<i>xikochikan</i>	“duerman”
<i>xitlakuakan</i>	“coman”

Es incorrecto escribir “*xikochika*”, “*xitlakuaka*”, etc.

Por otra parte, hay raíces sustantivas que en la forma poseída terminan en “**n**”:

<i>nosin</i>	“mi mazorca”
<i>notzkuin</i>	“mi perro”
<i>nokon</i>	“mi olla”

No debe escribirse “*nosi*”, “*notzkui*”, “*noko*”, etc.

Además hay raíces verbales que en pretérito terminan en “**n**”:

<i>opalan</i>	“se pudrió”
<i>onehnen</i>	“caminó”

Es erróneo escribir “*opala*”, “*onehne*”, etc.

7. Omitir las duplicaciones de “**n**” y “**m**”:

Aunque al hablar rápido no se noten mucho la “**nn**” y la “**mm**” (doble “**n**” y doble “**m**”), es necesario escribirlas para evitar la confusión entre el singular y el plural:

<i>kinneki</i>	“los quiere”
<i>kineki</i>	“lo quiere”
<i>kinnotza</i>	“los llama”
<i>kinotza</i>	“lo llama”
<i>kimmaka</i>	“les da”, “los da”
<i>kimaka</i>	“le da”, “lo da”

8. Poner "x" en lugar de "ch":

Ocasionalmente se pronuncia "x" en vez de "ch" y las palabras de todos modos se entienden. Pero no es correcto escribir "x" en esas palabras.

<i>ichkatl</i>	"borrego"
<i>ichtekki</i>	"ratero"
<i>nechitta</i>	"me ve"

Es erróneo escribir "*ixkatl*", "*ixtekki*", "*nexitta*", etc.

9. Poner "s" en lugar de "tz":

También suele ocurrir que se pronuncie "s" en vez de "tz" (las palabras de todas maneras se entienden), pero no es correcto escribir "s" en sustitución de "tz".

<i>tzahtzi</i>	"grita"
<i>mitzitta</i>	"te ve"

Es erróneo escribir "*sahsi*", "*misitta*", etc.

10. Omitir las duplicaciones de "ch" y "tz":

Para conservar el significado cabal de ciertas palabras verbales, es necesario que los prefijos *nech-* ("a mí") y *mitz-* ("a ti") conserven todas sus letras, incluso cuando las raíces verbales empiezan con "ch" (como *chiwilía*) o con "tz" (como *tzahtzilía*):

<i>nechchiwilía</i>	"me lo hace"
<i>mitztzahtzilía</i>	"te grita"

No es correcto escribir "*nechiwilía*" ni "*mitzahtzilía*".

11. Omitir la "s" después de "tz":

Aunque en la pronunciación se note poco, hay palabras que tienen "s" después de "tz":

<i>mitsokitía</i>	"te enloda"
-------------------	-------------

Es erróneo escribir "*mitzokitía*".

12. Poner "z" en lugar de "s":

La letra "z" no representa ningún fonema en náhuatl. Se usa solamente para completar el dígrafo correspondiente a "tz". En cambio, la letra "s" sí representa un fonema nahua. Hay que mantener el contraste entre "s" y "tz":

<i>sintzintli</i>	“mazorquita”
<i>wetzis</i>	“caerá”
<i>siwatzintli</i>	“mujercita”

No es correcto escribir “*zintzintli*”, “*wetziz*”, “*ziwatzintli*”, etc. Jamás se usará “*z*” si no es para formar “*tz*”.

13. Escribir “*ts*” en lugar de “*tz*”:

El fonema “*tz*” no es la unión de “*t*” y “*s*”, de modo que hay que mantener la diferencia. Es un error muy frecuente escribir “*ts*” en sustitución de “*tz*”, como se ve en “*sintsintli*”, “*wetsis*”, “*siwatsintli*”, etc.

14. Omitir la duplicación de “*k*”:

Como se vio en el capítulo II, la “*kk*” (doble ka) suena diferente que la “*k*” (ka sencilla). Además, hay diferencias de significado entre palabras muy parecidas que sólo se distinguen por tener esta letra doble o sencilla:

<i>xikkochiti</i>	“duémelo”
<i>xikochiti</i>	“vete a dormir”
<i>wakki</i>	“seco”
<i>waki</i>	“se seca”
<i>mikki</i>	“muerto”
<i>miki</i>	“se muere”

Hay que conservar íntegro el significado de los verbos que tienen *k*- (prefijo de objeto) y escribir todas las letras, incluso cuando la raíz empieza con “*k*” (como *kixtia*, “sacar”):

<i>nikkixtía</i>	“lo saco”
------------------	-----------

Es erróneo escribir “*nikixtía*”.

15. Poner “*c*” en lugar de “*k*”:

La letra “*c*” no representa ningún fonema en náhuatl. Se usa solamente para completar el dígrafo correspondiente a “*ch*”. En cambio, la letra “*k*” sí representa un fonema nahua. Hay que mantener el contraste entre “*k*” y “*ch*”:

<i>chikawak</i>	“fuerte”
<i>chakalin</i>	“camarón”
<i>choka</i>	“llora”
<i>chokolatl</i>	“chocolate”
<i>nechpaktía</i>	“me gusta”

Es erróneo escribir “*chicawac*”, “*chacalin*”, “*choca*”, “*chokolatl*”, “*nechpaktía*”, etc. Jamás se usará “*c*” si no es para formar “*ch*”.

16. Omitir “k” antes de “ku”:

Es una falta gramatical omitir el prefijo *k-* que va antes de la raíz de un verbo transitivo. Este prefijo significa “lo”, “le”, “la”. Si el verbo empieza con la consonante “*ku*”, el objeto puede quedar oculto en la pronunciación, pero de todos modos está presente en la estructura morfológica de la palabra:

<i>xikkua</i>	“cómelo”
<i>onikkuah</i>	“lo comí”

Es incorrecto escribir “*xikua*”, “*onikuah*”, etc.

17. Confundir entre “kku” y “kw”:

No es lo mismo poner “*k*” antes de “*ku*”, que escribir “*k*” antes de “*w*”. Ejemplos:

<i>xikkuika</i>	“cántalo”
<i>xikwika</i>	“llévalo”
<i>xikkualika</i>	“tráelo”
<i>xikwatza</i>	“sécalo”

Las raíces de estos cuatro verbos son *kuika* (“cantar”), *wika* (“llevar”), *kualika* (“traer”) y *watza* (“secar”). Estos verbos deben escribirse de acuerdo con la ortografía que les corresponde.

Las palabras *xikkuika* y *xikwika* suenan parecido pero significan diferente. Si apuntamos erróneamente “*xikuika*”, no estaremos escribiendo ni una palabra ni la otra. El caso es semejante al del español con “combino” y “convino”. Escribir guiándose únicamente por la pronunciación, conduce a la peor solución.

La consonante “*ku*” siempre queda dentro de la misma sílaba y no puede dividirse. En cambio, los componentes de “*kw*” pertenecen a sílabas diferentes y se dividen cuando no alcanza el renglón. Esto funciona igual que en español con la diferencia entre “*x*” y “*cc*”:

oxígeno
occidente

18. Poner “u” en lugar de “w”:

La letra “*u*” no representa ningún fonema en náhuatl. Se usa solamente para completar el dígrafo correspondiente a “*ku*”. En cambio, la letra “*w*” sí representa un fonema nahua. Hay que mantener el contraste entre “*w*” y “*ku*”.

kuawitl "árbol"

Sería inadecuado escribir "*kuauitl*" porque se eliminaría el contraste entre los dos fonemas (entre "*ku*" y "*w*"). Además, hay motivos silábicos para escribir ortográficamente palabras como las siguientes:

<i>nopilwan</i>	"mis hijos"
<i>iswatl</i>	"hoja"
<i>onixwik</i>	"quedé satisfecho de comer"
<i>xikilwi</i>	"¡dile!"
<i>sawatl</i>	"sarna"
<i>siwatl</i>	"mujer"
<i>xiwitl</i>	"hierba"
<i>kiawitl</i>	"lluvia"
<i>tlakuawak</i>	"duro"

Si se escribe "*nopiluan*", "*isuatl*", "*onixuik*", "*xikilui*", etc., el que aprende náhuatl se ve inducido a leer sílabas inexistentes, como "*luan*", "*suatl*", "*xiuk*", "*lui*", etc., en las que figuran diptongos completamente falsos. Y, por si fuera poco, en "*kuauitl*", "*kiauitl*" y "*tlakuauak*" se juntan cuatro vocales.

En el náhuatl raras veces hay dos vocales juntas y, cuando esto ocurre, por lo general ni siquiera forman diptongo sino que cada vocal pertenece a una sílaba diferente. Asimismo, la estructura fonológica del idioma no permite que se junten tres o cuatro vocales.

En esta lengua, la "*w*" es una consonante que forma sílabas como las siguientes: "*wa*", "*wak*", "*wan*", "*watl*", "*we*", "*weh*", "*wi*", "*wik*", "*witl*", etc. La "*u*", por el contrario, es una vocal que no existe en el náhuatl. En consecuencia, jamás se utilizará "*u*" si no es para formar "*ku*".

19. Escribir "*u*" en vez de "*o*":

El náhuatl tiene únicamente cuatro vocales, que son "*a*", "*e*", "*i*", "*o*". Sin embargo, por razones históricas, en algunos pueblos la "*o*" se pronuncia casi como si fuera "*u*" o de plano como "*u*". Esta pronunciación es válida, pero en la escritura hay que utilizar "*o*" para compartir la ortografía con otras comunidades nahuas.

<i>poktli</i>	"humo"
<i>kowatl</i>	"serpiente"

No es conveniente escribir "*puktli*", "*kuwatl*", etc.

20. Confundir entre "*l*" y "*ll*":

Es un error muy común usar "*ll*" (doble ele) cuando no va al caso. Por ejemplo, nunca se pone doble ele antes de otra consonante:

<i>olwasko</i>	"cueva"
----------------	---------

<i>kalpian</i>	“cucaracha”
<i>milpan</i>	“superficie de matas de maíz”
<i>milyoh</i>	“lugar de matas de maíz”
<i>piltontli</i>	“niño”
<i>chichiltik</i>	“rojo”
<i>tliltik</i>	“negro”

No es correcto escribir “*ollwasko*”, “*kallpian*”, “*millpan*”, “*millyoh*”, “*pilltontli*”, “*chichiltik*”, “*tliltik*”, etc. Tampoco llevan doble *le* los sustantivos de lugar terminados en “*apan*”, que significa “río”:

<i>komalapan</i>	“río de comales”
<i>xalapan</i>	“río de arena”
<i>tlilapan</i>	“río negro”

Es erróneo escribir “*komallapan*”, “*xallapan*”, “*tlillapan*”, etc. Tampoco llevan doble *le* los verbos terminados en “*lia*” (excepto *illia*, “decir”, que es *ilwia*).

<i>kitlalia</i>	“lo pone”
<i>kinankilia</i>	“le contesta”

Es incorrecto escribir “*kitlallia*”, “*kinankillia*”, etc. Asimismo, nunca se pone doble *le* en las conjugaciones de estos verbos:

<i>xiktlali</i>	“ponlo”
<i>okitlalih</i>	“lo puso”

No se escribe “*xiktlalli*”, “*okitlallih*”, etc. Por otra parte, nunca se pone doble *le* en los sustantivos terminados en “*lin*”:

<i>sitlalin</i>	“estrella”
<i>totolin</i>	“guajolote hembra”
<i>okuilin</i>	“gusano”

Es incorrecto escribir “*sitlallin*”, “*totollin*”, “*okuillin*”, etc.

Se escribe “*ll*” únicamente cuando están presentes los sufijos *-li* y *-lan* junto a raíces terminadas en “*l*”:

<i>komalli</i>	“comal”
<i>támalli</i>	“tamal”
<i>xalli</i>	“arena”
<i>kalli</i>	“casa”
<i>milli</i>	“mata de maíz”
<i>xallan</i>	“arenal”
<i>kallan</i>	“caserío”
<i>millan</i>	“sembradío de maíz”
<i>komallan</i>	“lugar de muchos comales”

No debe escribirse “kómali”, “támali”, “xali”, “kali”, “mili”, “xalan”, “kalan”, “milan”, etc.

21. Confundir entre “t” y “t”:

El verbo *itta* (“ver”) y sus derivados tienen doble “t”. La mayoría de las palabras se escriben con “t” sencilla.

22. Escribir “e” a final de palabra:

Salvo las excepciones que veremos, en náhuatl no existe la “e” a final de palabra. Es decir, las palabras no pueden terminar en “e”.

Con mucha frecuencia, la “i” final del náhuatl suena como la “i” abierta del inglés. En inglés, la palabra *it* (“ello”) tiene “i” abierta, mientras que *eat* (“comer”) tiene “i” cerrada. La “i” abierta se parece un poco a la “e”. Por otra parte, en náhuatl la “i” final a veces se abre tanto que de plano se pronuncia como “e”. Tal es el caso de los sustantivos terminados en *-tli* y en *-li*:

<i>itzkuintli</i>	“perro”	(se pronuncia “itzkuintle”)
<i>áyohtli</i>	“calabaza”	(se pronuncia “áyohtle”)
<i>tlalli</i>	“tierra”	(se pronuncia “tlalle”)
<i>kalli</i>	“casa”	(se pronuncia “kalle”)

Lo mismo ocurre a veces con los sustantivos de agente terminados en *-ki* y *-ni*:

<i>teópixki</i>	“sacerdote”	(se pronuncia “teópixke”)
<i>mihtotiani</i>	“danzante”	(se pronuncia “mihtotiane”)

También los verbos del **grupo 3** en imperativo:

<i>xikmiktli</i>	“mátalo”	(se pronuncia “xikmikte”)
<i>xiktlali</i>	“pónlo”	(se pronuncia “xiktlale”)
<i>xikilwi</i>	“dile”	(se pronuncia “xikilwe”)
<i>xiktlami</i>	“termínalo”	(se pronuncia “xiktlame”)

Y los imperativos con direccional:

<i>xitlakuati</i>	“vete a comer”	(se pronuncia “xitlakuate”)
<i>xitlakuaki</i>	“ven a comer”	(se pronuncia “xitlakuake”)

También es muy frecuente que las palabras terminadas en “in” tengan la “n” muda y que la “i” se pronuncie como “e”:

<i>sitlalin</i>	“estrella”	(se pronuncia “sitlale”)
<i>tochin</i>	“conejo”	(se pronuncia “toche”)
<i>ayotochin</i>	“armadillo”	(se pronuncia “ayotoche”)

El diminutivo de estas palabras no es "*sitlaletzin*" sino *sitlalintzin*, ni es "*tochetzin*" sino *tochintzin*, etc., de modo que hay que escribir "*in*" y nunca "*e*" en tales palabras (como en español no hay "parés" ni "paretes" sino sólo *paredes*, de modo que sólo es correcto *pared* y nunca "paré" ni "paret").

Los siguientes sufijos terminan en "*in*":

- *-tin* (pluralizador de sustantivos):

ayohtin "calabazas" (en vez de "*ayohte*")

- *-tin* y *-kin* (direccionales verbales):

nikochitin "iré a dormir" (en vez de "*nikochite*")

nikochikin "vendré a dormir" (en vez de "*nikochike*")

- *-tzin* (diminutivo y honorífico):

sitlalintzin "estrellita" (en vez de "*sitlalintze*")

tehwatzin "usted" (en vez de "*tehwatze*")

Es muy frecuente que los verbos en pretérito que terminan en "*ih*" se pronuncien como si terminaran en "*e*", pero de todos modos deben escribirse con "*ih*":

okimiktih "lo mató" (en vez de "*okimikte*")

okitlahih "lo puso" (en vez de "*okitlale*")

okilwih "le dijo" (en vez de "*okilwe*")

okitlamih "lo terminó" (en vez de "*okitlame*")

Finalmente, hay palabras que realmente tienen "*e*", pero esta "*e*" va seguida de una "*h*" (que puede ser muda). Los siguientes sufijos terminan en *-eh*:

- *-meh* (pluralizador de sustantivos):

tlakameh "hombres" (en vez de "*tlakame*")

- *-keh* (pluralizadores de verbos, adjetivos y sustantivos de agente):

okochkeh "durmieron" (en vez de "*okochke*")

istakeh "blancos" (en vez de "*istake*")

teopixkeh "sacerdotes" (en vez de "*teopixke*")

- *-weh* (pluralizador de direccionales verbales):

kochitiweh "irán a dormir" (en vez de "*kochitiwe*")

kochikiweh "vendrán a dormir" (en vez de "*kochikiwe*")

- *-teh* (pluralizador de continuativo):

chokatikateh "están llorando" (en vez de "*chokatikate*")

La diferencia entre *-ki* y *-keh* es muy importante para distinguir entre el singular y el plural:

<i>teopixki</i>	“sacerdote”
<i>teopixkeh</i>	“sacerdotes”
<i>ichtekki</i>	“ladrón”
<i>ichtekkeh</i>	“ladrones”
<i>wakki</i>	“seco”
<i>wakkeh</i>	“secos”

La “e” se usa muy poco en náhuatl.

Si en vez de *-ki* o *-keh* ponemos “*ke*” (“*teopixke*”, “*ichtekke*”, “*wakke*”), no estaremos escribiendo ni una cosa ni la otra, es decir, ni el singular ni el plural. Se improvisaría una escritura difícil de interpretar.

La regla es la siguiente: Cuando aparentemente hay una “*e*” final, se trata de palabras que terminan en “*i*”, en “*in*” o en “*eh*”. Para saber, en el caso de una palabra dada, cuál de estas terminaciones es la verdadera, hay que conocer la gramática del idioma. La “*e*” a final de palabra sólo se usa en las escrituras improvisadas.

Antiguamente existían las palabras *sen* (“uno”) y *omen* (“dos”), pero la evolución del idioma produjo *se* y *ome*. Además hay la palabra *ne* (“ahí”). Estas son prácticamente las tres únicas excepciones que permiten escribir “*e*” a final de palabra. Las tres se pronuncian con saltillo mecánico. Por otra parte, la palabra *oksé* (“otro”) proviene de *se*.

23. Escribir “*m*” a final de palabra:

El náhuatl no admite palabras terminadas en “*m*”. Por tal motivo, “*n*” sustituye a “*m*” a final de palabra:

<i>komitl</i>	“olla”
<i>nokon</i>	“mi olla” (en vez de “ <i>nokom</i> ”)
<i>tlakemitl</i>	“cobija”
<i>notlaken</i>	“mi cobija” (en vez de “ <i>notlakem</i> ”)
<i>nehnemi</i>	“camina”
<i>onehnen</i>	“caminó” (en vez de “ <i>onehnem</i> ”)
<i>tlami</i>	“se acaba”
<i>otlan</i>	“se acabó” (en vez de “ <i>otlam</i> ”)
<i>temi</i>	“se llena”
<i>otem</i>	“se llenó” (en vez de “ <i>otem</i> ”)

Es incorrecto escribir “*Xalapam*” en vez de “*Xalapán*”. No existe en náhuatl la palabra “*Tuxpam*”.

Las improvisaciones más frecuentes al usar letras que no pertenecen al alfabeto nahua

Las siguientes letras no figuran dentro del alfabeto del náhuatl: “b”, “d”, “f”, “g”, “j”, “ñ”, “q”, “r”, “v” (además, las combinaciones “sh”, “gu”, “ju”, “u”, “iy”, y “fi”, no tienen cabida en la ortografía del náhuatl, pero suelen utilizarse cuando se intenta improvisar una escritura).

1. Escribir “b” o “v”, en vez de “w”:

En muchos pueblos se pronuncia claramente una “b” (juntando los dos labios) y en algunos otros pueblos la pronunciación corresponde a “v” (colocando los dientes superiores sobre los dientes inferiores).

Estas pronunciaciones son legítimas porque se desarrollaron a lo largo de la historia de estos pueblos. Sin embargo, es conveniente escribir “w” con la finalidad de contar con una ortografía unificada para un mayor número de comunidades nahuas.

<i>awatl</i>	“encino”
<i>ewatl</i>	“piel”
<i>siwatl</i>	“mujer”
<i>owatl</i>	“caña”

No es recomendable escribir “*abatl*”, “*avatl*”, “*ebatl*”, “*evatl*”, “*sibatl*”, “*sivatl*”, “*obatl*”, “*ovatl*”, etc.

2. Escribir “g” en lugar de “k”:

En muchos pueblos se pronuncia claramente con una “g” en lugar de “k”, sobre todo entre dos vocales. Esta pronunciación es legítima porque corresponde al desarrollo histórico de estos pueblos. Sin embargo, es conveniente escribir “k” a fin de mantener una escritura unificada con muchas otras comunidades nahuas.

<i>tlakatl</i>	“hombre”
<i>nakatl</i>	“carne”

No es recomendable escribir “*tlagatl*”, “*nagatl*”, etc.

3. Poner “j” en vez de “h”:

La “j” del español tiene un sonido absolutamente distinto al de la “h” del náhuatl. La “j” española se pronuncia con una fricción bien marcada en la parte blanda del paladar en palabras como “joven”, “juguete”, etc. La fricción ocurre cerca de la parte dura del paladar en

palabras como "jitomate". Por el contrario, la "h" del náhuatl es una suave aspiración idéntica a la "h" del inglés. Asimismo, en ciertos casos sobre todo a final de palabra la aspiración se suaviza a tal grado que la consonante casi desaparece o desaparece por completo, como la "hache muda" del español.

<i>neh</i>	"yo"
<i>tlakameh</i>	"hombres"
<i>okihkuilohkeh</i>	"lo escribieron"
<i>ahsi</i>	"llega"
<i>ihsa</i>	"despierta"
<i>xokokeh</i>	"ácidos"
<i>ehekatl</i>	"viento"

Escribir "*nej*", "*tlakamej*", "*okijkuilojkej*", "*ajsi*", "*ijsa*", "*xokokej*", "*ejekatl*", etc., da lugar a que quien apenas aprende el idioma tenga dificultades para aprender a pronunciarlo correctamente, debido a que le induce a leer las palabras con "j", friccionando el paladar en vez de producir la suave y a veces casi imperceptible aspiración de la "h".

4. Poner "sh" en vez de "x":

Los dígrafos son combinaciones de dos letras para representar una sola consonante y únicamente se utilizan cuando no hay otra alternativa. Por ejemplo, la "ch" sólo puede representarse con un dígrafo. En los demás casos, la solución óptima es emplear una sola letra por cada fonema. Sin embargo, al improvisar una escritura para el náhuatl, se ha llegado a emplear "sh" en vez de "x".

<i>ixko</i>	"cara"
<i>xochitl</i>	"flor"
<i>xokok</i>	"agrio"
<i>xalli</i>	"arena"
<i>teopixki</i>	"sacerdote"

Escribir "*ishko*", "*shochitl*", "*shokok*", "*shalli*", "*teopishki*", etc., sólo alarga innecesariamente la grafía de las palabras.

5. Escribir "g" en lugar de "ku":

En algunos pueblos se pronuncia "gu" en vez de "ku" (sobre todo entre vocales), pero conviene escribir "ku" para mantener una escritura unificada con muchas otras comunidades nahuas:

<i>kitzakua</i>	"lo cierra"
<i>tlakua</i>	"come"
<i>awakuawitl</i>	"árbol de encino"
<i>yankuik</i>	"nuevo"

No es recomendable escribir "*kitzagua*", "*tlagua*", "*awaguawitl*", "*yanguik*", etc.

6. Poner “f” en vez de “w”:

En algunos pueblos, la “w” antes de otra consonante o a final de palabra se pronuncia juntando los dos labios como si se fuera a pronunciar “p”. El sonido así producido se parece un poco a la “f” del español pero no es igual. La diferencia consiste en que esta última se pronuncia colocando los dientes superiores sobre el labio inferior.

<i>momawtía</i>	“se espanta” (viene de <i>mawt</i>)
<i>xiwtlan</i>	“yerbazal” (viene de <i>xiwitl</i>)
<i>kuawtlan</i>	“bosque” (viene de <i>kwawitl</i>)
<i>noew</i>	“mi frijol”
<i>noaw</i>	“mi agua”

Al improvisar una escritura, se ha llegado a escribir “*momaf*”, “*xiflan*”, “*kuaflan*”, “*noef*”, “*noaf*”, etc. Sin embargo, la “f” no existe en náhuatl. Hay que escribir “w” en tales palabras.

7. Escribir “ji” en vez de “wy”:

Se ha llegado también a escribir “ji” en lugar de “wy”, con lo cual se distorciona el sufijo *-yoh* y se altera la estructura silábica de las palabras:

<i>kuawyoh</i>	“bosque” (viene de <i>kwawitl</i>)
<i>xiwyoh</i>	“yerbazal” (viene de <i>xiwitl</i>)

Es incorrecto escribir “*kuajioj*” y “*xijioj*”. La sílaba “*jioj*” no existe en náhuatl.

8. Escribir “fi” en vez “wy”:

También se ha llegado a escribir “fi” en vez de “wy”, con lo cual se deforma igualmente el sufijo *-yoh* y se altera la estructura silábica de la palabra. Por ello, es incorrecto escribir “*kuafioj*” y “*xifioj*”. La sílaba “*fioj*” no existe en náhuatl.

9. Poner “uj” en lugar de “w”

Hay pueblos en los que la “w”, antes de consonante o a final de palabra, se pronuncia con una suave aspiración:

<i>momawtía</i>	“se espanta”
<i>noew</i>	“mi frijol”
<i>xiwtlan</i>	“yerbazal”
<i>níow</i>	“me voy”

Al improvisar una escritura, se ha llegado a escribir “uj” en vez de “w”, como en “*momaujtia*”, “*noeuj*”, “*xiujtlan*”, “*niouj*”, etc. Esto constituye un error porque en náhuatl no existen los diptongos “au”, “eu”, “iu”, “ou”, ni mucho menos las sílabas “*auj*”, “*euj*”, “*iuj*”, “*ouj*”. Una escritura inadecuada produce una mala comprensión de la estructura silábica e imposibilita el aprendizaje de la gramática del idioma.

10. Poner "f" en lugar de "hw":

En algunos pueblos las palabras que tienen "hw" se pronuncian con un sonido parecido a la "f" del español. Esta pronunciación es legítima porque corresponde a la historia de estos pueblos.

<i>tehwan</i>	"nosotros"
<i>tehwatzin</i>	"usted"
<i>ahwíak</i>	"aromático"

No es correcto escribir "tefan", "tefatzin", "afíak", etc. En la ortografía se mantienen las dos letras del grupo "hw", para que se conserven los segmentos fonológicos y las sílabas (por ejemplo, *teh-wan* en vez de "te-fan").

11. Poner "f" en vez de "kw":

El grupo compuesto por las consonantes "k" y "w" forma parte de las siguientes palabras:

<i>xikwika</i>	"llévalo"
<i>xikwatza</i>	"sécalo"

Es incorrecto escribir "xifika" y "xifatza", aunque en la pronunciación se llegue a sustituir "kw" por un sonido parecido a "f".

12. Poner "ju" en lugar de "hw":

En náhuatl, el grupo "hw" tiene dos consonantes que jamás forman una sílaba. La "h" está en una sílaba y la consonante "w" pertenece a la sílaba siguiente. En cambio, en español existe la sílaba "ju" (como en *ju-gar* y *ju-go-so*), que está formada por una consonante y una vocal.

<i>tehwan</i>	"nosotros"
<i>ahwíak</i>	"romático"
<i>nopahwi</i>	"mi medicina"

Constituye un grave error escribir "te-juan" en vez de "tehw-wan", "a-jui-ak" en vez de "ah-wí-ak", "no-pa-jui" en vez de "no-pah-wi", etc., porque se altera la estructura silábica. Los diptongos "ua", "ui" no existen en náhuatl, ni tampoco las sílabas "jua", "jui", "juan", etc. Quien aprende el náhuatl con una mala escritura, se ve inducido a aprender una mala pronunciación con las sílabas deformadas.

La ortografía es flexible en algunos puntos:

Aunque éste libro describe únicamente el náhuatl de la región Tehuacán-Zongolica, las siguientes indicaciones son válidas también para dialectos de otras regiones (la Huasteca, Tlaxcala, etc.). Por ello, se incluyen ejemplos de variación dialectal que no existen en Tehuacán-Zongolica.

Es indispensable contar con un sistema ortográfico muy bien establecido y, al escribir, apoyarse en algunos principios sólidos basados en la gramática del idioma: Sin embargo, no es conveniente una ortografía excesivamente rígida. En ciertos puntos, la ortografía requiere adaptarse a las variaciones dialectales y a los cambios que sufre la lengua a lo largo de su evolución.

En español se escribe *hierba* y *yerba*. Los botánicos hablan de “hierbas medicinales” y las cocineras manejan “yerbas de olor”, pero se trata de variaciones de una misma palabra. Los médicos administran complementos de *hierro* a los enfermos de anemia, mientras que los talleres de metales adquieren *fierro* viejo. Aunque se usen de una manera ligeramente diferente, también “hierro” y “fierro” son variaciones de una misma palabra que tiene una ortografía flexible. De noche está *oscuro* y, además, cierto tipo de color es muy *oscuro*. En México se dice y se escribe *septiembre*, mientras que en algunos países de América del Sur se dice y se escribe *setiembre*. Un texto ha sido *transcripto* en Argentina y ese mismo texto ha sido *transcrito* en México. Por otro lado, gramaticalmente el *sustantivo* es exactamente lo mismo que el *substantivo* y, del mismo modo, *traspasar* es lo mismo que *transparar*. Además, nadie conoce la diferencia entre la *marihuana* y la *mariguana* ni entre la *sicología* y la *psicología*. En un accidente automovilístico se sufre una *rotura* de hueso, mientras que en un pleito callejero, más que una *ruptura* de progenitora, lo que suele haber es una *rompida* de madre.

En el náhuatl, para que un mensaje escrito se entienda perfectamente, la ortografía necesita ser flexible y adaptarse a las circunstancias (sin violar las reglas básicas que consisten en atenerse al uso de un mismo alfabeto y al respeto de la verdadera estructura silábica de las palabras).

1. Respeto a la forma de las palabras en cada región:

En algunos dialectos no existe el prefijo *o-* del pretérito; en otros no hay *-ki*, etc. La ortografía respeta estas diferencias:

<i>kisak, okis, kiski, okiski</i>	“salió”
<i>otlakuah, tlakuak, tlakuahki</i>	“comió”
<i>teopantli, teopan</i>	“iglesia”
<i>ahmo, amo</i>	“no”
<i>weyi, wei</i>	“grande”
<i>komitl, kontli</i>	“olla”

En algunas variantes no se usa *-tli* después de *-tzin*, o bien se usa *-pil* o *pil-* en el diminutivo:

<i>siwatzintli, siwatzin, siwapil, pilsiwatl, pilsiwatzin</i>	“mujercita”
---	-------------

Se respetan las diferentes formas de los pronombres independientes:

<i>nehwatl, nehwa, neh</i>	“yo”
<i>tehwantin, tehwareh, tehwan</i>	“nosotros”
<i>tehwatzin, tehtzin</i>	“usted”

Cualquier variación morfológica puede y debe ser plasmada por escrito:

<i>teopixki, teopixkatl</i>	“sacerdote”
-----------------------------	-------------

2. Respeto a la variación “iya”, “ía”:

La forma “iya” es un rasgo antiguo que conservan muy pocos subdialectos. La gran mayoría de las variantes modernas del náhuatl tiene “ía” en vez de “iya”. Las dos formas pueden escribirse, según lo amerite el caso:

<i>miyak, mía</i>	“mucho”
<i>kichiya, kichía</i>	“lo espera”
<i>nikpiya, nikpía</i>	“lo tengo”
<i>kimiktiya, kimiktía</i>	“lo mata”
<i>kitlaliya, kitlalía</i>	“lo pone”
<i>kitlamiya, kitlamía</i>	“lo termina”
<i>ahwiyak, ahwíak</i>	“aromático”
<i>kiyaw, kiawi</i>	“llueve”
<i>niyaw, níaw</i>	“me voy”

3. Respeto a la variación “owa”, “oa”:

Las palabras con “owa” pueden escribirse con “oa”. El sistema ortográfico acepta ambas formas:

<i>kowatl, koatl</i>	“serpiente”
<i>kikowa, kikoa</i>	“lo compra”
<i>kipowa, kipoa</i>	“lo cuenta”
<i>kihtowa, kihtoa</i>	“lo dice”
<i>tlahkuilowa, tlahkuiloa</i>	“escribe”

4. El grupo “kk” puede sustituirse por “hk”:

En la Huasteca, la primera “k” del grupo “kk” se sustituye por “h”, y es válido escribirlo así:

<i>omikki, mihki</i>	“murió”
<i>owakki, wahki</i>	“se secó”

5. La "h" puede sustituir a "w":

Antes de consonante o a final de palabra, es válido escribir "h" en lugar de "w". Las dos formas son ortográficas:

<i>xiwtlan, xihtlan</i>	"yerbazal"
<i>xiwyoh, xihyoh</i>	"yerbazal"
<i>ixiwyo, ixihyo</i>	"su hoja"
<i>kuawyoh, kuaahyoh</i>	"bosque"
<i>kuawtlan, kuahtlan</i>	"bosque"
<i>ˀnosiwaw, nosiwah</i>	"mi mujer"
<i>nopetlaw, nopetlah</i>	"mi petate"

6. Respeto a la variación "ye", "e"

La variación entre "ye" y "e" es aceptada por el sistema ortográfico.

<i>yetl, etl</i>	frijol
<i>ehekatl, yehyekatl</i>	viento

7. Respetar los procesos vocálicos:

Se entiende como proceso vocálico cuando se añade, suprime o sustituye una vocal debido al contexto. Por ejemplo, para evitar el grupo "iy" de la palabra *okochiya* ("dormía") se añade una "a" y queda *okochiaya*, aunque también puede perderse "y" y dar *okochía*. Estas tres formas de una misma palabra son ortográficamente correctas.

Por otra parte, el náhuatl no es muy afecto a tener vocales juntas, por lo que es muy frecuente que se suprima una de las dos vocales que están contiguas dentro de una palabra:

8. Respetar la variación vocálica:

Los procesos vocálicos mencionados en el apartado anterior, están condicionados por el contexto (son debidos a la presencia de otro sonido dentro de la palabra). Por otra parte, también hay variaciones vocálicas que se dan sin que la causa esté en otro sonido de la misma palabra. Veamos los siguientes ejemplos:

<i>tlan, tlen</i>	"que"
<i>tlayolli, tleyolli</i>	"maíz"
<i>namehwan, nemehwan, nimehwan, nomehwan</i>	"ustedes"
<i>yankuik, yenkuik, yinkuik, yonkuik</i>	"nuevo"
<i>yawaltik, yewaltik, yowaltik</i>	"redondo"
<i>ayohtli, eyohtli</i>	"calabaza"
<i>míak, miek</i> (además de <i>miyak</i>)	"mucho"
<i>tletl, tlitl</i>	"fuego"

<i>etl, itl</i> (además de <i>yetl, yitl</i>)	“frijol”
<i>tehwan, tohwantín, etc.</i>	“nosotros”
<i>mokuapa, mokuapa</i>	“se regresa”
<i>siwatl, sowatl</i> (además de <i>soatl</i>)	“mujer”
<i>teopixkatl, teopixketl</i>	“sacerdote”

El sistema ortográfico acepta como correctas todas estas formas y así pueden escribirse, según lo amerite el caso.

Cualquier modificación que ocurra en la calidad de las vocales, es aceptada por la ortografía. La única excepción es la pronunciación “u”, que conviene seguir escribiendo como “o”, con la finalidad de no añadir una quinta vocal a un sistema que sólo tiene cuatro.

9. El grupo “kua” se transforma en “ko”:

En algunas comunidades las palabras con “kua” se pronuncian como “ko”:

<i>kuawitl, kowitl</i>	“árbol”
<i>kuawtlan, kowtlan</i>	“bosque”
<i>kuahtlan, kohtlan</i>	“bosque”
<i>kuahyoh, kohyoh</i>	“bosque”
<i>kuahmiston, kohmiston</i>	“gato montés”
<i>kuahpitzotl, kohpitzotl</i>	“jabalí”
<i>kuawpitzotl, kowpitzotl</i>	“jabalí”
<i>mokuapa, mokopa</i> (además de <i>mokuapa</i>)	“se regresa”

10. La “n” final cambia a “h”:

En algunos pueblos se pronuncia “h” en lugar de “n” final y, por ello, también puede escribirse así:

<i>tehwatzin, tehwatzih</i>	“usted”
<i>tehtzin, tehtzih</i>	“usted”
<i>sitlalitzin, sitlalintzih</i>	“estrellitas”
<i>ayohtin, ayohtih</i>	“calabazas”
<i>kuahtlan, kuahtlah</i>	“bosque”
<i>kowtlan, kowtlah</i>	“bosque”
<i>kohtlan, kohtlah</i>	“bosque”
<i>xihtlan, xihtlah</i>	“yerbazal”
<i>tetlan, tetlah</i>	“pedregal”

11. Los direccionales tienen “n”, “w” o “h”:

El direccional “hacia allá, futuro” puede ser *-tin* y *-tiw*; incluso puede ser *-tih*, con hache muda al final:

<i>nikochitin, nikochikiw, nikochikih</i>	“iré a dormir”
---	----------------

Del mismo modo, el direccional "hacia acá, futuro", puede variar entre *-kin*, *-kiw*, *-kih*:

nikochikin, nikochikiw, nikochikih "vendré a dormir"

En la región de Tehuacán-Zongolica sólo existen la terminaciones en "n" y "h" para estos direccionales, pero en los estados del centro de la República es frecuente que los direccionales terminen en "w"

12. Respeto a la variación entre "lw" y "ll":

Las palabras como *kalli* ("casa"), etc., que originalmente tienen "ll", nunca cambian a "lw".

En cambio, las que tienen "lw" sí pueden cambiar a "ll":

<i>xikilwi, xikilli</i>	"dile"
<i>onikilwih, onikillih</i>	"le dije"
<i>nikilwia, nikillia</i>	"le digo"
<i>yalwa, yalla</i>	"ayer"

Ambas formas son ortográficas.

13. Es válido sustituir "ly" por "ll":

Las palabras que tienen "l" pueden pronunciarse con doble ele (ejerciendo, como ya se explicó, mayor presión entre la lengua y el paladar); cada sílaba tiene su propia ele. En consecuencia, es válido escribir tanto con "ly" como con "ll", de acuerdo con la pronunciación que se desee reflejar:

<i>milyoh, milloh</i>	"lugar de matas de maíz"
<i>tlakuilolyoh, tlakuilolloh</i>	"lo escrito"
<i>ayolyoh, ayolloh</i>	"ignorante"

14. Es válido sustituir "sy" por "ss":

Las palabras que tienen "sy" pueden pronunciarse y escribirse con "ss":

<i>noesy, noesso</i>	"mi sangre"
----------------------	-------------

15. Respeto a la variación entre “tl” y “t”:

Es correcto que una persona que habla un dialecto o subdialecto que carece de “tl” utilice “t” al escribir. Además, históricamente la “t” es más antigua que la “tl”.

<i>xitlakuati, xitakuati</i>	“ve a comer”
<i>tlakatl, takat</i>	“hombre”
<i>tetl, tet</i>	“piedra”

Del mismo modo, quienes hablan un dialecto del náhuatl del oeste, habrán de utilizar “t” en vez de “tl”, si es que su variante carece del “tl”. La sustitución por “t” no es mecánica sino requiere el aprendizaje de un dialecto con “t”, como un esfuerzo adicional al de aprender a escribir.

16. Respeto a la pérdida del sufijo -li:

Hay comunidades en las que se suprime el sufijo -li.

<i>tlákualli, tlakual</i>	“comida”
<i>tláxkali, tlaxkal</i>	“tortilla”
<i>tlapówalli, tlapowal</i>	“idioma”, “habla”
<i>tláhtoli, tlahtol</i>	“palabra”
<i>maséwalli, masewal</i>	“campesino que habla náhuatl”

Es ortográficamente aceptado escribir este tipo de palabras sin -li, cuando el caso lo amerita.

La escritura de los préstamos castellanos:

En la medida de lo posible, la escritura de los préstamos extranjeros se adapta a las reglas de la ortografía del idioma receptor. Tal es el caso de muchas palabras que el español recibe del inglés, y de otras lenguas:

<i>suéter</i> (en vez de “sweater”)
<i>nailon</i> (en vez de “nylon”)

Sin embargo, también son muchos los préstamos que se siguen escribiendo de acuerdo con la ortografía del idioma extranjero (o bien se usan las dos formas, como “standard” y “estándar”).

También los préstamos castellanos se adaptan lo más posible a la ortografía del náhuatl. Por ello, se suprime la “h” inicial del español, debido a que en náhuatl ninguna palabra empieza con “h”:

<i>¿tlen ora tikpia?</i>	“¿qué hora tienes?”
<i>asta mostla</i>	“hasta mañana”

Igualmente se suprime la “ll” del español (porque la “ll” del náhuatl es totalmente distinta) y se sustituye por “y”:

<i>poyohtzin</i>	“pollito”
------------------	-----------

La "c" se cambia por "k", y así sucesivamente. Por otra parte, los préstamos reciben "h" final, pero ésta no tiene relevancia gramatical (no es sufijo), de modo que hay libertad de escribirla o no.

pikoh, piko "pico" *palah, pala* "pala"

Los préstamos se pronuncian de maneras distintas y también se escriben de diferentes maneras. Incluso a veces se prefiere conservar la ortografía original del castellano:

worro, burroh, burro "burro"
kahwen, kafen, kafe "café"

Para los nombres propios (Juan, Pedro, etc.) y en los apellidos se respeta la ortografía castellana o la escritura asentada en el acta de nacimiento.

En resumen, los préstamos castellanos tienen un gran margen de libertad en su escritura, pero, entre más se adapten a la ortografía nahua, mejor, porque ello le da coherencia al texto y no lo hace parecer como una mezcla de dos sistemas distintos.

La escritura de los topónimos.

Los topónimos son los nombres de lugares (pueblos, ciudades, etc.). Cada idioma adapta los topónimos a sus propias reglas:

Mexique (francés)
Mexiko (alemán)
Messico (italiano)
meksik (polaco)

La mayoría de los topónimos del territorio mexicano provienen del náhuatl, pero se han adaptado a la pronunciación y a la escritura del español. Sin embargo, todavía existen algunos que tienen su forma original:

Teowahkan "Tehuacán"
Tlahkilpan "Tlaquilpa"
Mexihko "México"

Si la pronunciación se ha adaptado a la del español (como sucede en la mayoría de los casos), es mejor escribir el topónimo en la forma castellanizada (por ejemplo, "Zongolica" en vez de *Tzonkolihkan*). Ejemplo:

yalla oniah Zongolica "ayer fui a Zongolica"

Conclusión de capítulo:

El problema de la escritura del náhuatl sólo puede resolverse mediante un sólido sistema ortográfico que, aplicado con flexibilidad, permita reflejar la enorme variación dialectal del idioma.

El sistema ortográfico que sirve de base, tiene la función de conservar, en la escritura, la estructura gramatical del idioma (por ejemplo, la diferencia entre singular y plural, que requiere escribir la "h" final en casos específicos, así como el contraste entre *-ki* y *-keh*, aunque ambos puedan pronunciarse "ke"). El sistema ortográfico también tiene el objetivo de impedir que en la escritura se ofrezca una imagen deformada (falsa) de los patrones silábicos de esta lengua.

Por otra parte, la flexibilidad (respetando la gramática y las sílabas) tiene la función de reflejar adecuadamente los matices de la rica variación dialectal del náhuatl.

LECTURAS RECOMENDADAS

Boas, Franz

1917 "El dialecto mexicano de Pochutla, Oaxaca". *IJAL*, vol. I, núm. 1.

Carochi, Horacio

1645 *Arte de la lengua mexicana* (edición facsimilar de la impresa en México en 1759), Editorial Innovación, México: 1979, Edición facsimilar de la impresa en 1645: México, 1983.

Coe, Michael D.

1962 *México: Revised and enlarged Edition*. Thames and Hudson, London, 1984.

Hasler Hangert, Andrés

1995 *Manual de Gramática del nahua moderno*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala / CIESAS.

1996 *El náhuatl de Tehuacán-Zongolica*, México, Ediciones de la Casa Chata.

Hasler Hangert, Andrés & Crisanto Bautista Cruz

2000 *Gramática moderna del nahua del sur de Veracruz*, Xalapa: Ayuntamiento de Zaragoza, Ver., Comité de defensa popular de Zaragoza y Proyecto Mundo Indígena, A. C.

Hasler, Juan

1954 "Los cuatro dialectos de la lengua nahua". *Revista Mexicana de estudios Antropológicos*, vol. XIV.

1958 "La posición dialectológica del pipil como parte del nahua del este". *América Indígena*, vol. XVIII.

1961 "Tetradialectología nahua", *A William Camaron Townsend en el Vigésimo quinto Aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*. México.

1975 "Los dialectos de la lengua nahua", *América Indígena*, vol. XXXV.

1975 "La situación dialectológica del pochuteco", *International Journal of American Linguistics*, vol. XLII, núm. 3

1991 "De tetradialectología a dialectología de elementos traza", *Tlacatl, revista de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana*, vol. III, Xalapa, Universidad Veracruzana

Hernández Martínez, José Alvaro

1999 *Interferencia estructural del castellano en el dialecto mexicano de Ahuacatlán, Zacapoaxtla, Puebla*, Tesis Universidad Veracruzana.

Kirchhoff, Paul

- 1940 "Los pueblos de la historia Tolteca-Chichimeca; sus migraciones y parentesco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. IV.

Lastra, Yolanda

- 1986 *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Luna Peña, Bertha Alicia

- 1988 *Clasificación semántica de plantas, hongos y animales en el náhuatl de Cotlaixco, Municipio de Zongolica, Ver.* Tesis presentada ante la Universidad Veracruzana.

Molina, Alonso de.

- 1571 *Vocabulario de la lengua mexicana y castellana*. Editado en la casa de Antonio de Spinosa. México.

Olmos, Andrés de.

- 1547 *Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine* (edición francesa publicada en Paris en 1875). Edición española Edmundo Aviña Levy; Guadalajara, Jal., México, 1972.

Paniagua Quiroga, Soraya

- 1986 El cuadro clasificatorio del verbo en el dialecto de Xochiojca (Municipio de Zongolica, Veracruz) y en el náhuatl clásico. Tesis presentada ante la Universidad Veracruzana.

Simeón, Rémi

- 1977 *Diccionario de la lengua náhuatl*. México: Editorial Siglo XXI. (la primera edición se publicó en francés en 1885, en Paris).

Torres Mávil, Martín

- 1987 *El polimorfismo fonético de las lexías y la evolución fonológica del Náhuatl de Zongolica*. Tesis presentada ante la Universidad Veracruzana.

Tuggy, David

- 1991 *Lecciones para un curso del náhuatl moderno*. Puebla: Universidad de las Américas.

Yopihua Palacios, Agustín

- 1992 *Los mecanismos de actualización del náhuatl de Soledad Atzompa, Ver.* Tesis presentada ante la Universidad Veracruzana.

ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
Introducción	11

Capítulo I: Dialectología

Los dialectos nahuas de México y Centroamérica	17
La región Tehuacán-Zongolica	20
Antecedente prehispánico	23
La herencia lingüística de los nonoalcas	25
Los dialectos actuales de Tehuacán-Zongolica	25
La estandarización de la ortografía	27

Capítulo II: Los sonidos y el alfabeto

Las consonantes	31
Las vocales	33
Estructura silábica	33
Las letras dobles	35
El acento	36
La duración vocálica	37
Los dos saltillos	38

Capítulo III: Los distintos tipos de palabras que forman la oración

Verbos y sustantivos	43
El artículo determinado	44
Los artículos demostrativos	44
Los artículos de cantidad	45
Los numerales	45
Los adjetivos	47
Los pronombres	48
Las palabras interrogativas	48
Los adverbios	50
Adverbios de lugar	50
Adverbios de tiempo	51
Adverbios de modo	52
Adverbios de cantidad	53
La negación	53
Los relacionantes	54
La oración condicional	55
La oración impersonal	55

Capítulo IV: Morfología

La forma de las palabras	59
La duplicación	60
Raíces compuestas	60
La incorporación	60
La morfología del sustantivo	61
La pluralización	62
El diminutivo	64
Los sustantivos poseídos	65

Las partes del cuerpo (posesión inseparable).....	67
El posesivo <i>axka</i>	69
Los sustantivos de agente.....	69
Los sustantivos de lugar.....	70
Los sustantivos abstractos:.....	71
La morfología del adjetivo.....	72
La morfología del verbo.....	74
Los prefijos de sujeto en la palabra verbal.....	74
Verbos intransitivos, transitivos, reflexivos y recíprocos.....	75
Los prefijos de objeto.....	76
Los sufijos de tiempo y sus marcadores de plural	77
El aspecto continuativo.....	78
El modo imperativo.....	79
El modo exhortativo.....	80
Los sufijos direccionales.....	81
Verbos para el estado del tiempo.....	82
Verbos pasivos-impersonales.....	82
La clasificación verbal.....	83
Los verbos del grupo 1.....	83
Los verbos del grupo 2.....	84
Los verbos del grupo 3.....	88
Los verbos del grupo 4.....	89
Los verbos del grupo 5.....	91
Las derivaciones verbales.....	93
Verbos con objeto indirecto.....	94
Los verbos irregulares.....	95

Capítulo V: La actualización del náhuatl

Las lenguas se adaptan a los tiempos.....	99
Modificación o ampliación del significado.....	99
Creación de neologismos.....	100
Los préstamos de origen castellano	101
Creación de términos híbridos	104
Los préstamos sintácticos	105
Préstamos numerales.....	105
Conclusión del capítulo.....	105
La gente sencilla usa los préstamos con mayor naturalidad	106

Capítulo VI: La ortografía

Las 19 grafías del alfabeto nahua:	109
¿En qué consiste un sistema ortográfico?.....	109
Ningun idioma se escribe como se pronuncia.....	110
La ortografía está basada en la gramática del idioma.....	110
Los errores más frecuentes al improvisar una escritura para el náhuatl	112
Las improvisaciones más frecuentes al usar letras que no pertenecen al alfabeto nahua.....	126
La ortografía es flexible en algunos puntos:	130
La escritura de los préstamos castellanos:	135
La escritura de los topónimos.	136
Conclusión de capítulo:.....	136
Lecturas recomendadas.....	137

Gramática Moderna² del Nahuatl del sur de Veracruz

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Septiembre de 2001
en Artes Gráficas Graphos
La edición consta de 1000 ejemplares.